

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2010-2012

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
CON MENCIÓN EN GOBERNANZA ENERGÉTICA

EL PETRÓLEO Y EL GAS EN LA GEOPOLÍTICA DE LA INTEGRACIÓN
ENERGETICA SURAMERICANA

CAROLINA VIOLA REYES

NOVIEMBRE 2014

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ECUADOR

DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO

CONVOCATORIA 2010-2012

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
CON MENCIÓN EN GOBERNANZA ENERGÉTICA**

**EL PETRÓLEO Y EL GAS EN LA GEOPOLÍTICA DE LA INTEGRACIÓN
ENERGETICA SURAMERICANA**

CAROLINA VIOLA REYES

ASESOR DE TESIS: DR. TEÓDORO BUSTAMANTE

LECTORES/AS:

DR. PERE ARIZA

DR. ERNESTO VIVARES

NOVIEMBRE 2014

DEDICATORIA

[Para Anil y Decio por todas las horas robadas, para mi madre por todo su apoyo]

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Teodoro Bustamante, quién me apoyo y seguimiento a este trabajo. Gracias por su paciencia y las largas discusiones que permitieron culminarlo.

De manera especial a Decio Machado, quién me acompaño en la elaboración de este trabajo y editándolo una y otra vez, y contribuyendo con sus agudos comentarios. A mi hijo por su paciencia y comprensión. A Ines Reyes, mi madre, por todo su apoyo.

Agradezco a todos los amigos y organizaciones que opinaron y contribuyeron con materiales y observaciones a enriquecer esta investigación.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	8
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1.....	13
EL PETRÓLEO Y EL GAS EN LA GEOPOLÍTICA MUNDIAL DE LA ENERGÍA.	13
1.1 Geografía, política e historia: el nacimiento de la Geopolítica crítica.	13
1.2. Petróleo, gas, geopolítica y geografías de extracción.	19
1.2.1 Distribución geográfica de la extracción y consumo del petróleo y el gas.	21
1.2.2. Cambios en la geo economía mundial: el nuevo orden energético mundial.	28
1.2.3. El pico del petróleo y el fin de la era del petróleo fácil.	33
CAPÍTULO 2.....	37
SURAMÉRICA EN LA GEOPOLÍTICA MUNDIAL DEL PETRÓLEO Y EL GAS.	37
2.1. El Petróleo y el gas en la relaciones entre Estados Unidos y Suramérica.	37
2.1.1 Petróleo y gas en la propuesta de integración hemisférica.	43
2.2 El ingreso de nuevos actores en la geopolítica de la energía Suramericana.	46
CAPITULO 3.....	49
EL PETRÓLEO Y EL GAS EN LA ORDENACIÓN REGIONAL DEL ESPACIO SURAMERICANO	49
3.1. La ordenación regional del espacio latinoamericano.	49
3.2. Regionalismo cerrado y regionalismo abierto.	51
3.3. La Unión Suramericana de Naciones (UNASUR).	53
3.3.1. El potencial hidrocarburífero suramericano.	56
3.3.2. El marco histórico, político e institucional de la integración energética.	59

3.3.3. El Petróleo y el Gas en el marco de los proyectos del COSIPLAN-IIRSA.	64
3.4. Coexistencia y rivalidad en Suramérica.	67
3.4.1. La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP).	67
3.4.2. La Alianza del Pacífico.	69
CAPÍTULO 4.	72
LOS PILARES DE LA INTEGRACIÓN SURAMERICANA POSTNEOLIBERAL.	72
4.1. Brasil en la geopolítica de la nueva integración suramericana:	72
4.1.2. La concepción brasileña del espacio suramericano.	73
4.1.2. La estrategia: la IIRSA en el proyecto brasileño.	76
4.2. Petróleo y gas en Brasil.	77
4.2.1 Flujos de importaciones y exportaciones.	79
4.2.2 El Presal brasileño.	80
4.2.3. El rol de Petrobras.	82
4.3. Venezuela en la geopolítica de los hidrocarburos.	83
4.3.1. El petróleo y la concepción venezolana del espacio suramericano.	84
4.3.2 La nacionalización petrolera en Venezuela.	88
4.3.3. La Iniciativa Petroamérica.	90
4.4. Petróleo y gas en Venezuela.	94
4.4.1 La Faja del Orinoco-Faja Hugo Chávez.	96
4.4.2. Flujos de importaciones y exportaciones.	97
CAPÍTULO 5.	100
BLOQUES, PODER Y HEGEMONÍAS EN SURAMÉRICA.	100
5.1. El Bloque Bolivariano: Ecuador y Bolivia	100
5.2. Ecuador: petróleo, geopolítica e integración.	102

5.2.1 La re-nacionalización petrolera.	102
5.2.2 El petróleo en el Ecuador.	104
5.3. Bolivia y la geopolítica regional del gas.	107
5.3.1. Re-nacionalización de la industria de hidrocarburos y geopolítica del gas.	107
5.3.2 Las cifras del gas boliviano.	111
5.4. La Cuenca del Plata y su importancia en el mapa geopolítico brasileño.	113
5.5. Argentina en la geopolítica del petróleo.	114
5.5.1. Repsol YPF, crisis energética y nacionalización en Argentina.	114
5.5.2. Principales cifras de Petróleo y Gas en Argentina.	117
5.5.3. Descubrimientos de crudos no convencionales en Argentina.	118
5.6. Uruguay y Paraguay, los socios “pequeños” del Mercosur.	120
5.6.1 Los hidrocarburos en Paraguay y Uruguay.	121
5.7. Petróleo y gas en el Bloque de la “Alianza del Pacífico”.	122
5.7.1. Colombia en la geopolítica suramericana del petróleo y gas.	123
5.7.2. Perú: petróleo y gas.	127
5.7.3. Chile: Dependencia y geopolítica	129
CONCLUSIONES	132
BIBLIOGRAFÍA	141
ANEXO 1	149

RESUMEN

Las reservas de petróleo y gas juegan un rol fundamental en la reconfiguración de la geopolítica de la integración regional, partiendo de la hipótesis de que la ordenación regional suramericana se encuentra fuertemente condicionada por las dinámicas de acumulación capitalista a escala global. Este escenario da forma a las dinámicas que configuran las relaciones de poder que buscan prevalecer en la producción política y social del espacio en Suramérica.

Utilizando los marcos de la geopolítica crítica como herramienta de análisis, reconstruiremos la historia del petróleo y el gas en la región, así como la expresión territorial de las relaciones de poder que se han ido configurando en los últimos 50 años.

Como resultado de este trabajo de investigación llegamos a tres conclusiones principales. En primer lugar, constatamos la existencia de al menos tres proyectos de región que buscan consolidarse a través del despliegue de estrategias que fragmentan el espacio regional suramericano; éstas son el resultado de las contracciones entre intereses globales, regionales y nacionales que buscan prevalecer. En segundo lugar, afirmamos que las diferentes propuestas de ordenación regional no han logrado superar la lógica de visualización de la región como un territorio de extracción, con todas las consecuencias que implica esta ubicación en la geografía del capitalismo actual. En tercer y último lugar, evidenciaremos la existencia de profundas asimetrías en configuración de las relaciones de poder entre los países suramericanos, que tienden a enrarecer las relaciones entre los potenciales socios, traducándose en prácticas contradictorias que dificultan la consolidación de un proyecto de desarrollo regional autónomo y soberano.

INTRODUCCIÓN

La llegada del siglo XXI ha sido acompañada de múltiples eventos a escala nacional, regional y global que configuran los escenarios de la geopolítica actual. Nuevos actores emergen ocupando un rol de relevancia en la economía mundial, en un contexto de crisis multifacética y generalizada que se extiende desde lo financiero, hasta lo ambiental y por supuesto a lo energético.

El sistema capitalista, tal y como lo conocemos, se asienta en lo que algunos autores denominan ‘la civilización del petróleo’. La reproducción del sistema, y las lógicas de poder sobre las que se erige, dependen de la permanencia de un flujo constante de energía abundante y a precios accesibles, principalmente petróleo y gas, so pena la incapacidad de reproducción del sistema. David Harvey señala que la hegemonía capitalista tiene su base en “cosas intangibles como el prestigio, el estatus, la deferencia, la autoridad y la influencia diplomática” (Harvey, 2003:49), estos intangibles se asientan materialmente en el dinero, la capacidad productiva y el poderío militar que detiene un Estado o un bloque de poder regional “son las tres patas en las que se apoya la hegemonía en el capitalismo” (Ibídem).

El presente trabajo de investigación, buscará identificar qué rol juegan las reservas de petróleo y gas en la reconfiguración de la geopolítica de la integración regional, partiendo de la hipótesis de que la ordenación regional suramericana se encuentra fuertemente condicionada por las dinámicas de acumulación capitalista a escala global. Este escenario da forma a las dinámicas que configuran las relaciones de poder que buscan prevalecer en la producción política y social del espacio en Suramérica.

América del Sur es una de las regiones con mayores recursos de petróleo y gas técnicamente recuperables a nivel mundial, con una esperanza de vida de sus reservas que sobrepasa a Oriente Medio, es un punto caliente de la geopolítica global de los hidrocarburos en la actualidad. A partir de estas consideraciones, el potencial integrador del petróleo y el gas en la región no puede desligarse de su rol en la geopolítica global de los recursos, siendo fuertemente condicionado por los conflictos que marca el escenario de escasez que

caracterizan la era del petróleo difícil y los profundos cambios en la geopolítica y la geoeconomía actual.

Siguiendo al geógrafo marxista Henry Lefebvre, los procesos de producción política del espacio no son libres de contradicciones. Esta afirmación se evidencia en la existencia de diferentes proyectos de región contrapuestos de forma más o menos radical, que buscan consolidarse a partir de diferentes lógicas de visualización del espacio en Suramérica. En este proceso contradictorio de producción del espacio se ponen en marcha estrategias, prácticas espaciales diversas que fragmentan el espacio, transformando así el espacio habitado (Santos, 1996).

La nueva dinámica de reordenación regional del espacio en Suramérica recupera el rol del Estado como motor y planificador del proceso de desarrollo regional, marcando sus diferencias con el modelo neoliberal que prevaleció en décadas anteriores. Estos cambios en los modelos de gobernanza afectan también el sector del petróleo y el gas, dando paso a una reconfiguración de los acuerdos institucionales que gobiernan las políticas en este ámbito. Sin embargo, como señalábamos anteriormente, estos procesos de toma de decisiones se encuentran anclados a la dinámica global, así como al proceso histórico de configuración de las relaciones de poder alrededor de los recursos y los territorios desde donde se extraen. La profundidad de los cambios se encuentra íntimamente ligada a la importancia del país en la geopolítica global de recursos así como por consideraciones internas que determinan la radicalidad –o no– de los modelos propuestos. Diversos intereses y estrategias se despliegan constituyéndose frecuentemente en fuente de inestabilidad y conflictividad latente cuando no manifiesta.

La aplicación de un enfoque de geopolítica crítica para el análisis del problema nos obliga, siguiendo a Lacoste y el Grupo Heródote, a realizar un recorrido por las condiciones históricas que configuran las relaciones de poder sobre el petróleo y gas en Suramérica. El método de análisis multiescalar nos lleva a buscar en cada tiempo y espacio las interrelaciones entre lo global y lo local, como base para graficar la geopolítica del petróleo y el gas en Suramérica. A fin de aplicar este esquema nuestro análisis recorrerá la dinámica

del petróleo y el gas desde lo global, para entrar a ver como se manifiesta y entran en juego otros intereses y estrategias en la escala regional y nacional.

La construcción de este trabajo de investigación se asienta en autores referenciales de la geopolítica crítica, resaltando los aportes de Lacoste, Lefebvre, O'Tuathail y Harvey, así como en el estudio desde la ecología política sobre los modos de extracción de Bunker para caracterizar el modelo de inserción de la región. El análisis teórico se aplica a la información estadística actualizada del petróleo y el gas, utilizando como fuente las bases de datos de la OLADE, la BP, la CEPAL y el Banco Mundial, complementado con fuentes nacionales oficiales. El análisis de las cifras a partir del marco teórico, nos permite establecer las dinámicas que prevalecen en la reconfiguración de la región, y el rol de estos recursos en dicho proceso. A su vez, rescatando los análisis de Taylor, buscaremos identificar el proceso de construcción del discurso de la integración y los roles que se asignan a la región a partir de esta lógica de visualización.

El trabajo se encuentra organizado de arriba hacia abajo, partiendo de lo global, a lo regional y finalmente a lo nacional, buscando aplicar el método de análisis histórico geográfico en una perspectiva multiescalar.

En el primer capítulo presentamos el marco teórico en función de su relevancia para el análisis del petróleo y el gas como un problema de geopolítica global. El segundo capítulo ubica a la región en esta dinámica geopolítica global. El tercer capítulo analizará el proceso de reordenación regional del espacio Suramericano, delineando los diferentes proyectos de región que dan forma a las contradicciones en la producción política y social de este espacio y el rol de los recursos en este proceso. El cuarto capítulo identifica a los dos pilares de la integración post-neoliberal en Suramérica: Brasil y Venezuela, evidenciando las contradicciones y sinergias que se dan, partiendo del análisis histórico geográfico de las concepciones que estructuran la lógica de visualización en Suramérica, a partir de sus aspiraciones de proyección regional y global. El quinto capítulo analiza el modo en el que se insertan los países de la región en esta dinámica, dando forma a bloques de poder

hegemónico que se sobreponen complejizando el escenario de la integración en la región, a partir de su ubicación en la geopolítica del petróleo y el gas en Suramérica.

Como resultado de este recorrido a través de las dinámicas de poder alrededor del petróleo y el gas, y su incidencia en la configuración de la nueva geopolítica de la integración en Suramérica llegamos a tres conclusiones principales. En primer lugar constatamos la existencia de al menos tres proyectos de región que buscan consolidarse a través del despliegue de estrategias que fragmentan el espacio regional suramericano; éstas son el resultado de las contracciones entre intereses globales, regionales y nacionales que buscan prevalecer. En segundo lugar, afirmamos que las diferentes propuestas de ordenación regional no han logrado superar la lógica de visualización de la región como un territorio de extracción, con todas las consecuencias que implica esta ubicación en la geografía del capitalismo actual. Esto nos lleva a concluir también que el proceso de reordenación regional del espacio es un proyecto post-neoliberal más no contra hegemónico, al momento que su objetivo último es alimentar, esta vez bajo la supervisión y coordinación del Estado, el proceso de acumulación capitalista global, cuyo control constituye la base de la hegemonía actual. En tercer y último lugar, evidenciaremos la existencia de profundas asimetrías en configuración de las relaciones de poder entre los países suramericanos, que tienden a enrarecer las relaciones entre los potenciales socios, traducándose en prácticas contradictorias que dificultan la consolidación de un proyecto de desarrollo regional autónomo y soberano.

CAPÍTULO 1.

EI PETRÓLEO Y EL GAS EN LA GEOPOLÍTICA MUNDIAL DE LA ENERGÍA.

Los hidrocarburos son una cuestión fundamental en el diseño de la geopolítica actual. La civilización en la que vivimos depende de los hidrocarburos para funcionar, entre estos, el petróleo y el gas adquieren representando el grueso de consumo de energía mundial, considerando la versatilidad de sus usos y su potencial energético. La distancia física entre las regiones de extracción y las regiones de consumo -que coinciden con los polos del proceso de acumulación capitalista global, la formación de nuevos polos de acumulación - que implica también nuevos polos de consumo, y finalmente la constatación de haber llegado a la era del petróleo difícil, dibujan el escenario de una carrera desesperada por el control de recursos escasos, originada en el centro del sistema, con repercusiones directas en las diversas periferias.

1.1 Geografía, política e historia: el nacimiento de la Geopolítica crítica.

El término geopolítica es utilizado por primera vez en 1899 por el politólogo Rudolf Kjellen para definir las relaciones entre geografía y política “la influencia de los factores geográficos, en la más amplia acepción de la palabra, sobre el desarrollo político de los pueblos y los Estados” (Kjellen, 1899 en: Cairo, 1993:201). Desde una visión imperialista autores como Kjellen (1899, 1905), Ratzel (1901)¹, Mckinder (1904)², Spykman (1942) entre otros,

¹ Ratzel utilizaba el término geografía política para definir esta relación entre geografía y política. Kjellen unirá los dos términos en “geopolítica”.

² "Todas las explosiones de fuerzas sociales que se produzcan, en vez de disiparse en un circuito circunvecino de espacio desconocido en el que dominan la barbarie y el caos, serán fielmente reflejadas desde los más lejanos rincones del globo y, debido a ello, los elementos débiles del organismo político y económico del mundo serán destrozados" (Mackinder, 1904:422 en Cairo, 1993:199).

definieron la geopolítica desde el discurso de la supremacía geográfica occidental. La geopolítica como saber estratégico del Estado Occidental.

En Alemania, Ratzel, influenciado por el darwinismo social de Spencer³, justificará la expansión del Imperio germánico en la búsqueda del “espacio vital de la Nación” (Ratzel, 1901). Para Ratzel⁴, en su obra “*Der Lebensraum*” el Estado “es una forma de vida, cuyas leyes de evolución proceden en mayor medida de la biología y de la ecología que de las relaciones de fuerza históricas entre grupos humanos” (Ratzel, 1901 en: Lacoste, 2008:22, O’Tuathail 1998:4, Cairo 1993:196). Después de la derrota alemana en la segunda guerra mundial, el término es proscrito de los medios intelectuales por su asociación con el proyecto de expansión impulsado por Hitler.

A partir de los años ’50 algunos geógrafos franceses se ocuparán de los problemas coloniales, en particular sobre la cuestión argelina, a partir del análisis geográfico y político, que se encuadrará años más tarde en el análisis geopolítico de las rivalidades en torno a los territorios, dividiéndose las posturas entre colonialistas y anticolonialistas (Lacoste, 2009:24-25). Este será el primer acercamiento a los efectos de las rivalidades de poder entre los Estados sobre los territorios⁵ de los pueblos y el primer paso hacia el rescate del término.

En 1975 un editorial de Pierre George en *Le Monde Diplomatique* utilizará el término geopolítica para definir la guerra entre Vietnam y Camboya, haciendo referencia a la guerra entre dos “pueblos mártires” en la carrera por el control del territorio, encontrando amplia acogida en los ámbitos periodísticos (Lacoste, *ibídem*).

En los años ’70 la geopolítica conservadora resurgirá en en la práctica política a partir las declaraciones públicas del Jefe del Departamento de Estado estadounidense Henry

³ Herbert Spencer aplicó la teoría de la evolución de las especies a las sociedades y grupos sociales como el hecho de que los más fuertes eliminen a los más débiles en interés del progreso humano sería una de las leyes más justas de la naturaleza (Spencer, 1851)

⁴ Fue durante un tiempo presidente de la Liga Pangermanista y de la asociación que preconizaba la expansión colonial de Alemania y del desarrollo de su flota de guerra. (Lacoste, 2008:19).

⁵ Territorio, una extensión terrestre delimitada que incluye una relación de poder o posesión por parte de un individuo o grupo social (Geiger, 1996).

Kissinger, quien lo utilizó como sinónimo de la política del equilibrio del poder que caracterizaba el juego de las dos superpotencias en el escenario global (O'Tuathail, 1998). Es así que durante la guerra fría, el término geopolítica entrará en el lenguaje periodístico y universitario para definir el contexto global de conflictividad, es decir, la carrera por la influencia y el control de los recursos estratégicos del mundo.

En 1976, el geógrafo radical Yves Lacoste fundará la *Revista Herodote*, con el objetivo de “refundar y democratizar la geopolítica, por tantos años patrimonio exclusivo de los estrategas en el poder”, iniciando una escuela de la geopolítica francesa que hasta hoy se identifica con esta revista. “El ‘Grupo Herodote’ redefinirá la geopolítica como un método de análisis aplicable a todas las escalas de análisis espacial, ampliando su mirada más allá de las relaciones externas de los Estados” (Cairo, 1993:201). La geopolítica como herramienta teórica que trata de las relaciones entre los fenómenos políticos y las configuraciones geográficas, a la vez físicas y humanas (Lacoste, 1985); que puede ser utilizada tanto a escala internacional como a escala regional, en tanto que se trata de un razonamiento táctico y estratégico (Foucault, 1976). En esta línea Massi define la geopolítica como “ciencia dinámica, que tiene por objeto los espacios políticos, más dinámicos en su desarrollo, ya sea microespacios en el interior de una frontera política, ya sea macroespacios que pueden superar los confines estatales” (Massi: 1986:31).

El termino geopolítica designa en la práctica todo lo relacionado con las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones: rivalidades entre poderes políticos de todo tipo - no solo entre estados, sino también entre movimientos políticos o grupos armados más o menos clandestinos- y rivalidades por el control o el dominio de territorios de mayor o menor extensión. Los razonamientos geopolíticos ayudan a comprender mejor las causas de tal o cual conflicto, en el seno de un país o entre estados, así como a considerar cuáles pueden ser las consecuencias de esas luchas entre países más o menos alejados y a veces incluso en otras partes del mundo (Lacoste, 2009:8).

Desde la economía política y la teoría del sistema-mundo también se realizarán aportes importantes a la teoría crítica con los análisis de Taylor, aunque estos circunscribirán el estudio a los conflictos predominantes dentro del sistema mundial, es decir, las rivalidades entre las potencias principales -Estados ‘centrales’ y ‘semiperiféricos’ ‘emergentes’- como

estructuras relacionadas, “ya que la rivalidad en el centro se produce a fin de dominar la periferia, pero ambos son procesos diferenciados” (Taylor, 1985:36).

La caída del muro de Berlín determinó el anacronismo de la geopolítica conservadora articulada en la doctrina del equilibrio de poderes, que caracterizó la guerra fría y las acciones y decisiones practicadas por los “*establishment*” de las superpotencias y sus aliados: “en 1989, también cayó un orden persuasivo y disuasivo de entendimiento geopolítico sobre los significados y las identidades en el espacio político global”. (O’Tuathail, 1998:1).

Desde este momento se buscará distinguir la práctica geopolítica de los Estados, que se materializa en el día a día de las relaciones internacionales en las prácticas y estrategia de proyección del poder estatal más allá de sus fronteras, de la geopolítica producida en los centros de estudio, universidades, think tank, consejos asesores, que a su vez son intentos de proyección del poder-saber en el espacio global. A partir de la interacción entre estas prácticas empieza una nueva disputa por definir el nuevo orden geopolítico mundial, la reescritura del mundo a partir del poder, que determina a su vez un monopolio del saber, concentrado geográficamente en el centro del sistema.

Autores como Agnew, O’Tuathail y Dalby desarrollarán una corriente que buscará conciliar acción y estructura en el análisis geopolítico (O’Tuathail, Agnew, 1992; Dalby, 1990). A partir de la influencia de los estudios poscoloniales, centrados en el saber cómo proyección de los poderes hegemónicos/coloniales, estos autores introducirán una "teoría crítica de la geopolítica", entendida como:

La investigación de cómo un conjunto particular de prácticas llega a ser dominante y excluye otro conjunto de prácticas. En donde el discurso convencional acepta las circunstancias actuales como dadas, ‘naturalizadas’, una teoría crítica se plantea preguntas sobre cómo han llegado a ser tal cual son (Dalby, 1990:28).

Para Dalby la dimensión ideológica es fundamental para entender el porqué de esta naturalización (Cairou, 1993:208). Las practicas discursivas, o como se construye y se usa el discurso, está determinado por lo roles asumidos por los actores, una vez más como

naturales, en la geografía del poder (Dalby, 1990). El análisis geopolítico, por tanto, implica el análisis del discurso sobre el espacio y los roles de cada uno de los actores en él, promovido desde los centros de poder.

Como crítica a este enfoque, es necesario señalar que el análisis de las significaciones y prácticas espaciales que produce el discurso dominante no antecede al análisis de las condiciones materiales en las que se dan los procesos de producción del espacio "el espacio ha sido producido antes de leído -y no ha sido producido para ser leído y conocido, sino para ser vivido por gente que tiene un cuerpo y una vida (...) en otras palabras, la lectura viene después de la producción" (Lefebvre, 1974a:168).

La estructura espacial es una estructura de dominación- tanto política como económica. En el proceso de producción de esta estructura, es necesario establecer su legitimación -a través fundamentalmente de un sistema de sanciones que maneja normas de carácter moral - y adquieren una significación precisa en el sistema de comunicación; pero no son producidas pensando en el sistema comunicativo, aunque el elemento simbólico constituye parte integrante fundamental sin el que no se puede explicar el sistema completo (Cairo 1993:208).

Indagar los campos teóricos de la geopolítica crítica nos lleva a referirnos también a los análisis de Claude Raffestein, en su obra 'Por una geografía del poder': "en toda relación circula el poder, que no es ni poseído ni adquirido, sino pura y simplemente ejercido por actores provenientes de la población (...) Estos producen el territorio partiendo de esta realidad primera dada que es el espacio" (Raffestin, 1980:3); es decir, las relaciones espaciales son relaciones de poder (Cairo, 1993).

En esta línea se ubicarán los escritos de David Harvey, que introducirán el materialismo histórico geográfico como método de estudio de la "geografía histórica del capitalismo" (Harvey, 1985), entendida como "las consecuencias geopolíticas de vivir bajo un modo de producción capitalista" (Harvey, 1985:128). Para Harvey, "cada formación social construye concepciones objetivas del espacio y del tiempo suficientes para sus propias necesidades y propósitos de reproducción material y social, y organiza sus prácticas materiales de acuerdo con estas concepciones" (Harvey, 1990:419).

El término geopolítica ha cambiado su definición a lo largo del siglo XX y XXI. Estos cambios solo pueden ser entendidos en el marco del contexto histórico y de la hegemonía política y discursiva del poder. A lo largo de su historia, esta disciplina ha incorporado la visión dominante del poder sobre el espacio en un tiempo determinado, por esto, podemos concluir que la geopolítica se refiere a las representaciones y prácticas geográficas contradictorias –en lucha permanente por el poder de producir el espacio- que tienen como escenario el espacio de la política mundial, regional y nacional.

El proceso de producción del espacio no es pacífico ni indoloro, esta embebido por la contradicción entre concepciones hegemónicas, determinadas por las necesidades del capital transnacional e impuesta por el saber tecnocrático de los estados y organismos internacionales, y las concepciones locales del espacio que buscan resistir a esta dominación: “ningún espacio llega a desaparecer durante el crecimiento y el desarrollo. Lo mundial no suprime lo local” (Lefebvre, 1974a:103). Esta tensión, da paso a la configuración de espacios de dominación y resistencia que son fuente permanente de tensiones y conflictos entre quienes son beneficiarios del espacio y quienes son excluidos del mismo (Lefebvre, ídem). Las relaciones de poder asimétricas que caracterizan estas tensiones se traducen frecuentemente en procesos de desposesión determinados por las necesidades de acumulación del capital en la escala global, regional y nacional, ante la necesidad de encontrar nuevas soluciones espacio-temporales a las constantes crisis de sobreacumulación del capital (Harvey, 2005).

Las rivalidades de poder por conseguir influencia en un territorio determinado, ponen en juego intereses de diferentes actores que buscan, a través de prácticas espaciales, imponer una lógica de visualización hegemónica del espacio que se apoya en un saber experto y tecnocrático funcional a sus estrategias de mantenimiento o inserción en la geografía del poder capitalista global (Harvey, 2001; Lefebvre, 1974a).

Estos saberes derivan en de toda una gama de métodos científicos y luego se aplican administrativamente en la regulación de todas las áreas de vida social. Se presentan como espacios legibles, por ejemplo en la forma de mapas y estadísticas, y producen visiones normalizadas siempre ligadas a las representaciones dominantes, ya se en estructuras estatales, en la economía o

en la sociedad civil. Tal legibilidad funciona como una reducción del espacio a una superficie transparente. Por donde crea una visión normalizada particular, que oscurece las luchas y ambigüedades existentes (Oslander 2010:99).

1.2. Petróleo, gas, geopolítica y geografías de extracción.

Para ubicar el objeto de investigación, partimos de la definición del problema energético y, más específicamente de dos de sus fuentes: petróleo y gas, como una cuestión de geopolítica, donde decisiones y acciones enfocadas a garantizar la seguridad energética de los Estados ubicados en el centro del sistema, generan consecuencias directas e indirectas en lugares distantes, en territorios de extracción usualmente ubicados en la periferia del sistema, lejano de los territorios de producción (Bunker, 1884).

El sistema de producción y consumo capitalista es altamente dependiente de los hidrocarburos y principalmente del petróleo. David Harvey señala que la hegemonía capitalista tiene su base en “cosas intangibles como el prestigio, el estatus, la deferencia, la autoridad y la influencia diplomática” (Harvey, 2003:49), estos intangibles se asientan materialmente en el dinero, la capacidad productiva y el poderío militar que tiene un Estado o un bloque de poder regional “son las tres patas en las que se apoya la hegemonía en el capitalismo” (Ibídem); dos de estas tres se asientan en el flujo abundante de petróleo. “El petróleo es la sangre de la civilización moderna (...) mueve la mayor parte del transporte, y es la materia prima de la industria farmacéutica, la agricultura, la industria de plásticos y muchos de los productos que utilizamos en nuestra vida cotidiana” (Hirsh, 2005:1). Es por esto que algunos autores han llegado a hablar de que la nuestra es una “petrocivilización” (Klare, 2008:60; Hirsh, 2005), donde la capacidad productiva de los Estados depende de la existencia de un suministro abundante y a precios accesibles de petróleo; este flujo permite además mantener en movimiento la enorme máquina militar en la que se asienta el poder de las potencias globales.

Para las grandes potencias como Estados Unidos, que dependen de las fuerzas aéreas y terrestres mecanizadas para prevalecer en un conflicto bélico, la necesidad de los productos derivados del petróleo se multiplica con cada nuevo avance que se produce en la tecnología armamentística. (...) Esta

tendencia también se observa en la demanda del ejército de China, Japón, Rusia e India (Klare, 2008:26).

La importancia del petróleo y en las dos últimas décadas del gas en la geopolítica mundial, se basa en consideraciones geográficas y geológicas, económicas y políticas. En primer lugar, el petróleo y el gas son recursos escasos altamente concentrados en la geografía global; esta distribución se caracteriza por la distancia física entre estados y regiones productoras y consumidoras⁶; alrededor de estos estados y/o regiones, se configuran diferentes escalas de relaciones políticas, sociales y económicas interdependientes. La segunda consideración reguarda los cambios en la geo economía mundial y el ascenso de nuevos polos de la acumulación capitalista, que se acompañan de un creciente aumento de la demanda de energía en el mercado mundial. En tercer lugar, la creciente demanda de energía no se acompaña, proporcionalmente, de nuevos descubrimientos, por lo que se espera que el petróleo y el gas alcanzarán su pico de extracción en un futuro no muy distante; a su vez, los costos económicos, políticos, sociales y ambientales de la extracción de hidrocarburos serán cada vez mayores, por lo que nos encontramos “en el fin de la era del petróleo fácil o barato”⁷ (Klare, 2008:28; Lacoste, 2009:321).

Esta situación ha llevado a los Estados a poner en el centro de sus agendas de política exterior la cuestión de la seguridad energética, es decir, la capacidad para garantizar el suministro de energía necesaria, que al momento actual continúa a ser principalmente el petróleo y sus derivados, y a precios accesibles para el funcionamiento de la economía de un país de manera estable. Esto implica garantizar el flujo pero también la seguridad de la infraestructura de transporte, almacenamiento y distribución (Yergin 2004:52).

El análisis de las diversas estrategias puestas en marcha por los estados y/o bloques de poder, a fin de garantizarse el suministro de petróleo y gas, debe ser aplicado en las

⁶ Si bien los nuevos descubrimientos de petróleo y gas no convencional ubican a Estados Unidos y China como principales reservas a nivel mundial, mejorando el panorama principalmente para los Estados Unidos que ya están explotando estos recursos, no se visualiza una disminución de su actividad diplomática para garantizarse el acceso a las reservas fuera de sus límites nacionales.

⁷ Implica que cada nuevo barril que se añada a las reservas mundiales será más difícil y costoso de extraer que el anterior.

diferentes escalas del espacio geográfico donde se manifiestan las consecuencias de dichas prácticas espaciales. El resultado de la contradicción entre distintas concepciones del espacio, y las prácticas que estas lógicas de visualización conllevan, se materializan en la escala global, regional y nacional, dando paso a una lucha permanente por el espacio y sus interpretaciones y representaciones, que son siempre políticas e ideológicas (Oslender, 2002). “El espacio se halla fragmentado por la estrategia; estas estrategias, que son muy numerosas, se entremezclan y se superponen. Existen varias: la estrategia de las compañías multinacionales, la estrategia de los Estados, la estrategia de la energía” (Lefebvre, 1974b:224).

Este proceso de producción política del espacio, a partir de la configuración de regiones de consumo y extracción, es violento e implica la imposición de una concepción hegemónica de este espacio sobre otras concepciones que son ignoradas, invisibilizadas, dominadas, estableciendo relaciones espaciales que reflejan a su vez una relación asimétrica de poder.

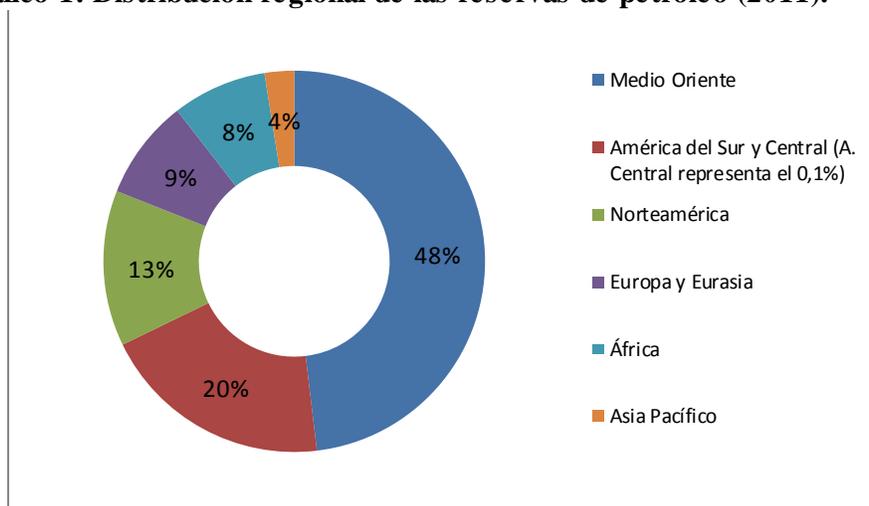
1.2.1 Distribución geográfica de la extracción y consumo del petróleo y el gas.

La economía global depende fuertemente de los combustibles fósiles. Estos representan el 87% del consumo energético global, alimentado por el aumento del consumo energético de las economías emergentes, que se contraponen a la disminución lenta y progresiva del consumo en los países de la OCDE (BP, 2012:1).

El informe estadístico de la BP 2012 estima que a finales del 2011 las reservas probadas de petróleo eran de 1.652,6 billones de barriles, con una ratio reservas/producción de 54,2 años. Las reservas probadas de gas se estiman en 208,4 trillones de metros cúbicos, con una ratio reservas/producción de 63,6 años. Es decir, en menos de un siglo el mundo ya no contará con petróleo y gas para mover su aparato económico, político y militar que ha constituido históricamente las bases de la hegemonía capitalista (Harvey, 2005:49).

Las reservas probadas de petróleo se distribuyen en el espacio geográfico mundial de manera asimétrica, siendo Medio Oriente aún hoy el centro de la geopolítica mundial del petróleo. El control de las reservas de esta región implica también el control del grifo global de petróleo y con él, el de la economía global (Harvey, 2005:33; Klare, 2001).

Gráfico 1: Distribución regional de las reservas de petróleo (2011).



Fuente: Elaboración propia a partir de “BP Statistical Outlook 2012”.

Las potencias globales ponen en marcha estrategias para el control de los recursos en estos territorios, que frecuentemente se contraponen con otras estrategias nacionales y locales para la administración de los mismos. La tendencia a la nacionalización de los recursos, el fortalecimiento de las alianzas regionales -entre gobiernos y entre pueblos y organizaciones sociales- se da, entre otras cosas, como respuesta a estas presiones.

En la geoestrategia mundial confluyen las diversas estrategias que desarrollan los principales países que actúan como demandantes y como oferentes en el ámbito del petróleo y el gas natural. Los grandes países exportadores se proponen objetivos y utilizan instrumentos orientados a garantizar el abastecimiento de su demanda futura. Por su parte, los principales países productores establecen sus propios objetivos y se dotan de instrumentos para garantizar la explotación de sus recursos y el aumento de sus ingresos. Se forma así una encrucijada en la que se ponen en juego intereses y dilemas dispares que afectan al conjunto de las regiones (Palazuelos, 2008:10).

Los países de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo)⁸, el cartel que agrupa a los principales exportadores de petróleo, concentra el 62,56% de la extracción global. Esta condición los ubica en el centro del orden energético mundial. La extracción global de crudo creció el 1,3% en el 2011. Los aumentos registrados en países como Kuwait, Arabia Saudita, Emiratos Árabes, Irak y Qatar han podido compensar la interrupción del suministro Libio, que cayó en un 71%, como consecuencia de las revueltas que llevaron al fin del régimen de Gadafi en agosto de 2011. Cabe señalar también como la presión sobre Irán afecta su capacidad de extracción; Irak empieza a dar signos de recuperación, sin embargo se agrava la situación política interna con un sostenido aumento de la violencia.

Tabla 1. Principales centros de extracción de petróleo a nivel global.

	Participación en las reservas mundiales 2011	Participación en la extracción mundial 2011	Variación extracción respecto 2010	Ratio R/P 2011
Arabia Saudita	16,1%	13,2%	12,7%	65,2
Federación Rusa	5,3%	12,8%	1,2%	23,5
Canadá	10,6%	8,8%	5,0%	*
Irán	9,1%	5,2%	-0,6%	95,8
EUA	5,9%	3,8%	14,2%	80,7
Venezuela	17,9%	3,5%	-2,0%	*
Kuwait	6,1%	3,5%	14,1%	97,0
Irak	8,7%	3,4%	12,8%	*
Nigeria	2,3%	2,9%	0,2%	41,5
Libia	2,9%	0,6%	-71,0%	*
% del total global	84,1%	57,7%		

*Más de cien años

Fuente: Elaboración propia a partir de "BP Statistical Outlook 2012".

En definitiva, las variaciones en la extracción de petróleo entre 2010 y 2011 en los países de Medio Oriente son el reflejo de la creciente conflictividad que acompaña la concentración de petróleo y gas en estos territorios.

⁸ La Organización de Países Exportadores de Petróleo fue creada en 1960 entre Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudita y Venezuela. A esos cinco miembros fundadores se sumó Ecuador Qatar en 1961, Emiratos Árabes Unidos 1967, Argelia 1969, Nigeria 1971, Ecuador 1973, Angola 2007 (OPEC, 2013). La organización nace como mecanismo de presión para incidir en la determinación de precios y volúmenes de producción, defendiendo los intereses de los países productores de petróleo hasta ese entonces subyugados al cartel de las siete hermanas: Jersey Standard, Socal, Mobil, Chevron, Texaco, Shell y British Petroleum que controlaban las actividades de exploración, explotación, transporte y comercialización.

La distribución geográfica del gas es igualmente concentrada y en muchos casos coincidente con la del petróleo: “esto se debe a que los mayores yacimientos están alineados a lo largo de una estructura geológica muy concreta, que corresponde a Mesopotamia y a las inmediaciones del golfo Pérsico” (Lacoste, 2008:323)

Doce estados concentran el 82,8% de las reservas mundiales de gas y el 60% de la extracción mundial. La Federación Rusa alberga un cuarto de las reservas probadas de gas en el mundo y es la segunda fuente de extracción; el gas extraído en Rusia se destina a los mercados europeos y asiáticos, a través de una extensa red de gasoductos principalmente de propiedad estatal. Muy importantes también son las reservas de Irán, Turkmenistán y Qatar, que constituyen el 39,6% de las reservas mundiales.

Tabla 2. Principales territorios de extracción de gas a nivel global.

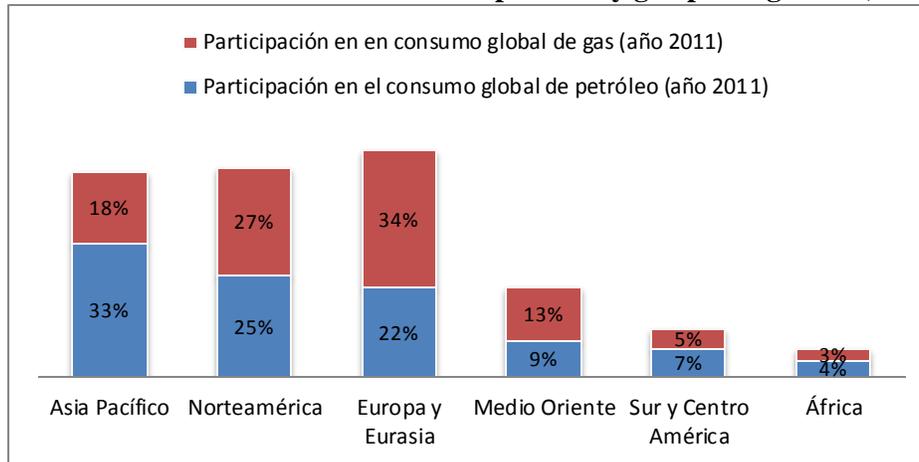
	Participación en las reservas mundiales 2011	Participación en la extracción mundial 2011	Variación extracción respecto 2010	Ratio R/P 2011
US	4,1%	20,0%	7,7%	13
Venezuela	2,7%	0,9%	3,2%	*
Federación Rusa	21,4%	18,5%	3,1%	73,5
Turkmenistán	11,7%	1,8%	40,6%	*
Irán	15,9%	4,6%	3,9%	*
Irak	1,7%	0,1%	42,0%	*
Qatar	12,0%	4,5%	25,8%	*
Arabia Saudita	3,9%	3,0%	13,2%	82,1
Emiratos Árabes	2,9%	1,6%	0,9%	*
Argelia	2,2%	2,4%	-3,0%	57,7
Nigeria	2,5%	1,2%	9,0%	*
Australia	1,8%	1,4%	-1,3%	83,6
% del total global	82,0%	60,4%		

*Más de cien años

Fuente: Elaboración propia a partir de “BP Statistical Outlook 2012”.

Desde el lado del consumo, en el mismo año el petróleo alcanzó y superó los 88 millones de barriles diarios. Los picos de consumo abandonaron Occidente para concentrarse principalmente en Asia Pacífico, donde fue decisiva la demanda de India y China con un crecimiento del 3,9% y 5,5% respectivamente en relación al 2010. Estados Unidos mantiene el primer lugar en el consumo mundial con el 20,5% del total.

Gráfico 2. Distribución del consumo de petróleo y gas por regiones (2011).



Fuente: Elaboración propia a partir de BP Statistical Outlook, 2012.

De los diez países que concentran el 58,2% del consumo global de petróleo solo Canadá, Rusia y Arabia Saudita poseen una capacidad de extracción suficiente a cubrir sus necesidades de abastecimiento. En todos los otros casos se registra una dependencia, más o menos dramática, al petróleo importado. Se resalta el aumento de consumo que registra Rusia (5,5%), China (5,5%), India (3,9%) y Brasil, es decir, el grupo BRIC.

Tabla 3: Principales consumidores de petróleo a nivel mundial.

	2001 Miles de barriles diarios	2005 Miles de barriles diarios	2011 Miles de barriles diarios	Variación consumo 2010-2011	Participación en consumo mundial 2011	Participación en extracción total 2011	Extracción Consumo /
EEUU	19649	20802	18835	-1,9%	20,5%	8,8%	-11,7
China	4859	6944	9758	5,5%	11,4%	5,1%	-6,3
Japón	5392	5327	4418	0,5%	5,0%	0%	-5,0
India	2288	2567	3473	3,9%	4,0%	1,0%	-3,0
Rusia	2503	2621	2961	5,5%	3,4%	12,8%	9,4
Arabia Saudí	1622	1970	2856	3,7%	3,1%	13,2%	10,1
Brasil	2030	2070	2653	2,3%	3,0%	2,9%	-0,1
Alemania	2787	2592	2362	-3,3%	2,7%	0%	-2,7
Corea del Sur	2266	2312	2397	-0,1%	2,6%	0%	-2,6
Canadá	2008	2229	2293	0,4%	2,5%	4,3%	1,8
Total					58,2%	48,1%	

Fuente: Elaboración propia a partir de "BP Statistical Outlook 2012".

El consumo de gas ha adquirido un mayor protagonismo en los últimos años. Sin embargo, las dificultades de transporte y la necesidad de incorporar costosos procesos de licuefacción para permitir atravesar grandes distancias, dificulta la institucionalización de un mercado mundial del gas, privilegiando los intercambios regionales a través de redes de gasoductos. El mayor consumo por regiones se concentra en Europa y Eurasia, seguido por América del Norte.

Tabla 4: Principales consumidores de gas a nivel mundial.

	2001 Mil millones de m ³	2005 Mil millones de m ³	2011 Mil millones de m ³	Variación 2010- 2011	Participación en consumo mundial 2011	Participación en extracción total 2011	Extracción / Consumo
EEUU	629,7	623,4	690,1	2,4	21,5	20,0	-1,5
Rusia	366,2	400,3	424,6	2,5	13,2	18,5	5,3
Irán	70,1	105,0	153,3	6,1	4,7	4,6	-0,1
China	27,4	46,8	130,7	21,5	4,0	3,1	-0,9
Japón	74,3	78,6	105,5	11,6	3,3	0	-3,3
Canadá	88,2	97,8	104,8	10,3	3,2	4,9	1,7
Arabia Saudí	53,7	71,2	99,2	13,2	3,1	3,0	-0,1
Reino Unido	96,4	95,0	80,2	-14,6	2,5	1,4	-1,1
Alemania	82,9	86,2	72,5	-12,9	2,2	0,3	-1,9
Italia	65,0	79,1	71,3	-6,2	2,2	0,2	-2,0
% total					59,9	56,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de "BP Statistical Outlook 2012".

La distancia física entre las regiones productoras y consumidoras y, el ingreso de nuevos actores, hacen cada vez más complejo el escenario geopolítico global del petróleo y el gas. Los actores que compiten en la carrera por los recursos se multiplican, fragmentado el territorio con sus estrategias: estados dependientes de las exportaciones de petróleo, estados con oferta exportable de petróleo, empresas transnacionales privadas, empresas estatales con proyección transnacional, buscan sobreponer su propia lógica de visualización del espacio, a través de prácticas espaciales que reflejan rivalidades de poder por la influencia y el dominio sobre determinados territorios y sus poblaciones (Lacoste, 2008:8).

Para los Estados importadores, el acceso al recurso permite mantener los niveles de crecimiento económico y su poderío militar, elementos determinantes de la geopolítica del poder capitalista mundial (Harvey, 2003). A nivel interno, permite mantener los ritmos de

consumo necesarios a evitar una convulsión social. Como señala Lacoste, “si bien las rivalidades se dan entre empresas que compiten económicamente unas con otras, los interlocutores en las negociaciones son los jefes de Estado” (Lacoste, 2008:322), apoyados además por un intenso trabajo diplomático. Como mencionamos anteriormente, la elevación de la cuestión energética a una cuestión de seguridad nacional ha fortalecido el rol del Estado en la administración y/o provisión de recursos energéticos (Klare, 2005; Yergin, 2004).

La intensidad con la que los Estados operan por garantizarse el suministro de petróleo, a través de acceso privilegiado a los yacimientos y las rutas de comercialización y transporte, desencadena una competencia por establecer relaciones de cooperación y alianzas en el plano energético pero también político, militar y económico en Medio Oriente, África, la región del Mar Caspio y en Sur y Centro América. Esta situación exaspera las frágiles condiciones sociales, económicas y políticas ahí donde la contraposición de intereses alrededor del petróleo es fuente de conflictos internos y externos (Lacoste, 2008:323).

Para los países exportadores de petróleo, estas dinámicas internacionales han incentivado la configuración de “Petroestados”, es decir, Estados en los que la participación de la extracción de petróleo en el producto interno bruto es muy alta (al menos el 10%), así como la participación del petróleo sobre el total de sus exportaciones (al menos el 40%), ubicando a la extracción petrolera en el centro de la acumulación económica (Karl, 1997:17). Los ingresos del petróleo y el gas permiten sostener las políticas económicas y sociales, es decir, el mantenimiento de la estabilidad política, económica y social en los límites de sus territorios. Desde la economía política, autores como Karl (1997), Stiglitz (2006), Schuldt (2006) y Acosta (2006; 2009) hablan de una “maldición de la abundancia” o “maldición de los recursos naturales”, para caracterizar al modelo político y económico de los países en esta condición:

La gran disponibilidad de recursos naturales que caracteriza a estos países, particularmente si se trata de minerales o petróleo, tiende a distorsionar la estructura económica y la asignación de los factores productivos del país; redistribuye regresivamente el ingreso nacional y concentra la riqueza en pocas manos. Esta situación se agudiza por una serie de procesos endógenos de carácter “patológico” que acompañan a la abundancia de estos recursos

naturales. En realidad esta abundancia se ha transformado en una maldición (Acosta, 2009:22).

Desde la ecología política, Bunker nos señala que la prevalencia de un modo de extracción, como base del proceso de acumulación, condiciona las dinámicas internas y las características de su inserción en el sistema de acumulación del capital global; además, se debe considerar que “la extracción y exportación de recursos naturales condiciona el desarrollo potencial del ambiente de donde los recursos son extraídos” (Bunker, 1984:1017):

La producción no puede darse sin extracción, y los sistemas extractivos funcionan diferente, y con costos diferentes de los que conllevan los sistemas productivos. (...) los territorios de extracción usualmente se ubican en regiones geográficas distantes a los territorios de producción (Ídem: 1018).

A fin de garantizar el mantenimiento de los niveles de extracción requeridos por el proceso producción, los intereses de la clase dominante en cada lugar confluyen en una especie de “clase capitalista transnacional” (Harvey, 2003:143).

Los Estados ponen en marcha dispositivos institucionales para facilitar el flujo de inversiones necesarias para mantener los niveles de extracción, así como para permitir que se pongan en marcha los procesos de desposesión necesarios al proceso de acumulación global del capital (Ídem: 109).

Estos procesos implican una reconfiguración del espacio, un cambio en las relaciones sociales que lo han producido, creando nuevas territorialidades⁹ que se imponen deterritorializando aquellas no funcionales al proceso de acumulación global del capital.

1.2.2. Cambios en la geo economía mundial: el nuevo orden energético mundial.

La tasa de crecimiento de la demanda de petróleo y gas está determinada por las necesidades de las economías emergentes. Nuevas potencias con economías en fuerte crecimiento se disputan recursos antes acaparados por Estados Unidos, Europa y Japón, que presentan tasas

⁹ La territorialidad constituye la esencia de la espacialidad de la vida social; son formas creadas socialmente producto de la instrumentalidad de espacio/poder/saber, que provee las bases para espacializar y temporalizar el funcionamiento del poder (Soja, 1989).

de crecimiento bajas y en algunos casos negativas, alterando el campo de batalla de los recursos (Klare, 2008).

La tabla muestra la evolución del PIB en función del aumento de consumo de petróleo en los últimos diez años. La tendencia al aumento sostenido de la demanda por parte de los BRIC, acompaña la reestructuración de la geopolítica del petróleo y gas y la construcción del Nuevo Orden Energético Internacional:

Tabla 5: Crecimiento del PIB y variación en el consumo de petróleo.

	Crecimiento 2008	PIB 2010	Crecimiento 2011	PIB 2011	Variación Consumo petróleo 2010-2011
Estados Unidos	-0,4%	3,0%	1,7%		-1,9%
China	9,6%	10,4%	9,3%		5,5%
Japón	-1,0%	4,4%	-0,7%		0,5%
Federación Rusa	5,2%	4,3%	4,3%		5,5%
India	3,9%	10,5%	6,3%		3,9%
Brasil	5,2%	7,5%	2,7%		2,3%

Fuente: Elaboración propia a partir de: Banco Mundial; BP, 2012.

Se multiplican los actores en busca del mismo recurso escaso, dejando prever una escalada de los conflictos por el control geopolítico de las reservas mundiales, así como de las infraestructuras de transporte, almacenamiento y distribución: “las relaciones entre petróleo y geopolítica son muy importantes (...) la geopolítica determina todo lo relacionado con esta fuente de energía, y el mercado del petróleo la geopolítica mundial” (Lacoste, 2008:322).

Un dato a resaltar es la creciente importancia de la Federación Rusa determinada por su enorme potencial gasífero y su ubicación geopolítica, que le confiere un rol fundamental en el transporte y distribución de gas y petróleo hacia Europa y Asia. La posición monopólica de la estatal rusa Gazprom, adquirida con el proceso de nacionalización impulsado por Vladimir Putin, implica un gran poder al controlar el suministro en países periféricos. Esto ha permitido revitalizar los acuerdos con China y Japón, para definir conjuntamente el

trazado de los oleoductos y gasoductos estratégicos¹⁰ para la seguridad energética de las economías asiáticas y europea (Lacoste, 2008:160).

Gazprom es propietaria del 16% de las reservas mundiales, superior a las que poseen juntos todos los países de Norteamérica, Asia y Sudamérica; también controla la mayor red de gasoductos del mundo, desde Siberia en Asia Central hasta los mercados de Europa Occidental (Klare, 2008:141).

La región del mar Caspio también ha adquirido relevancia desde los años '90. Es un territorio clave para la estrategia de diversificación del suministro impulsada por Estados Unidos, dada la creciente conflictividad en Medio Oriente, consecuencia en parte de las aventuras imperialistas por el control del petróleo. Esta estrategia implica alianzas con gobiernos amistosos del Asia Central para facilitar el flujo de energía al Mar Caspio, estableciendo vínculos militares, bases militares o derechos para situarlas en la región (Klare, 2008:38).

Otra característica fundamental del nuevo orden energético es el rol determinante de China, India, Rusia y Brasil en el escenario geopolítico de la energía, sumándose y a veces sobreponiéndose a actores como Estados Unidos, Japón y Europa. Con un crecimiento económico acelerado, acompañado de un crecimiento sostenido de la demanda de petróleo y gas natural, compiten y cooperan por garantizarse el suministro.

Oil and Natural Gas Corporation (ONGC), Indian Oil Corporation (Indian Oil) e Hindustan Petroleum Corporation -principales compañías energéticas estatales Chinas- han acelerado la búsqueda de oportunidades de inversión en el extranjero (...) Adquisición de propiedades petrolíferas y de gas natural en Argelia, Indonesia, Kazajistán, Libia, Rusia, Siria, Sudán y Vietnam. ONGC e Indian Oil buscan nuevos recursos en África y Latinoamérica, aliándose con PDVSA de Venezuela para desarrollar el cinturón de crudo pesado del Orinoco y con una subsidiaria del National Iranian Oil Company para la explotación del depósito de Gas Iraní de South Par (Klare, 2008:122).

Las regiones de extracción de petróleo son el escenario de prácticas espaciales que buscan rediseñar estos territorios a partir de consideraciones de seguridad energética nacional. En la nueva ordenación del poder mundial, la fuerza militar quedará cada vez más a la sombra del

¹⁰ El Kremlin ha invitado a participar a China y a Japón en el trazado de los oleoductos que llegarán hasta Pekín, a orillas del Pacífico y, más allá, hacia Japón. Se están estudiando dos proyectos de oleoductos que parte de Angarsk en el lago Baikal, uno pasa por Mongolia y el otro por Siberia Oriental (Lacoste, 2008:160)

poder basado en los recursos energéticos. Esta situación incentiva la consolidación de alianzas estratégicas entre consumidores y productores selectos que permitan asegurar el suministro.

Otra cuestión determinante en este mapa son los altos precios del petróleo. El comercio global del petróleo da forma a un mercado globalizado fuertemente financiarizado, las dinámicas en el mercado de futuros influyen directamente en el precio. No existe una relación causa efecto entre la evolución de los *fundamentals* –reservas, oferta, demanda, importaciones- y la aceleración de los precios (Palazuelos, 2008:443). El precio se determina más allá de las fronteras de extracción y consumo en aquella área difusa en el espacio geográfico donde se desarrollan los procesos moleculares de acumulación de capital, es decir los flujos de poder económicos que atraviesan un espacio continuo y, por ende, entidades territoriales -estados o bloques de poder regional- mediante las prácticas cotidianas de la producción, el comercio, los movimientos de capital, las transferencias monetarias, la migración de la fuerza trabajo, la transferencia tecnológica, la especulación monetaria y otros procesos similares (Harvey, 2005).

Finalmente, podemos registrar una fuerte tendencia al crecimiento y empoderamiento de las empresas estatales (NOCs), tanto entre los países con excedentes de petróleo como en los deficitarios. Estas concentran hoy la propiedad de la mayoría de las reservas vírgenes de petróleo en el mundo. También han superado su rol histórico en las operaciones “río arriba” –extracción en la fuente-, compitiendo activamente en las operaciones “río abajo” –refinamiento, transporte y comercialización-, históricamente monopolio de los gigantes occidentales productores de petróleo (Klare, 2008; Jaffe, Soligo, 2007). Estos cambios en el modelo de gobernanza petrolera adoptado por los países productores son síntoma del cambio en la reordenación mundial, si consideramos que hasta hace poco la mayoría de las reservas petrolíferas mundiales estaban controladas por grandes compañías energéticas occidentales, como Exxon Mobil, Chevron, British Petroleum –hoy BP-, Royal Dutch, Shell y TotalFinaElf –hoy Total S.A- (Klare, 2008:34). Esta tendencia, ha llevado a numerosos analistas a hablar de un nacionalismo de recursos, entendido como la administración de los

flujos energéticos, desde la perspectiva del consumo y la producción- de acuerdo a los intereses vitales del Estado (Klare, 2004:42).

Tabla 6. Reservas probadas de petróleo de las principales quince compañías al 2006.

	Tipo	Reservas mmb	Porcentaje mundial
Saudi Aramco	NOC	264,3	21,9
National Iranian Oil Co.	NOC	137,5	11,4
Iraq National Oil Co.	NOC	115,0	9,5
Kuwait Petroleum Corp.	NOC	101,5	8,4
Abu Dhabi National Oil Co.	NOC	92,2	7,6
Petróleos de Venezuela S.A (PDVSA)	NOC	80,0	6,6
National Oil Corp. Of Libya	NOC	41,5	3,4
Nigerian National Petroleum Corp.	NOC	36,2	3,0
Lukoil (Rusia)	IOC	16,1	1,3
Qatar Petroleum	NOC	15,2	1,3
Gazprom	NOC	13,8	1,1
Pemex (México)	NOC	12,9	1,1
Petrobras (Brasil)	NOC	12,2	1,0
China National Petroleum Corp.	NOC	11,5	1,0
Chevron (EEUU)	IOC	8,0	0,7
Total		957,9	79,3

Fuente: Klare, 2008:35.

En el año 2006, las compañías privadas controlaban menos del 10% de las reservas probadas de petróleo, alrededor del 70% estaba en manos de compañías públicas generalmente supeditadas a los objetivos definidos por sus gobiernos y el otro 20% en sociedades por acciones cuyo capital pertenece, en parte, a sus respectivos gobiernos (Palazuelos, 2008). El rol renovado de las NOCs presenta ventajas para implementar estrategias tanto para los exportadores como importadores: “las compañías públicas ocupan un lugar cada vez más importante en el negocio del petróleo y el gas, y se convierten en instrumentos operativos de sus gobiernos para llevar a cabo las estrategias de abastecimiento” (Idem: 23).

Sin embargo, es necesario señalar que las compañías privadas, prevalentemente occidentales, mantienen monopolios sobre las tecnologías de exploración y explotación, sobre todo de las aquellas más avanzadas que se requieren para mejorar las tasas de extracción de los yacimientos que se encuentran en decadencia, así como para acceder a los

recursos de aguas extra profundas como los yacimientos del presal en Brasil, el crudo extrapesado en la franja del Orinoco de Venezuela o los crudos no convencionales en Argentina, Paraguay y Uruguay.

1.2.3. El pico del petróleo y el fin de la era del petróleo fácil.

Colin Campbell, de la Association for study of Peak Oil and Gas (ASPO), define el pico del petróleo como el punto crítico en que el petróleo, recurso no renovable, alcanza su punto máximo de extracción, a partir del cual la extracción declina a un ritmo incapaz de cubrir la creciente demanda (Aleklett y Campbell 2003, Campbell and Laherre 1998).

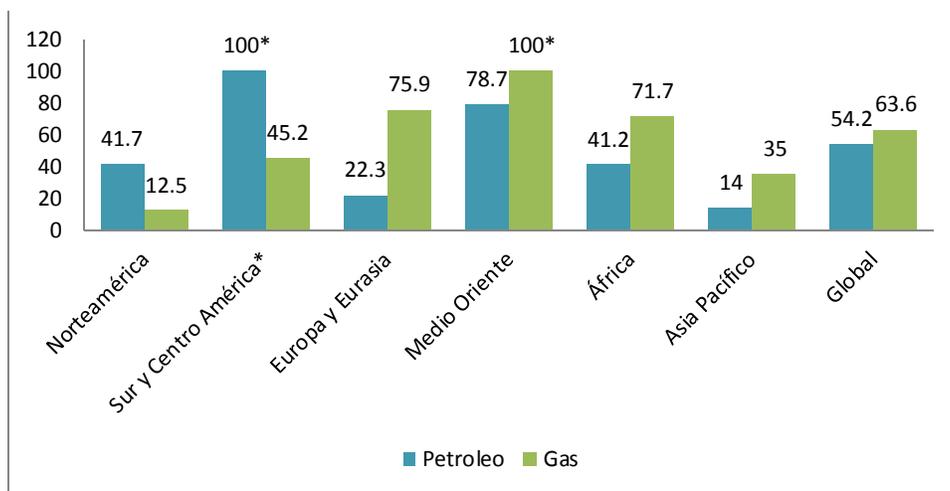
En el año 1956, el geofísico M. King Hubbert predijo el pico y la declinación de la producción de petróleo en los Estados Unidos entre los años 1965 y 1970. “Este hecho efectivamente ocurrió en 1970, año a partir del cual la gran potencia perdió su liderazgo como productor mundial de petróleo y empezaron a darse los desarrollos que dictan la actual geopolítica mundial” (López, 2008).

A partir de ahí mucho se ha discutido sobre el inevitable pico de la producción mundial de petróleo, así como de todas las fuentes de energía no renovable que componen la matriz energética global. Más allá de las posturas pesimistas y optimistas, expertos del más variado signo político concuerdan en que las reservas de petróleo líquido convencional han disminuido notablemente, sin que existan perspectivas de que este escenario mejore. La Agencia Internacional de Energía (AIE), en su World Energy Outlook de 2010, ubicaba el pico del petróleo en el año 2006. Desde ese año la producción de crudo convencional no ha podido alcanzar su pico histórico de 270 mb/d (AIE, 2010:2). En lo que se refiere al gas, el escenario tampoco es muy optimista y la ASPO ubica el pico de producción en el 2025.

Han aumentado las dificultades en la extracción de crudos convencionales (...) la producción de petróleo aumenta, alcanza su pico y después declina. Las regiones productoras también se comportan en la misma manera. Estados Unidos alcanzó su pico en 1970, México en el 2004, Mar del Norte en 1999 (Kerr, 2011:1510).

La ratio global de reservas/producción de petróleo estimada a finales de 2011 se ubicó en 54,2 años; la ratio reservas/producción de gas es de 63,6 años. Esto nos proporciona elementos para reflexionar sobre el escenario de escases y la importancia de los yacimientos de petróleo en Medio Oriente y la región Sur Centro Americana por un lado y, Eurasia, África y una vez más Medio Oriente, por sus reservas de gas. Al interno de la regiones, la distribución de recursos es asimétrica. Los recursos se concentran en pocos lugares que se vuelven así territorios estratégicos por su importancia en la geopolítica global de la energía tanto a escala regional como global.

Gráfico 3: Ratio reservas/producción del petróleo y el gas por regiones (2011).



*Más de cien años.

Fuente: Elaboración propia a partir de “BP Statistical Outlook 2012”.

Este escenario nos recuerda la advertencia sobre la consolidación de modos de extracción, como motor del proceso de acumulación, hecha por Bunker en 1984, cuando señalaba que la apropiación de la naturaleza empobrece el ambiente del que las poblaciones locales dependen para su propia reproducción y para la extracción del *comoditie* que se exporta. También aumenta el costo unitario del bien extraído a medida que la escala de extracción se expande y los recursos fácilmente extraíbles se van agotando (Bunker, 1984).

Por otro lado, es necesario apuntalar a la crisis ecológica planetaria que ha puesto en el banquillo de los acusados al modelo de desarrollo capitalista. Aumentan los

cuestionamientos a la sostenibilidad biofísica de un modelo intensivo de producción y consumo basado en los hidrocarburos y los efectos nefastos que este tiene sobre la salud ecológica del planeta y la supervivencia de la humanidad.

Entre los analistas del sector, existe una aceptación generalizada de que el petróleo fácil se ha acabado y que el mundo entra en la era del ‘petróleo difícil’.

Era del "petróleo difícil" (...) implica que cada nuevo barril que se añade a las reservas mundiales será más difícil y costoso de extraer que el anterior; estará a más profundidad en el subsuelo, más alejado de la costa, en entornos más peligrosos o en regiones del mundo más propensas al conflicto, más hostiles. (...) es probable que este escenario se repita para los demás combustibles existentes (Klare, 2008:28).

Los nuevos descubrimientos en los fondos marinos de Brasil, Angola, el Caspio, así como el Ártico, sumado a los precios favorables a la explotación de crudos extra pesados, petróleo y gas de esquisto (Shale Oil; Shales Gas) han generado expectativas en las principales empresas productoras de petróleo y gas. Así lo manifestaba el Director General de Exploración y Producción de la transnacional Repsol, en un boletín de prensa publicado a finales de 2012: “las nuevas fronteras exploratorias están en el Ártico, en los océanos a profundidades aún mayores y en los recursos no convencionales, como el shale oil o el shale gas” (Gardner, 2012). Sin embargo también reconocía que “el desarrollo de estos recursos exige fuertes inversiones económicas y sólo es posible con unos precios de los hidrocarburos que permitan asumir estos costes”¹¹(Ibidem).

Desde perspectivas menos optimistas, analistas como Michael Klare sostienen que se está sobredimensionando el potencial de sustitución que puedan tener los crudos no convencionales, y a su vez, subestimando los costos económicos, sociales, ambientales y políticos que implican esta medida tecnológica de mitigación de la escasez (Klare, 2005).

¹¹ En esta línea, el Energy Outlooks to 2030 Exxon Mobil (2010), estimaban que la producción no-OPEC se mantendría en los niveles actuales sin expectativas de incrementarse. “La extracción de petróleo no convencional depende del desarrollo tecnológico (...) y aun de tener la tecnología este será difícil -y costoso- de extraer” (Robert Gardner, member of Exxon Mobil's Energy and Economic Group in Dallas Texas).

La explotación del petróleo y gas de esquisto implica la utilización de una tecnología hasta ahora muy controvertida denominada “fracking”¹² o fractura hidráulica. Esta técnica se aplicó por primera vez en Estados Unidos en los años ’80, en el Norte de Texas, bajo el auspicio de la Mitchell Energy and Development Corporation. Actualmente equivale al 34% de la producción de gas en Estado Unidos y se espera alcanzar el 46% para 2035 (EIA, 2011:1); al día de hoy se realizan operaciones en 34 Estados. La tecnología necesaria a la extracción de estos recursos es, al momento, monopolio de grandes empresas estadounidenses como Chevron, ExxonMobil o Halliburton, que además invierten en un intenso lobby para levantar las reservas de los gobiernos a su aplicación¹³.

El accionar de estas transnacionales viene fuertemente apoyado por el gobierno Estadounidense a través del Departamento de Estado. Para el desarrollo de esta tecnología, se ha lanzado el Programa para el Compromiso Técnico en Gas no Convencional (UGTEP)¹⁴, con el objetivo de expandir la exploración más allá de las fronteras nacionales. En el 2011, la EIA publicaba un estudio sobre las regiones con potencial para la explotación de gas de esquisto, señalando la existencia de reservas importantes y “técnicamente recuperables” en Francia, Polonia, Ucrania, Canadá, México, China, Australia, Libia, Argelia, Sudáfrica, Argentina y Brasil (EIA, 2011:4).

¹² Se perfora la tierra verticalmente hasta 3,000 o 4,000 metros de profundidad, luego se realizan hasta seis perforaciones horizontales de uno a dos kilómetros de longitud y se inyecta a alta presión una mezcla de hasta 30 millones de litros de agua, centenares de toneladas de arena y decenas de miles de litros de productos químicos no revelados por las empresas para extraer petróleo y/o gas de las grietas generadas en rocas impermeables de esquisto o pizarra. A la superficie vuelve hasta 50% del fluido inyectado, junto con el petróleo o metano extraído del esquisto. Una vez separados los hidrocarburos obtenidos, se desecha un efluente tóxico que, además de los componentes originales, contiene elementos radioactivos y otros carcinógenos probados presentes en la roca. Mientras tanto desde el subsuelo se contaminan tierras fértiles, aguas subterráneas y superficiales, e incluso se han verificado sismos debido a que los fluidos inyectados a alta presión provocan el movimiento de fallas de la corteza terrestre (Bacchetta, 2013:61-62).

¹³ En el Estado de Ohio, Nueva York y Nueva Jersey, como resultado de grandes movilizaciones, se decidió una moratoria a las perforaciones; en 2011, Francia decidió prohibir la exploración y explotación del gas de esquisto en todo el territorio. Un año después Bulgaria se sumó a esta decisión.

¹⁴ Este programa viene liderado por la USAID en su intervención en Europa y Asia. En América Latina, se ha optado por el liderazgo de las empresas e institutos especializados en reuniones de alto nivel con las autoridades del sector (Bacchetta, 2013:69).

CAPÍTULO 2

SURAMÉRICA EN LA GEOPOLÍTICA MUNDIAL DEL PETRÓLEO Y EL GAS.

El escenario geopolítico actual da cuenta de una creciente dificultad por parte de los actores para garantizarse el suministro estable de petróleo y gas necesario para mantener su rol central en términos económico, políticos y militares, situación que vuelve más vulnerables los territorios de extracción –específicamente Suramérica para nuestro caso de estudio-, que se convierten en el escenario de confrontación de potencias tradicionales y emergentes para lograr acuerdos que garanticen el flujo constante de estos recursos.

2.1. El Petróleo y el gas en la relaciones entre Estados Unidos y Suramérica.

El petróleo es el componente principal de la matriz energética estadounidense; según datos de la Agencia Internacional de Energía (AIE), en el 2008 el consumo de energía de Estados Unidos estuvo compuesto en un 37,3% de petróleo, 23,8% de gas, 23,9% de carbón, 9,6% de nuclear, 1% de hidroeléctrica, 3,7% de renovables y basura y un 0,7% por geotérmica, solar y eólica (AIE, 2012). El petróleo no es solo la principal fuente de energía consumida, es y ha sido durante los últimos 50 años la base de su afirmación como potencia mundial y un motor del proceso de industrialización desde 1859, año en el que la compañía Standard Oil perforó el primer pozo petrolero en Pensilvania, poniéndose a la vanguardia de la extracción petrolera en el mundo.

En 1925 Estados Unidos concentraba el 70% de la extracción petrolera mundial. Fue un exportador neto hasta 1948 (Nicolazzi, 2012:71). Hoy sigue siendo el principal consumidor de petróleo a pesar de la tendencia a la disminución del consumo que se registra

desde el año 2005¹⁵ (U.S.EIA, 2013a), acapara el 20,5% del consumo mundial y el 23,48% de las importaciones globales de crudo (BP, 2012).

Los riesgos que implica la dependencia se manifiestan en varios aspectos: primero, la vulnerabilidad de trastornos de abastecimientos; segundo, el impacto de variaciones bruscas de precios; tercero, la necesidad de establecer alianzas poco ventajosas y riesgosas con los países productores; cuarto, la tendencia a aventurarse en conflictos para garantizarse el control del recurso estratégico.

Esta situación tiene sus orígenes en la Segunda Guerra Mundial, cuando se empezó a necesitar petróleo extranjero para abastecer la creciente demanda de energía. En 1970 la producción de petróleo en Estados Unidos alcanza su pico. En 1972 el decrecimiento de la producción de petróleo estadounidense se hizo irreversible, demostrando su vulnerabilidad en ocasión de los choques petroleros de 1973-1974 y 1979-1980, cuando se materializa por primera vez la utilización del “arma del petróleo”¹⁶ por parte de los principales países productores organizados en la OPEP, abriendo un intenso debate alrededor de la seguridad energética en los Estados Unidos (Yergin, 1991; Klare, 2004).

El concepto de seguridad energética implica garantizar el suministro de energía, necesaria para el funcionamiento de la economía de un país, de manera estable y a precios accesibles. Esto implica garantizar el flujo pero también la seguridad de la infraestructura de transporte, almacenamiento y distribución (Yergin, 2001). Esta situación explica porque, desde la segunda guerra mundial, una parte importante de la estrategia de política exterior estadounidense se haya empeñado en garantizar el suministro de energía barata –

¹⁵ Sólo entre el 2010 y el 2011 el consumo de petróleo cayó -1,9% (BP, 2012:6).

¹⁶La expresión se utilizó por primera vez en 1973 por parte de Henry Kissinger, para denominar el embargo petrolero de la OPEP en rechazo a la posición occidental en la guerra de Yom Kippur, que involucraba a Egipto, Siria e Israel (Yergin, 1991:588).

principalmente petróleo- vía presión política, militarización y ocupación de territorios estratégicos¹⁷.

El abastecimiento de petróleo se convierte en una cuestión de “Seguridad Nacional”, de modo que acontecimientos externos que suceden a miles de kilómetros de la propia frontera –la situación en Medio Oriente- se consideran internos porque conciernen a los intereses vitales de Estados Unidos (Palazuelos, 2008:64).

Según datos del U.S. Energy Information Administration (U.S EIA), las importaciones de petróleo crudo y derivados significaron el 40% del consumo total en el año 2012, equivalente a 11,0 millones de barriles diarios (MMbd), proveniente principalmente de 5 países que representaron en conjunto el 72% de las importaciones de ese año: Canadá (28%), Arabia Saudita (13%), México (10%), Venezuela (9%), Rusia (5%) (U.S.EIA, 2013a).

En el marco de los intentos por diversificar la matriz energética, Estados Unidos ha registrado un aumento del consumo de gas, pasando de 629.700 millones de m³ en 2001, a 690.100 millones de m³ en 2011. La participación en el consumo mundial se ubicó en 21,5%, una vez más el primer consumidor mundial. Sin embargo, a diferencia del petróleo, la participación de los Estados Unidos en la extracción total de gas también ocupa el primer lugar, con una participación del 20%, autoabasteciendo casi en su totalidad sus necesidades de consumo.

Los nuevos avances tecnológicos y el aumento exponencial y sostenido del precio de los hidrocarburos, han hecho técnica y económicamente viable el desarrollo de los yacimientos de hidrocarburos no convencionales (shale gas, shale oil –esquisto, y tight gas). Hoy, las reservas de gas de esquisto representan el 44% de la producción de gas en Estados Unidos y según la EIA podrán aumentar considerablemente a la par que se desarrolle la tecnología que permita aumentar las reservas “técnicamente recuperables” (EIA, 2012a),

¹⁷ Ejemplo emblemático de esta política es la Doctrina Carter, que determinaba que cualquier amenaza, por parte de una potencia extranjera, para ganar el control de la región será considerada como una amenaza a los intereses vitales de Estados Unidos, y por tanto será repelido incluso con la fuerza militar.

siendo los altos precios una condición necesaria para que se mantenga esta tendencia (Cap.1:31).

A la par del aumento de las expectativas por estas reservas han crecido las críticas por las consecuencias ambientales y sociales, así como por la presión que ejercería sobre el calentamiento climático por el aumento de emisiones de CO₂ y otros gases efecto invernadero. A propósito de esto, en el 2013, el Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC) realizó un estudio sobre los niveles de emisiones, tomando como base la formación de esquisto de Marcellus en el Estado de Nueva York; las conclusiones señalaban que las emisiones de metano –que constituyen el 10% de la extracción total del shale gas- es 86 veces más dañino que el CO₂ en un periodo de 20 años, y que la política de exploración y explotación del esquisto a través de la fractura hidráulica podría acelerar el calentamiento global (Evans-Pritchard, 2013).

A pesar de las mejoras en la balanza energética estadounidense, la dependencia estructural del petróleo importado se mantiene y América del Sur se configura como región clave para el suministro energético de los Estados Unidos. La cercanía geográfica permite disminuir los costes de transporte, así como las distancias que hacen más riesgoso el suministro y abren expectativas a la exportación de gas¹⁸. Sin embargo, los beneficios determinados por la cercanía geográfica se ven contrarrestados por las dificultades que encuentra hoy Estados Unidos en el ejercicio de su hegemonía sobre América del Sur. Surgen cuestionamientos a la lógica de visualización de la región como un territorio de extracción, funcional a sus necesidades de afirmación económica y militar.

En primer lugar, las relaciones tensas con algunos de sus proveedores suramericanos, principalmente con Venezuela, así como por la demanda de relaciones más horizontales por parte de los países de la región. La última década se ha caracterizado por la reivindicación

¹⁸ Actualmente, el mayor exportador suramericano de gas –gas licuado de petróleo (GNL)- es Trinidad y Tobago -10% de las importaciones de gas estadounidense; a pesar de la tendencia al agotamiento de las reservas –una ratio reservas producción de apenas 9,9 años (BP, 2012)-, constituye una potencial plataforma para la licuefacción y transporte de gas venezolano, ya que varias compañías transnacionales como BP, Chevron y Repsol tiene instaladas ahí plantas de licuefacción (Palazuelos, 2008).

de respeto, autonomía y soberanía por parte muchos países suramericanos, así como el surgimiento de nuevos bloques de poder económico y político que se manifiestan también en las nuevas dinámicas de integración subregional enfocadas –con mayor o menor éxito- a la conformación de una propuesta de desarrollo regional Latinoamericano y Caribeño (ALBA, UNASUR, CELAC), rechazando el proyecto estadounidense de integración subordinada que se expresaba en la propuesta ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). Esta situación se presenta como un reto para los Estados Unidos, que deberá avanzar hacia una nueva estrategia de relacionamiento con el subcontinente:

La preocupación por encontrar formas que reduzcan las incertidumbres y faciliten la disponibilidad de los recursos energéticos que necesita, tendrá que llevar a una profunda reconsideración de las posiciones internacionales de Estados Unidos, para que su política exterior se desprenda de esos elementos de injerencia y dote de sentido de reciprocidad y de respeto mutuo a sus relaciones comerciales entorno al petróleo y el gas natural (Palazuelos, Machin, 2008:93).

En este sentido, resultan reveladoras las declaraciones del Secretario de Estado John Kerry realizadas en la OEA en noviembre de 2013, en las que anunciaba el fin de la Doctrina Monroe como base para el relacionamiento con América Latina.

La relación que buscamos no se trata de una declaración de Estados Unidos sobre cómo y cuándo intervendrá en los asuntos de otros estados americanos. Se trata de cómo todos nuestros países se perciben como iguales, compartiendo responsabilidades, cooperando sobre asuntos de seguridad, y adhesión no a una doctrina, sino a las decisiones que tomamos como socios para promover los valores y los intereses que compartimos (La Jornada, 19/11/2013).

En segundo lugar, el fuerte crecimiento experimentado por las economías emergentes, acompañado del aumento de la demanda de petróleo y gas natural y sus repercusiones en el proceso de construcción de una nueva geopolítica de la energía en Suramérica. Los cambios en la geo economía mundial se materializan en la región a través de las estrategias que nuevos y potenciales socios despliegan a fin de consolidar relaciones privilegiadas. Entre los principales exportadores de petróleo, existe una clara estrategia de fortalecimiento de las relaciones económicas y políticas con las economías emergentes de Asia, principalmente China, India y Corea del Sur, diversificando el destino de sus exportaciones petroleras. En

esta línea estaría trabajando Venezuela, Ecuador y Brasil, abriendo sus puertas a nuevos acuerdos energéticos y comerciales que afiancen su relación principalmente con China, considerada una puerta de entrada privilegiada a los mercados de Asia. Este es un escenario nuevo, que implica riesgos y demanda nuevas estrategias, al tener que confrontarse con nuevos competidores en un espacio declarado en su órbita de influencia¹⁹.

En tercer lugar, a las expectativas de reorientación de la oferta exportable se suman los cambios hacia el control estatal sobre los recursos hidrocarbúricos, a través de grandes empresas estatales como PdVSA o mixtas como Petrobras, así como la tendencia a privilegiar los acuerdos con NOC extranjeras. Este esquema permite la participación regulada, con diferencias de país a país, del capital extranjero. Las políticas energéticas en relación a la participación extranjera en las actividades hidrocarbúricas de los principales productores en la región chocan con la estrategia estadounidense de aprovisionamiento centrado en el rol de las empresas privadas transnacionales en el suministro energético.

Se insiste en considerar que la presencia de las corporaciones transnacionales en los países productores es la principal garantía para la continuidad del abastecimiento exterior. Sin embargo, la mayor parte de los principales países productores se niegan a esta presencia, o bien la permiten bajo determinadas condiciones, de modo que carece de realismo insistir en métodos de presión e injerencia interna para que esos países modifiquen sus políticas energéticas (Palazuelos, Machin, 2008:93)

Finalmente, en cuarto lugar, existe la amenaza derivada de la consolidación de nuevas propuestas de integración energética de la región suramericana, sea en el marco del ALBA o la UNASUR. Estos proyectos de reconfiguración del espacio energético, en función de los intereses y necesidades energéticas regionales, determinarían una priorización de los flujos en la subregión suramericana, considerando a “los recursos energéticos como uno de los principales instrumentos que favorezcan la integración regional” (Palazuelos, 2008:426).

¹⁹ “Es imposible que las potencias aliadas extiendan su sistema político a cualquier porción de alguno de estos continentes sin hacer peligrar nuestra paz y felicidad; y nadie puede creer que nuestros hermanos del Sur, dejados solos, lo adoptaran por voluntad propia. Es igualmente imposible, por consiguiente, que contemplemos una interposición así en cualquier forma con indiferencia” (Doctrina Monroe, 1823).

2.1.1 Petróleo y gas en la propuesta de integración hemisférica.

La importancia de América Latina en la estrategia de seguridad energética estadounidense²⁰ empujó al presidente demócrata Bill Clinton -1993-1997 y 1997-2001- a intensificar los esfuerzos para favorecer la integración hemisférica como parte de la estrategia de diversificación del suministro energético (Fontaine, 2010:134). Es así que en 1994, en la ciudad de Miami, se desarrolló la primera Cumbre Presidencial de las Américas donde en una lógica de continuidad de la política exterior estadounidense en la región, que se remonta a la Doctrina Monroe de 1823 y al corolario Roosevelt de 1904²¹, se lanza la propuesta de creación del ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas), con la finalidad de crear una zona de libre comercio desde Alaska a la Tierra del Fuego. Se formalizará con la Declaración de Miami “Pacto para el desarrollo y la prosperidad: democracia, libre comercio y desarrollo sostenible en las Américas”, firmado por 34 países²².

El ALCA se complementaba a su vez con un proceso paralelo de dotación de infraestructura vial, portuaria, energética y, de canalización y conexión de grandes ríos al subcontinente para lograr el desarrollo²³. Dicha estrategia de integración física hemisférica

²⁰ Según el United States Command Strategy 2016, presentado por el Comando Sur al Pentágono, “tres naciones, Canadá, México y Venezuela, forman parte del grupo de los cuatro principales suministradores de energía a EEUU, los tres localizados en el hemisferio occidental (...) en las próximas décadas EEUU requerirá 31% más producción de petróleo y 62% más de gas natural, y América Latina está transformando en un líder mundial energético con sus vastas reservas petroleras y de producción de gas y petróleo”.

²¹ En 1904 el Presidente estadounidense Theodore Roosevelt emitió el Corolario Roosevelt, que afirmaba que si un país americano situado bajo la influencia de los EEUU amenazaba o ponía en peligro los derechos o propiedades de ciudadanos o empresas estadounidense, el gobierno de EEUU se encontraba legitimado a intervenir en los asuntos internos del país en caos para reordenarlo, estableciendo los derechos y el patrimonio de sus ciudadanía y sus empresas.

²² Cabe señalar que la Doctrina Monroe y la Doctrina Carter constituirán el discurso geopolítico sobre el que se construirá el marco de relaciones entre Suramérica y la potencia hemisférica durante todo el siglo XX. Una lógica de visualización del espacio definido como ‘continente americano’, construida a partir de su funcionalidad a la seguridad estadounidense.

²³ A fin de avanzar en la integración económica y el libre comercio, crearemos una infraestructura hemisférica con la cooperación y el financiamiento del sector privado y de las instituciones financieras internacionales. Este proceso, que requiere de un esfuerzo de cooperación en áreas tales como telecomunicaciones, energía

facilitaría el acceso a los recursos naturales de la región, principalmente los recursos energéticos, fundamentales para la estrategia de seguridad energética y, por lo tanto, para su seguridad nacional. En este contexto se lanza la Iniciativa Energética Hemisférica, a partir de una concepción marcadamente neoliberal del proceso de producción del espacio energético suramericano, funcional a las necesidades de América del Norte:

Un foro político para la cooperación energética entre los gobiernos, las empresas nacionales de energía y las empresas multinacionales, especialmente de Estados Unidos y Canadá, bajo la conducción de la Reunión de Ministros de Energía de las Américas, foro en el que se revisaban las políticas a seguir en este ámbito (Ruiz, 2010:63).

Esta propuesta se despliega a partir de tres estrategias principales: homologación, desregulación y militarización.

En primer lugar, la estrategia de homologación del proyecto ALCA buscaba incidir en el modelo productivo de los países de la región, incorporando los estándares estadounidenses en relación a la propiedad intelectual, desregulación de los mercados y liberalización de la economía. La firma de este acuerdo con Estados Unidos consolidaría los lineamientos que explícita e implícitamente subyacen en las políticas económicas recomendadas por los organismos financieros multilaterales y las que promueven los países industrializados desde la Organización Mundial del Comercio, elevando dicha normativa económica sobre la legislación nacional (Ruiz, 2005:301).

El segundo elemento es la desregulación, una estrategia diseñada en el marco de los principios neoliberales del Consenso de Washington. La aplicación de esta estrategia dio paso a la modificación de los modelos de gobernanza del sector hidrocarburífero en todos los países productores de la región a lo largo de los años '90. Esta se traducirá en políticas de incentivo para atraer inversiones en infraestructura y capacidad productiva de recursos energéticos, liberalizando y desregulando el sector, con Estados Unidos como eje articulador

y transporte, permitirá el movimiento eficiente de bienes, servicios, capital, información y tecnología (Declaración de Miami, 1994).

de la propuesta. En resumen un proyecto de integración energética aperturista, subordinado a la estrategia de seguridad energética estadounidense.

En tercer lugar, estrechamente vinculado a los elementos anteriores, el recrudescimiento de la práctica espacial de poder vía militarización (Preciado, 2010). Este elemento incorpora la política estadounidense de penetración militar con la implementación del Plan Mérida en México, el Plan Colombia y la Iniciativa Mesoamericana (ex Plan Puebla Panamá) y los recientes acercamientos de Colombia a la OTAN²⁴. Estos planes integrales de intervención contra el narcotráfico y la contrainsurgencia se traducen en el establecimiento de bases militares a lo largo de toda la región, y en la reactivación de la IV Flota en el Atlántico Sur²⁵.

En este sentido, podemos señalar que en el documento Santa Fe IV del 2000, que plasma la orientación de la política norteamericana hacia la región, se identifica como elemento geoestratégico fundamental para la seguridad nacional la disponibilidad de los recursos naturales del hemisferio; para esto, es fundamental garantizar el libre flujo del comercio e inversiones en las actividades económicas vinculadas a dichos recursos, las rutas de acceso a los yacimientos de crudo y minerales, así como la provisión del potencial genético y la biodiversidad (Ruiz 2005).

La afirmación de gobiernos de izquierda en Argentina, Uruguay, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador y Venezuela a lo largo de la década del 2000, generó las condiciones óptimas para impulsar políticas integracionistas en América del Sur, a desmedro de los intereses

²⁴ En marzo de 2014, el Ministro de Defensa Colombiano Juan Carlos Pinzón se reunió con el director de Seguridad de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para iniciar la implementación del acuerdo de cooperación firmado en junio de 2013 (Caracol, 05/03/2014).

²⁵ La restauración de la IV Flota implica, diversos intereses estratégicos de los Estados Unidos, lo que se evidencia por la entrega al contra-almirante Joseph Kernan, oficial de la US Navy SEAL (United States Navy Sea, Air and Land Forces), constituida por las Special Operations Forces, de la Marina de Guerra, que son empleadas en acciones directas y en misiones de reconocimiento especial, capaces de emprender una guerra no convencional, defensa interna en el exterior y operaciones contra el terrorismo. Una de las principales misiones es el embarque, desvío y desembarque de fuerzas en cualquier parte del mundo, sirviendo como *Expeditionary Strike Group*, concepto militar introducido en la Marina de Guerra de los Estados Unidos, a comienzos de los años 1990, y que consiste en fuerzas altamente móviles y auto-sustentables para ejecutar misiones en varias partes del mundo.

estadounidenses. Independientemente de las diferencias entre ellos, esta ola política progresista que se forma en la región marca un quiebre respecto al contexto político de los años 90, caracterizado por la hegemonía del pensamiento neoliberal y la sumisión a los intereses hegemónicos de la potencia global en el hemisferio (Soares de Lima, 2007:23). Este nuevo contexto político regional determinará el fracaso del ALCA y la pérdida de interés en las Cumbres de las Américas.

En conclusión, la creciente dependencia al petróleo externo de los Estados Unidos y la necesidad de garantizar el suministro permanente y estable de energía se traduce en la proyección del poder hegemónico –económico, militar y cultural-, hacia las áreas donde están localizados los recursos vitales. Para Suramérica implica una intensificación de la presión por imponer una lógica de visualización del espacio energético suramericano, a partir de la concepción de este espacio como reserva estratégica para el suministro de los Estados Unidos, que se materializa en prácticas espaciales que estructuran relaciones de cooperación y conflicto en un proceso violento de producción política del espacio, enmarcado en la disputa por el control de los territorios de extracción de petróleo y gas a lo largo y ancho de la región.

2.2 El ingreso de nuevos actores en la geopolítica de la energía Suramericana.

La presencia de China en África y América Latina ha activado la competencia económica imperialista entre los dos principales consumidores de petróleo en el mundo: China y Estados Unidos. Según un estudio de la Agencia Internacional de Energía, al año 2013 las inversiones de las petroleras estatales China involucraban 40 países del mundo (AIE, 2014). En esta carrera por los recursos, que también tiene como escenario Suramérica, se da paso a la reconfiguración de la geopolítica de la energía en la región.

Entre 2003 y 2008, China duplicó su participación en las importaciones realizadas por los países suramericanos, aumentando de 5,38% para 12,07%, pasando de USD\$6,5 billones para USD\$54,6 billones. En el mismo periodo las exportaciones brasileñas pasaron de 13,8% para 19,6% y en valores absolutos, de USD\$10.140 billones para USD\$38.823 billones de dólares. En el caso de los mercados argentinos, la participación china subió de 21,5% a

30,5%, y lo mismo sucede en Venezuela, donde la participación China subió de 4,4% en 2008 a 11,5% los primeros meses de 2009. La participación China también aumento en las inversiones dirigidas a la región. Hoy América Latina recibe 18% de los recursos del país asiático, segundo después de Asia donde se dirigen el 63% de sus inversiones. (Fiori, 2011:19-20).

Según el informe estadístico de BP (2012), el consumo de petróleo en China paso de los 4.859.000 barriles diarios en 2001 a 9.758.000 barriles diarios en el 2011; el consumo de gas pasó de 27.400 millones de metros cúbicos en el 2001 a 130.700 millones de metros cúbicos en 2011. En el año 2012 china concentro el 11,9% del consumo global de petróleo, detrás solo de Estados Unidos, registrando un aumento en el consumo de petróleo entre el 2010 y el 2011 del 5,5%. Hoy se ubica entre los cinco primeros destinos de las exportaciones de crudo de Venezuela, Brasil y Argentina. En relación al gas natural, también ha registrado un aumento significativo de su consumo, ligado a la progresiva disminución del consumo de carbón. Entre el 2010 y el 2011, la demanda de gas creció el 21,5%, representando en el 2011 en 4,0% del consumo global de gas. No se registran exportaciones de gas de América del Sur a China.

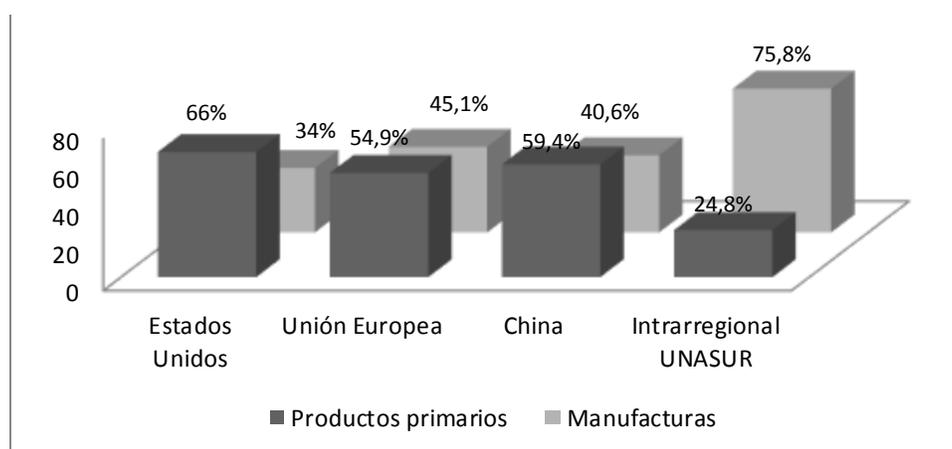
Otro destino importante de los flujos de petróleo y gas es India, que concentra el 4% del consumo mundial de petróleo, creciendo entre el 2010 y 2011 en 3,9%. India ha buscado fortalecer sus relaciones con Venezuela y Brasil, aspirando a co-participar –tal vez en alianza con las grandes NOC chinas- en la explotación del Presal y la Faja del Orinoco. De igual manera, cabe señalar la creciente importancia de Corea del Sur, con un participación del 2,6% en el consumo mundial de petróleo en el año 2011. Ambos países son exportadores netos de crudos, convirtiéndose en mercados de interés para las economías petroleras suramericanas.

La importancia de las reservas de petróleo en Suramérica, concentradas principalmente en Venezuela y Brasil, y en menor medida en Ecuador, Colombia, Perú y Argentina, explican, en parte, el interés de los gigantes asiáticos por ampliar sus inversiones y firmar acuerdos de largo plazo en la región. Adquieren importancia como financistas de grandes obras de infraestructura, garantizándose a su vez el suministro en condiciones privilegiadas de materias primas. Esta diversificación del destino de las exportaciones

suramericanas beneficia estos países, ampliando el abánico de sus posibles compradores y permitiéndoles en muchos casos renegociar las condiciones de intercambio. Sin embargo el rápido ritmo de endeudamiento ya ha encendido una alerta sobre la existencia de una tendencia hacia una nueva dependencia, a la par que los beneficios relativos de esta diversificación requieren ser re-evaluados.

De igual manera, cabe señalar que la diversificación de los mercados no implica un cuestionamiento al modo de extracción que prevalece y a la concepción del petróleo y el gas como ‘commodities’ cuyo destino es alimentar el proceso de producción en el centro del sistema. Este modelo profundizan la consolidación de estos como territorios de extracción, con todas las consecuencias económicas, sociales y ambientales que esta condición acarrea (Bunker, Cap. 1:24).

Gráfico 4: Estructura de las exportaciones extra/intra regionales de la UNASUR (2010).



Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL, UNASUR, 2011.

La persistencia de esta lógica de visualización se evidencia si revisamos la estructura de las exportaciones de los países de Suramérica, donde se reproduce con China el mismo patrón primario exportador que aún persiste con los Estados Unidos y en menor medida con la Unión Europea. En esta categoría se incluyen el petróleo y el gas que sale desde la región a estos mercados globales.

CAPITULO 3

EL PETRÓLEO Y EL GAS EN LA ORDENACIÓN REGIONAL DEL ESPACIO SURAMERICANO

Desde mediados del siglo pasado los procesos de regionalización que se han experimentado en América Latina han buscado vincular la región a los mercados internacionales, funcionalizando el espacio a las necesidades de acumulación del capital a nivel global. Esta dinámica también podemos visualizarla en los procesos de regionalización de nuevo tipo, denominados por la academia como post-neoliberales, donde el rol renovado del Estado como motor del proceso marca sus diferencias con la integración promovida por el ALCA y el modelo neoliberal impuesto en los años '80 en la región.

Las nuevas propuestas de integración como la UNASUR y el ALBA-TCP configuran nuevos liderazgos y evidencian las aspiraciones hegemónicas de los socios regionales, marcando a su vez divergencias con la hegemonía estadounidense, bajo un marcado liderazgo brasileño y venezolano.

Paralelamente, surge una iniciativa que busca rescatar la esencia del ALCA, denominada Alianza del Pacífico. Esta propuesta se adhiere a los principios de la integración hemisférica, buscando consolidar a la región como aliado y socio privilegiado de los Estados Unidos, chocando con las aspiraciones brasileñas de consolidar su rol como actor hegemónico en la región a través de la UNASUR y el MERCOSUR ampliado.

3.1. La ordenación regional del espacio latinoamericano.

La tendencia a la ordenación del espacio en regiones constituye una de las características del proceso de mundialización y globalización de la sociedad y la economía (Santos, 1993:70-71). El territorio y la región son expresiones de la temporalización del poder y de las relaciones de cooperación y conflicto que de ella se derivan (Montañez, Delgado, 1998:120); son el producto de la instrumentalidad del espacio/poder/saber, que provee las base para

espacializar el funcionamiento del poder (Soja, 1989). “Las regiones son subespacios de conveniencia y, en algunos casos, espacios funcionales del espacio mayor” (Montañez, Delgado 1998:131).

Los tiempos del proceso de producción del espacio regional suramericano pueden entenderse como los diversos momentos de confluencia de las propuestas de ordenación del espacio provenientes de los centros mundiales de la planificación espacial, y las respuestas por parte de los Estados, respuesta que es siempre política e ideológica, de aceptación o rechazo a los procesos de mundialización. Históricamente los procesos de regionalización en Suramérica han sido funcionales a los procesos de acumulación global y se ha expresado a través de las estrategias dominantes establecidas en un espacio y tiempo determinado. Lefebvre señala que el proceso de producción social del espacio es “un proceso global, fragmentado por la estrategia, donde las estrategias que confluyen son muchas y diversas” (Lefebvre, 1974:224).

La dinámica de restructuración funcional del espacio implica procesos de desterritorialización, es decir, procesos de pérdida de territorio derivados de la dinámica territorial y de los conflictos de poder entre los distintos agentes territoriales (Montañez, Delgado, 1998:125). Como señala Lefebvre, el proceso de producción social del espacio no es indoloro ni libre de contradicciones; lo global no suprime lo local y es a partir de esta tensión, que tiende a la dominación, que se configuran espacios de resistencia que sobreviven a la tendencia homogenizante del proceso de globalización capitalista; “las contradicciones del espacio son tales que impiden a ese sistema constituirse, le impiden cerrarse” (Lefebvre, 1974:224). Es en estas brechas que se abren a partir de las prácticas de resistencia donde los movimientos sociales se desarrollan y florecen.

Los movimientos sociales de nuestro continente son las respuestas al terremoto social que provocó la oleada neoliberal de los ochenta, que trastocó las formas de vida de los sectores populares al disolver y descomponer las formas de producción y reproducción, territoriales y simbólicas, que configuraban su entorno y su vida cotidiana (Zibechi, 2003:185).

Desde esta contradicción entre lo global y lo local leeremos la historia de los procesos de integración de los países suramericanos, buscando reconocer las fuerzas y los intereses en juego en los diferentes momentos de producción del espacio regional suramericano.

3.2. Regionalismo cerrado y regionalismo abierto.

Los procesos de integración que se han desarrollado en la región suramericana en la segunda mitad del siglo XXI, responden a la convicción de que el desarrollo económico de las regiones depende de su inserción en el sistema económico internacional. A partir de este enfoque, se promueven procesos de integración como herramientas para superar el ‘subdesarrollo’ en la región latinoamericana. Esta ‘noble’ decisión, se enmarca en la necesidad de introducir “soluciones espacio-temporales que permitieran superar la crisis cíclicas de sobreacumulación en los centros del capitalismo mundial” (Harvey, 2003:80).

Es así que en 1969, bajo el impulso de la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL), se logrará la firma del Acuerdo de Cartagena, dando vida al Pacto Andino, hoy Comunidad Andina de Naciones. Esta propuesta de regionalismo cerrado se enmarcaba en las estrategias de sustitución de importaciones que promovía la CEPAL²⁶, como vía para superar la inserción dependiente de la región en el sistema económico global:

La crisis de los años ’80 determinó el abandono de la política de sustitución de importaciones. La decisión estadounidense de aumentar las tasas de interés tuvo repercusiones directas sobre la deuda de los países latinoamericanos que habían mantenido una política de fuerte endeudamiento, respaldada por los altos precios del petróleo y un tipo de interés bajo y estable, así como por las necesidades del proceso de industrialización a

²⁶ La reflexión parte del supuesto de que la creación del comercio tiende a perpetuar las condiciones de especialización productiva, por lo menos posponiendo el desarrollo de la economía con mayor atraso relativo, de manera que el libre comercio establecido ni es ni puede ser sinónimo de bienestar, tal como sus defensores han afirmado. De lo anterior se desprende el planteamiento lógico de establecer mecanismos de protección para industrias viables y potencialmente exitosas, en los países subdesarrollados, como una vía cierta e históricamente comprobada hacia el desarrollo y el bienestar (Andic, Andic y Dosser, 1977:390-409).

través de la sustitución selectiva de importaciones, que implicaba una fuerte inversión en la transferencia de las técnicas productivas del centro a la periferia (Acosta 2006:154).

La crisis de la deuda²⁷ que se desencadenó, implicó la sumisión de la política económica latinoamericana a los principios del Consenso de Washington: privatización, apertura y desregulación irrestricta de mercados. La teoría de la integración se adaptará a esta nueva realidad y serán los neo-estructuralistas de la CEPAL quienes construirán la base teórica conceptual del ‘regionalismo abierto latinoamericano’ o ‘Nuevo Regionalismo’:

El regionalismo abierto conjugaba los acuerdos subregionales de liberalización con la apertura unilateral y el avance hacia la integración hemisférica. (...) se definiría como la interdependencia entre acuerdos de carácter preferencial y la integración “de hecho”, determinada por las señales de mercado como resultado de una apertura no discriminatoria. En general, se trata de un proceso de integración regional llevado a cabo en un ambiente de liberalización y desreglamentación que, por lo tanto, es compatible y complementario con la liberalización multilateral (CEPAL 1994).

La estrategia principal del ‘regionalismo abierto’ que se implementará en la región será la liberalización y desregulación a través de la firma de Tratados de Libre Comercio (TLC) que tendrá como punto más alto la propuesta ALCA. A partir de las ‘recomendaciones’ de los Organismos Multilaterales de Crédito -Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo-, se impulsará un proceso de integración subordinado a la hegemonía hemisférica de los Estados Unidos, centrado en alcanzar la apertura de los mercados sudamericanos al comercio mundial como una posible solución a los problemas sociales y económicos (Herbas Camacho, Molina, 2005; Sanahuja 2008).

Con este enfoque, se impulsaron en la región dos procesos de integración comercial: la transformación del Pacto Andino en la Comunidad Andina de Naciones (CAN), y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), surgido en 1991. Estos procesos se caracterizaron

²⁷“En esa época de crisis, desde el año ochenta hasta el año noventa América Latina, realizó una transferencia neta negativa por 238 mil millones de dólares a los acreedores, sobre todo a los EEUU. Transferencia que se calcula sumando los nuevos préstamos al monto de deuda existente en 1980: 228 mil millones de dólares, y restando el pago del capital y en especial el servicio de los intereses. Al año 1990, la deuda externa, como por arte de magia alcanzó los 442 mil millones de dólares....La deuda se volvió impagable” (Acosta 2006:155).

por el fomento de economías de libre competencia y libre mercado, implementando una serie de cambios estructurales para retirar a los Estados de la actividad económica y promocionar las labores de las empresas privadas a fin de lograr el rápido acceso del continente a la economía global (Herbas Camacho, Molina, 2005). En ambos casos se excluyen aspectos políticos, sociales, científicos, culturales y ambientales; no se prevén mecanismos de compensación que permitan superar las desigualdades al interno del bloque, ni mecanismos de cohesión social o de generación de posturas políticas comunes de cara al sistema político y económico internacional.

La aplicación del modelo neoliberal agudizará las desigualdades y la inequidad en los países de la región. Esta situación sentará las bases para la declaratoria, en el año 1997 durante la contra cumbre de Belo Horizonte por parte de los movimientos sociales desde Chiapas hasta el Cono Sur, de creación de la Plataforma Continental contra el ALCA. Esta plataforma pondrá en contacto a los diferentes frentes de resistencia articulándolos y multiplicando su eco; será fundamental a la hora de presionar a los gobiernos y frenar el ingreso al ALCA en países como Brasil, Bolivia y Ecuador.

3.3. La Unión Suramericana de Naciones (UNASUR).

El impulso a la propuesta de integración suramericana, como alternativa al proyecto hemisférico estadounidense ALCA, se impulsará desde el gobierno brasileño de Cardoso y se radicalizará con la llegada de Lula da Silva (2003-2011) a la presidencia de Brasil²⁸. El gobierno brasileño rechazará cualquier intento de injerencia en su órbita de influencia, demandando una necesaria autonomía pragmática de la región respecto a los intereses

²⁸ Celso Amorin, Canciller de Brasil durante el Gobierno de Lula da Silva señalaba que “la coincidencia de objetivos y el grado de compromiso político de los países involucrados en procesos de integración regional son también fundamentales para su éxito. En América del Sur, nunca hubo un momento tan favorable como el actual. Los jefes de Estado de la Comunidad Sudamericana de Naciones han reiterado su apoyo firme y decidido a la construcción del nuevo espacio Sudamericano. Están comprometidos a trabajar para lograr un mayor entendimiento político en la región, la consolidación de la zona de libre comercio de América del Sur y la integración de la infraestructura del subcontinente” (Amorin, 2007: 7).

hegemónicos estadounidenses, imponiéndose como actor hegemónico subregional y marcando distancias –de manera prudente- respecto al actor hegemónico hemisférico.

A los intereses brasileños se suman los cambios en las estructuras político institucionales en la región, con la llegada del gobierno de Hugo Chávez a Venezuela, potencia energética regional, y la instalación a lo largo de la primera década del 2000 de gobiernos de progresistas en Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Uruguay y Paraguay. La instalación de estos gobiernos progresistas en la región no es un caso fortuito, sino el resultado de los procesos de lucha y resistencia ante la propuesta neoliberal de la que el ALCA se convirtió en su bandera más visible.

Desde comienzos de los noventa, la movilización social derribó dos presidentes en Ecuador y en Argentina, uno en Paraguay, Perú y Brasil y desbarató los corruptos regímenes de Venezuela y Perú. En varios países frenó o retrasó los procesos privatizadores, promoviendo acciones callejeras masivas que en ocasiones desembocaron en insurrecciones. De esta forma los movimientos forzaron a las elites a negociar y a tener en cuenta sus demandas, y contribuyeron a instalar gobiernos progresistas en Venezuela, Brasil y Ecuador. El neoliberalismo se estrelló contra la oleada de movilizaciones sociales que abrió grietas más o menos profundas en el modelo (Zibechi, 2003:185).

Para Brasil, las condiciones sociales, económicas y políticas favorables, se sumaban a la presión de la poderosa burguesía industrial, determinando su decisión de impedir la constitución del ALCA. Es así que en agosto del 2000, el Presidente Cardoso convoca una reunión de la cúpula de jefes de Estado de América del Sur en Brasilia, con el objetivo de discutir la integración suramericana. En esta reunión, se consolida la intención de incorporar a la dinámica de integración comercial tradicional, impulsada desde la CAN y el MERCOSUR, elementos de integración física, política, económica y social, sentando las bases de la futura Comunidad Suramericana de Naciones (CSN), que se creará en la ciudad de Cuzco en el año 2004. En el año 2007 la ‘Comunidad’ se volverá ‘Unión’, dando vida a la UNASUR (Unión Suramericana de Naciones) en el marco de la I Cumbre energética suramericana en la Isla Margarita. Los países de la UNASUR firmarán el Tratado

Constitutivo en la ciudad de Brasilia²⁹ en el mes de mayo de 2008, entrando en vigor el 11 de marzo de 2011, con el depósito del noveno instrumento de ratificación por parte de Uruguay³⁰.

La UNASUR se presenta como un proyecto de integración post-neoliberal, que supera la lógica eminentemente comercial, incorporando como objetivo último la construcción de un proyecto de desarrollo regional para Suramérica:

La Unión de Naciones Suramericanas tiene como objetivo construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados (Tratado Constitutivo UNASUR, 2008).

Actualmente la UNASUR cuenta con doce consejos sectoriales, representados por los ministros del ramo de cada uno de los Estados miembros, que buscan avanzar en una coordinación de acciones y políticas sectoriales; entre estos, tres de ellos tocan de manera directa o indirecta la cuestión de la seguridad energética en la región: el Consejo Energético Suramericano, el Consejo de Defensa Suramericano y el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN)³¹.

La ‘Unión’ ha desempeñado un papel muy importante como plataforma de diálogo político. Desde este espacio, se denunciaron los intentos de injerencia estadounidense que se

²⁹ El Tratado Constitutivo de la UNASUR fue firmado por Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

³⁰ “El presente Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas entrará en vigor treinta días después de la fecha de recepción del noveno instrumento de ratificación” (Artículo 26. Tratado Constitutivo de la UNASUR).

³¹ Para su funcionamiento, la UNASUR efectúa una reunión anual de Jefes de Estado, que es a su vez la instancia máxima de decisión política; un encuentro semestral para Ministros de Relaciones Exteriores y una Presidencia con rotación anual para la organización. Cuenta con una Secretaría Permanente con sede en la ciudad de Quito, Ecuador.

materializaban en la instalación de siete bases militares en Colombia en el año 2009³², de igual manera la región se ha posicionado ante los intentos de desestabilización, convocándose de manera inmediata en busca de una postura común y a su vez articulando apoyos que permitan garantizar la estabilidad política y social en la región³³. En esta línea, se adoptó el 26 de noviembre de 2010 en la ciudad de Georgetown, Guyana, el Protocolo Adicional al Tratado Constitutivo de UNASUR denominado Compromiso con la Democracia, acordando tomar medidas “en caso de ruptura o amenaza del orden democrático, de una violación del orden constitucional o de cualquier situación que ponga en riesgo el legítimo ejercicio del poder y la vigencia de los valores y principios democráticos” (Protocolo sobre compromiso con la democracia, 2010).

En definitiva, la UNASUR ha permitido adoptar posturas comunes de cara a los problemas regionales, agilitando los espacios de encuentro y diálogo político, y en menor medida de cara a los extra regionales, evidenciando las falencias que aún tiene para actuar como un bloque geopolítico de poder regional.

3.3.1. El potencial hidrocarburífero suramericano.

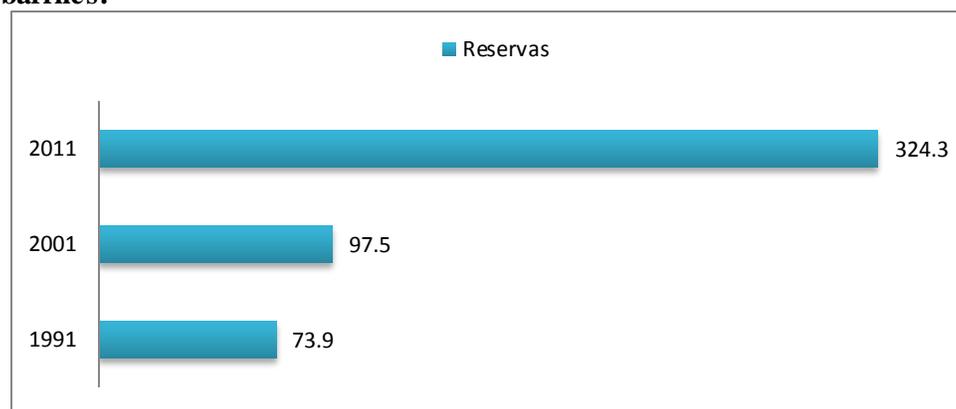
Suramérica es una región rica en recursos naturales. El petróleo constituye una fuente de riqueza fundamental, que ubica a la región en un lugar central en la geopolítica mundial del

³² En el año 2009, los gobiernos de Estados Unidos y Colombia anunciaron la firma de un acuerdo para ubicar seis bases militares en territorio colombiano como parte de la estrategia de la lucha contra el Narcotráfico. El rechazo de los países de la UNASUR, con Brasil a la cabeza, fue contundente. El asesor en relaciones internacionales del presidente da Silva, Marco Aurelio García, señaló que se trataba de un “resquicio de la guerra fría”, evidenciando además la preocupación por el territorio amazónico: “No creo que la soberanía sea amenazada, pero no creo que cerca de la frontera con la Amazonía, que muchas veces es objeto de la codicia internacional, sea positivo el establecimiento de bases cuyo alcance y objetivos todavía no están muy claros”. (Revista Semana, disponible en: <http://www.semana.com/mundo/america-latina/articulo/bases-militares-colombia-recuerdan-guerra-fria/105934-3>)

³³ En el caso del intento de golpe de Estado desencadenado a partir de una revuelta policial el 30 de septiembre de 2010 en Ecuador, la UNASUR convocó a una reunión extraordinaria en Buenos Aires -Argentina, donde advirtieron que “en caso de nuevos quiebres del orden adoptarán medidas concretas e inmediatas tales como cierres de fronteras, suspensión del comercio, del tráfico aéreo y de la provisión de energía y otros suministros”. (UNASUR, Declaración de Buenos Aires sobre la situación de Ecuador).

petróleo. Concentra 324,3 billones de barriles en reservas, equivalente al 19,7% de las reservas mundiales (BP, 2012), coeficiente que ha ido creciendo gracias al aumento de las reservas registrado desde el 2001, atribuible principalmente a la certificación de reservas probadas en Venezuela en los yacimientos de crudo extrapesado de la Faja del Orinoco³⁴ y los nuevos descubrimientos en las capas de presal y en aguas profundas de la plataforma marítima de Brasil. La ratio reservas/producción en la región es superior a los cien años, con plena capacidad de autoabastecimiento; es la segunda región con mayor disponibilidad de este recurso a nivel mundial, detrás de Medio Oriente (OLADE; 2012:36).

Gráfico 5: Evolución de las reservas de crudo en Suramérica, miles de millones de barriles.



Fuente: Elaboración propia a partir de BP, 2012.

De igual manera, cuenta con reservas de gas suficientes a dinamizar el comercio intrarregional sumando el 3,7% de las reservas mundiales. Estas también han aumentado, aunque a un ritmo mucho menor, pasando de 5 millones de m³ en 1991, a 7,6 millones de m³ en 2011 (BP, 2012). Sin embargo, persisten problemas de abastecimiento ligados a la falta de infraestructura de interconexión y a tensiones entre los países de la región³⁵.

³⁴ Viene rebautizada como Faja Hugo Chávez en febrero de 2014 por el Presidente Nicolás Maduro (Reuters, 18/2/2014).

³⁵ El conflicto entre Perú, Bolivia y Chile conocido como “Guerra del Salitre”, se da entre 1879 y 1883, originado en la disputa entre las burguesías locales por el guano y el salitre, en su momento, valiosos para el mercado mundial; hoy se centra en la disputa por recursos naturales, como los energéticos y alimenticios.

Tabla 7: Principales estadísticas energéticas en Suramérica (2008).

	Reservas petróleo (Mbbbl) 2008	Reservas gas (Gm ³) 2008	Extracción petróleo (Kbbbl) 2008	Extracción gas (Mm ³) 2008	Exportaciones netas petróleo (Kbbbl) 2008	Exportaciones netas gas (Mm ³) 2008
Argentina	2.113	344	237.036	50.993	20.731	1.128
Brasil	19.716	564	664.981	20.628	23.975	-11.576
Bolivia	374	601	17.110	14.520	2.398	12.090
Colombia	1.458	122	214.952	9.333	91.662	1
Chile	27	41	931	2.064	-74.267	-2.783
Ecuador	6.518	6	185.379	1.442	127.542	0
Guyana	0	0	0	0	0	0
Paraguay	0	0	0	0	0	0
Perú	447	335	28.027	6.827	-28.886	0
Surinam	96	0	4.800	0	691	0
Uruguay	0	0	0	0	-14.672	-100
Venezuela	99.400	5.150	1.116.817	33.852	759.036	0
Total	130.149	7.163	2.470.033	139.659	908.210	-1.240

Fuente: Elaboración propia a partir de "Informe de Estadísticas OLADE 2009".

El enorme potencial energético se encuentra altamente concentrado. Por un lado, Venezuela concentra el 17,9% de las reservas de petróleo mundiales, casi el 92% del total regional y a su vez las mayores reservas de petróleo en el mundo; su participación en las reservas mundiales de gas es menor, concentrando el 2,7% de las reservas mundiales, equivalente a 78% de las reservas de la región. En el otro lado, se encuentran países como Chile, Uruguay o Paraguay, importadores netos de hidrocarburos. La asimetría en la distribución de los recursos determina la necesidad de consolidar una estrategia de integración energética que garantice el suministro estable y seguro de energía en aras de un proyecto de desarrollo regional.

Finalmente, cabe señalar que la matriz energética de Suramérica es intensiva en hidrocarburos. En el año 2009 el consumo total de energía de la subregión fue de 5.098.253 kbp. El petróleo representó el 51% de total, seguido por el gas natural 17%, biomásas 14%, hidráulica 10% y carbón 8% (FIESP-OLADE, 2010). El nivel de consumo de petróleo y gas ha aumentado en la última década (OLADE, 2009).

3.3.2. *El marco histórico, político e institucional de la integración energética.*

Las iniciativas de integración energética experimentadas en la región, han sido el reflejo sectorial de las prácticas desplegadas por los diferentes actores que buscan re-estructurar el espacio suramericano en función de concepciones dominantes de desarrollo y del rol – impuesto y asumido– por la región en la estrategia capitalista de desarrollo geográfico desigual³⁶; que la ubica como un territorio de extracción necesario a mantener en funcionamiento el modo de producción capitalista global.

Entre los años ‘60 y ‘90, las iniciativas en el campo de la energía se enmarcarán en la lógica del regionalismo cerrado basado en la sustitución de importaciones (ISI), impulsada por la CEPAL y financiada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM). Esta estrategia desarrollista y nacionalista enfatizaba el rol planificador del Estado, funcional al proceso de industrialización puesto en marcha en la región; el modelo dominante en estos años privilegió el desarrollo de grandes obras energéticas, a fin de mejorar la capacidad de extracción y circulación de las materias primas, necesarias al proceso de acumulación nacional, regional y global. También se dará un impulso a la creación de empresas petroleras y gasíferas estatales, en un contexto de precios altos del petróleo que caracterizo la década de los ‘70³⁷, en medio de la ola de nacionalización de los recursos petroleros en los países miembros de la OPEP³⁸.

El fracaso de la ISI, determinado por la crisis de la deuda de los años ‘80, se da en el marco del impulso de la nueva receta del ‘saber experto’ de las instituciones financieras

³⁶ Las asimetrías de intercambio, calificadas de cruciales para la lógica económica del imperialismo, brotan de la competencia monopolista. Las desigualdades resultantes adoptan una expresión espacial y geográfica específica, normalmente como concentración de privilegios y poder en ciertos lugar más que en otros. (...) las dos iniciativas principales que han adoptado (para preservar sus monopolios) son la centralización masiva de capital, que pretende el dominio mediante el poder financiero, las economías de escala, el control del mercado y la celosa protección de las ventajas tecnológicas mediante derechos de patente, licencias y derechos sobre la propiedad intelectual. (Harvey, 2003:86).

³⁷ Los años ‘70 fueron el escenario de los dos shocks petroleros impulsados por los países de la OPEP. Constituye el primer intento por cambiar la correlación de fuerzas con los países importadores de petróleo.

³⁸ 1972 se crea la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE), en 1975 se crea la estatal Petróleos de Venezuela PDVSA.

internacionales, que promovía el abandono de los modelos de industrialización piloteados desde el Estado, en función de una nueva propuesta articulada sobre la base de la apertura total de los mercados, la desregulación de las economías y el abandono por parte del Estado del su rol como planificador en favor del mercado, casi una receta a la inversa.

Los organismos de crédito internacional y regional –BID, FMI, BM³⁹- utilizaron eficazmente las necesidades de financiamiento de la región para imponer su nueva estrategia, condicionando el financiamiento a los procesos de reestructuración de las políticas energéticas nacionales. Esta tendencia dio paso a un proceso de desnacionalización de los hidrocarburos en los países productores, la pérdida de poder de las compañías estatales, la desregularización fiscal y ambiental del sector petrolero, la liberalización de las actividades del *upstream* y la modificación de los contratos de exploración y explotación a fin de atraer la inversión extranjera al sector.

En el MERCOSUR⁴⁰ se fomentaron las inversiones privadas en infraestructura de interconexión, principalmente eléctrica, hidroeléctrica y gasífera, “entre 1996 y 2002 se construyeron 7 gasoductos Argentina-Chile, Gasoducto Bolivia-Brasil (3150 km), Gasoducto Argentina-Brasil y Gasoducto Argentina–Uruguay” (Arelovich, 2012:18).

Paralelamente, los Estados Unidos lanzarán la Iniciativa Energética Hemisférica, en ocasión de la I Cumbre de las Américas en Miami, con el objetivo de fomentar la participación de sus empresas transnacionales en los procesos de desnacionalización en América Latina. Desde 1990 se realizaron 5 Reuniones Hemisféricas de Ministros de la Energía en el marco de las negociaciones del ALCA y las Cumbres de las Américas. Estos

³⁹ El Banco Mundial lanza en 1992 su “Estrategia Energética”, enfocada en la inversión privada, la orientación comercial de las empresas estatales, nuevos marcos regulatorios (Arelovich, 2012:18).

⁴⁰ En 1998 se firmó un importante documento del MERCOSUR (Memorando 10/98) donde se fijaron las pautas para la integración eléctrica y gasífera. Estos parámetros se enmarcaban en la tendencia a la apertura y la liberalización que caracterizaba la política petrolera de esta época: abrir la competencia en el mercado de generación; declarar sujetas a reglas de libre comercio las transacciones que realicen los agentes de mercado reconocidos de los distintos países, y fomentar la competitividad del mercado de producción de gas natural, sin la imposición de políticas que puedan alterar las condiciones normales de competencia. (Arelovich, 2012:18).

encuentros buscaban coordinar una política internacional orientada a impulsar procesos de integración, apertura de mercados y transferencia de los sectores productivos a manos de privados (Arelovich, 2012:20).

A partir del 2000, en el marco del Primer Encuentro de Presidentes de América del Sur en la ciudad de Brasilia, los jefes de Estado de Suramérica comunicaron su decisión de avanzar hacia la formación de un espacio común suramericano, profundizando los procesos de cooperación e integración energética y “enfaticando el papel motriz de la energía, de las redes de transporte y de las comunicaciones para la integración de los países de América del Sur” (Comunicado de Brasilia de la Reunión de Presidentes de América del Sur, 2000). Esta decisión marca el punto de quiebre para el fracaso de la Iniciativa Energética Hemisférica impulsada por los Estados Unidos (Ruiz, 2010:64). El primer síntoma del declive fue la ausencia de los gobiernos suramericanos en estos encuentros, a la par que se reubicaban las discusiones sobre la integración energética del ámbito hemisférico al ámbito regional y subregional⁴¹.

Estos cambios en el enfoque hacia la integración de algunos países suramericanos, se acompaña, al interno, de un proceso de re-estatización y re-nacionalización de los recursos hidrocarburíferos, revirtiendo la ola privatizadora anterior.

De los países productores, solo Colombia y Perú mantendrán el modelo de gobernanza abierto. Se renegociarán los contratos petroleros buscando que los Estados obtengan una mayor ganancia de la extracción de sus recursos, se modificarán las modalidades de participación garantizando un mayor control estatal. En este nuevo periodo, las NOC adquieren un rol fundamental en la promoción de la integración energética suramericana. Otro dato importante son los cambios en las fuentes de financiamiento: se abandona el BID, FMI y BM, apareciendo con fuerza la Corporación Financiera Nacional (CAF), el Banco de Desarrollo de Brasil (BNDES), el Banco de Desarrollo Económico y

⁴¹ La Iniciativa Energética Hemisférica perdió vigencia, y después de 2001 no tuvieron lugar las reuniones de ministros de Energía que, hasta entonces, se habían realizado anualmente (Ruiz, 2010:64).

Social de Venezuela (BANDES) y China, que empieza a figurar como financista de megaproyectos en toda la subregión.

En este contexto, también se acuerda repotenciar la Iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional en Sur América (IIRSA) con el objetivo de modernizar la infraestructura regional en función de la integración y el desarrollo económico y social de la región, rescatando el proyecto de integración física impulsado por el neoliberalismo. Este acuerdo, se traducirá en un Plan de Acción elaborado por los Ministros de Energía, Transporte y Telecomunicaciones de América del Sur, aprobado en diciembre del 2000 en la ciudad de Montevideo. En este proceso el liderazgo de Brasil será determinante.

Simultáneamente al proceso impulsado en el IIRSA, en el año 2004, se realizará la I Reunión de Ministros de Energía de América del Sur (Isla Margarita) convocada por el gobierno venezolano. En esta reunión, los gobiernos de Argentina, Bolivia, Brasil y Venezuela acordarán la creación de PETROSUR.

Esta iniciativa reconoce la importancia de fomentar cooperación y alianzas estratégicas entre las compañías petroleras estatales de Brasil, Argentina, Uruguay y Venezuela: Petróleos Brasileiros (Petrobras), Energía Argentina S.A. (Enarsa); Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland (ANCAP) y Petróleos de Venezuela S.A. (Pdvs) para que desarrollen de manera integral negocios en toda la cadena de los hidrocarburos. (...) Con Petrosur se busca minimizar los efectos negativos que sobre los países de la región tienen los costos de la energía originados por factores especulativos y geopolíticos, mediante la disminución de los costos de las transacciones (eliminando la intermediación), el acceso a financiamiento preferencial y el aprovechamiento de las sinergias comerciales para solventar las asimetrías económicas y sociales de la región (Pdvs) (PdVSA, 2013)

En septiembre de 2005, en la ciudad de Caracas, tendrá a lugar la I Cumbre de Presidentes de CSN y la I Reunión de Ministros de Energía de la CSN. En esta ocasión Venezuela lanzará su propuesta PETROAMÉRICA, como “un habilitador geopolítico fundamentado en la identificación de mecanismos de cooperación e integración energética, como base para el mejoramiento socio-económico de sus pueblos” (Declaración de Caracas, 2005).

Según la ‘Declaración’, PETROAMÉRICA se propone como un espacio multilateral de coordinación de las políticas energéticas, que imprima celeridad a los acuerdos

energéticos bilaterales, enfocándose en la complementariedad entre los países a fin de paliar las asimetrías en la dotación de factores. La iniciativa busca en primer lugar, redefinir las relaciones existentes entre los países sobre la base de sus recursos y potencialidades; segundo, aprovechar la complementariedad económica, social y cultural para disminuir las asimetrías en la región; tercero, minimizar los efectos negativos que sobre los países de la región tiene los costos de la energía, originados por factores especulativos y geopolíticos; cuarto, fortalecer, a través de la energía, las otras iniciativas de integración regional (Idem). En esta propuesta confluirían las iniciativas subregionales de PETROSUR, PETROCARIBE y el Acuerdo de complementación energética regional presentado en el marco del MERCOSUR, que acordaba darle “un mayor vuelo al anillo energético (...) Un ambicioso gasoducto que llevaría gas natural desde Venezuela hacia los países del Sur” (Arelovich, 2012:21).

En el 2007, la I Cumbre Energética Suramericana será el escenario de dos eventos relevantes para el proceso de integración: la constitución del Consejo Energético de Suramérica y la creación de la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR), como evolución de la CSN. En este año, se concluirá la construcción y puesta en marcha de una importante obra de interconexión gasífera entre Colombia y Venezuela, el Gasoducto Transoceánico⁴². De igual manera, los países de Cuba, Venezuela, Bolivia y Nicaragua firmarán el Tratado energético del ALBA (Alternativa Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América).

La consolidación de la UNASUR crea un nuevo espacio para impulsar la integración energética de la subregión, y a su vez, con Centroamérica y el Caribe; el Tratado Constitutivo reconoce su importancia en el proceso de integración regional, estableciendo que “el Consejo

⁴² También denominado Gasoducto Bicentenario: “Tiene 224 kilómetros de tubería de 26 pulgadas, de los cuales 135 kilómetros se encuentran del lado venezolano y 88 kilómetros del lado colombiano (...) Lleva gas desde Puerto Ballena, en Colombia, hasta Maracaibo, en Venezuela; incluye 10 estaciones y un tramo subacuático” (Arelovich, 2012:21). En el 2007 se inauguró el Tramo Antonio Ricaurte que recorre suelo venezolano desde la frontera con Colombia hasta Maracaibo.

Energético de Suramérica creado con la Declaración de Margarita (17 de abril de 2007), es parte de UNASUR” (Tratado Constitutivo de la UNASUR, 2008).

En resumen, podemos identificar dos estrategias preponderantes: una impulsada por Venezuela que busca la consolidación de PETROAMÉRICA como plataforma para impulsar iniciativas de cooperación e integración energética y segundo, la integración física e interconexión energética impulsada por la agenda del COSIPLAN a través de la IIRSA. Ambas bajo el paraguas de una estrategia de integración que busca despegarse de la propuesta de integración hemisférica subordinada a los intereses estadounidenses e impulsada en los periodos anteriores, pero que modelos y prácticas propias a una lógica de visualización de la región como un territorio de extracción.

3.3.3. El Petróleo y el Gas en el marco de los proyectos del COSIPLAN-IIRSA.

La infraestructura de interconexión planificada en muchos casos en periodos anteriores, perfecciona la vinculación de la región con los flujos internacionales de la energía, consolida el modelo primario exportador y la expansión de la frontera extractiva, con consecuencias directas sobre las poblaciones locales que tradicionalmente han producido dichos espacios.

El estado de situación actual pone de manifiesto que no existen grandes diferencias entre las políticas energéticas que llevan adelante los gobiernos actuales y las anteriores. Esto se debe a que existe una mirada común entre los gobiernos y la mayoría de los organismos y fundaciones que trabajan en cuestiones energéticas respecto de la necesidad de garantizar energía abundante y barata para el modelo de desarrollo de extracción (Bertinat, 2011:8).

La IIRSA constituye una iniciativa de interconexión física, a través de grandes obras de infraestructura y megaproyectos enfocados a facilitar el acceso y tránsito de los recursos naturales entre los polos de extracción regional -incluyendo los territorios de extracción hidrocarburífera, y los mercados internacionales, principalmente Estados Unidos y el Sureste Asiático, destinos principales de las exportaciones suramericanas.

La IIRSA, trabaja en dos líneas principales de acción: los Ejes de Integración y Desarrollo y los Procesos Sectoriales de Integración. Los ejes son concebidos como franjas supranacionales de territorio integradas por obras

de infraestructura. Existen diez ejes, que involucran 514 proyectos y representan una inversión de 68 900 millones de dólares. Los Procesos Sectoriales incluyen primero los energéticos, los pasos de frontera, los de transporte (aéreo, marítimo y multimodal) y las tecnologías de información (Durand, Campodónico, 2010:66).

La cartera de proyectos se organiza alrededor de diez Ejes de Integración y Desarrollo: Eje Andino, Eje Mercosur, Eje del Escudo Guyanés, Eje del Amazonas, Eje Perú-Brasil-Bolivia, Eje Interoceánico Central, Eje de Capricornio, Eje del Sur, Eje de la Hidrovía Paraguay Paraná y Eje Andino del Sur. Estos ejes se plantean en función de los negocios y cadenas productivas con grandes economías de escala, bien sea para el consumo interno de la región o para la exportación a los mercados globales. Los “ejes de desarrollo” permitirían modernizar las relaciones y potenciar la proximidad suramericana rompiendo los obstáculos fronterizos y formando un espacio ampliado a través de obras y articulaciones en el área de transportes, energía y telecomunicaciones⁴³.

El capital brasileño adquiere una importancia fundamental en el marco de la propuesta IIRSA, espacio con un enorme potencial para la proyección económica y política de Brasil, donde asume un rol preponderante en el financiamiento de la infraestructura a través del BNDES. Los intereses de las empresas brasileñas y las prácticas que despliegan para el control de los territorios han sido objeto de críticas y fuente de conflicto en la historia reciente de la región⁴⁴.

En enero de 2009, los Ministros de Planificación, Transportes, Telecomunicaciones y Obras Públicas de Suramérica aprobaron el Estatuto de creación del “Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento” (COSIPLAN), incorporando al IIRSA como su Foro Técnico de Infraestructura.

El COSIPLAN es la instancia de discusión política y estratégica, a través de la consulta, evaluación, cooperación, planificación y coordinación de

⁴³ Para profundizar sobre las implicaciones geopolíticas de la IIRSA, ver: Ceceña, Ana Esther, Paula Aguilar, Carlos Motto (2007) *Territorialidad de la dominación*.

⁴⁴ El histórico conflicto con Paraguay por Itaipú; los roces con Ecuador en el caso Odebrecht y la renegociación de los contratos para la explotación de hidrocarburos con Petrobras; los conflictos por las condiciones de venta de gas entre el gobierno Boliviano, Petrobras y el gobierno brasileño. Ver capítulos 4 y 5 en el texto.

esfuerzos y articulación de programas y proyectos para implementar la integración de la infraestructura regional de los países Miembros de la UNASUR (Estatuto COSIPLAN, 2009).

El Estatuto del COSIPLAN da continuidad al trabajo realizado en la IIRSA, reconociendo la Cartera de Proyectos y la Agenda de Implementación Consensuada 2005-2010. A esta decisión se sumará la Agenda de Proyectos Prioritarios de Integración de América del Sur (API) aprobada por los Ministros en la Segunda Reunión Ordinaria del COSIPLAN, en Brasilia en noviembre de 2011, y ratificada por los Presidentes en la Sexta Reunión del Consejo de Jefas y Jefes de Estado de UNASUR en Lima, en el año 2012. Dentro de esta agenda, podemos identificar 9 proyectos relacionados con infraestructura de petróleo y gas, que involucran en proyectos binacionales y trinacionales a Bolivia, Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina, Venezuela, Colombia y Ecuador (Anexo 1).

Entre los proyectos de interconexión concluidos al año 2013, figuran los ductos de interconexión del Gasoducto Bicentenario⁴⁵ y la extensión de oleoducto Nor-Peruano (Ibídem). El primero se da en el marco de un acuerdo entre PdVSA, como propietario de la infraestructura, y Ecopetrol – Chevron para el suministro de gas desde la Guajira Colombiana. La Guajira es una región donde la extracción minera, petrolero y gasífera ha dejado un largo rastro de conflictos socioambientales, con consecuencias graves para las comunidades indígenas –principalmente Wayúú- y las comunidades afrodescendientes que la habitan. El segundo es la extensión del Oleoducto Nor-Peruano, un proyecto millonario (800 millones) financiado por el sector privado en el marco del Plan Binacional de Desarrollo entre Ecuador y Perú⁴⁶; la culminación de este proyecto y la firma de un acuerdo en el año 2012 entre ambos países para el transporte de crudo, permitiría revalorizar los bloques en el Sur Oriente de la Amazonía ecuatoriana, que se estarían negociando en el marco de la XI ronda petrolera. En ambos casos los procesos de expansión de las fronteras de extracción, que se potencian con la construcción de la infraestructura de interconexión, se da en el marco

⁴⁵ El ducto Antonio Ricaurte que conecta desde la frontera hasta Maracaibo se inauguró en el 2007, entrando en funcionamiento en el 2008.

⁴⁶ Se crea en el marco de los acuerdos de paz.

de las contradicciones profundas de proceso de producción social y política del espacio que contraponen a las empresas, los gobiernos, los pueblos y nacionalidades, creando espacios de dominación a la par que florecen los espacios de resistencia⁴⁷.

3.4. Coexistencia y rivalidad en Suramérica.

Paralelamente a la creación de la UNASUR, en el marco de un revitalizado concepto de Suramérica como bloque regional, surgirán dos iniciativas que se ubicarán ideológicamente a la izquierda (la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) y a la derecha (Alianza del Pacífico) respectivamente. Estas contarán con el fuerte impulso venezolano en el primer caso, y colombiano bajo la tutela de la hegemonía estadounidense en el segundo, presionando por alterar, compensar o balancear, según los casos, de manera más o menos efectiva la tendencia al liderazgo brasileño en la región suramericana.

3.4.1. La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP).

El ALBA nace de un acuerdo de cooperación entre Venezuela y Cuba, enmarcado en el firme rechazo del presidente Chávez a la firma del ALCA. Viene presentada en diciembre de 2001, en el marco de la III Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de la AEC, celebrada en la Isla Margarita, como una propuesta de integración integral, económica, social, política y cultural de los pueblos de América Latina y el Caribe⁴⁸; se consolidará su creación en el 2004 en la ciudad de La Habana. En abril de 2006 se incorporará Bolivia y se sumará la sigla TCP –

⁴⁷ Cabe señalar que la decisión de expandir la frontera petrolera en el Sur Oriente del Ecuador, en el marco de las negociaciones de la XI Ronda, ha despertado críticas y protestas por parte de organizaciones ecologistas y pueblos indígenas. En rechazo a la política de expansión de la frontera petrolera del gobierno ecuatoriano se ha pronunciado la Ecuarunari, una de las principales organizaciones de los indígenas de la Sierra ecuatoriana y el Gobierno de Naciones Originarias de la Amazonía Ecuatoriana. Ver: “Resoluciones del XIV Congreso de la CONFENIAE y I Congreso de la GONOA” (2013). Visitado el 01/12/2013 en: file:///C:/Users/g4/Downloads/IMG-pdf-resoluciones_finales_congreso_confeniae.pdf

⁴⁸ Información disponible en: <http://www.alba-tcp.org/>

Tratado de Libre Comercio de los Pueblos-, a fin de subrayar la intención de avanzar hacia acuerdos comerciales basados en el intercambio solidario y complementario. Posteriormente se incorporará Nicaragua, Dominica, Honduras –que saldrá de este espacio a raíz del golpe de Estado sufrido en el 2009⁴⁹-, Ecuador, San Vicente y Las Granadinas, Antigua y Barbuda y, en el mes de julio de 2013, Santa Lucía. En Suramérica forman parte de esta propuesta Ecuador, Bolivia y Venezuela.

El ALBA, concebida básicamente para contrarrestar la hegemonía de EEUU y como proyecto contrapuesto al ALCA, tiene su epicentro en Venezuela, en las iniciativas del presidente Chávez, y en los recursos petroleros de este país. En el marco de la integración regional, introduce nuevas variables conceptuales de fuerte contenido ideológico, sobre la base de la idea del intercambio solidario asociado a ventajas complementarias, y se basa en gran parte en la integración y cooperación energética (a través del impulso de mecanismos como el Gasoducto del Sur, PetroCaribe y PetroAmérica, como lo ponen en evidencia las ya citadas Cumbre Energética de Porlamar y la V Cumbre del ALBA de Barquisimeto), y en la integración financiera a través de la creación del Banco del Sur, promovido por Venezuela y Argentina y resistido por Brasil (Serbin, 2011:139-140)

El proyecto se encuentra fuertemente anclado al liderazgo venezolano así como a los recursos petroleros que le permiten estrechar alianzas y acuerdos de cooperación con sus miembros. El lenguaje contrahegemónico y confrontativo ha determinado dificultades a la hora de recoger adhesiones en el espacio suramericano.

Para Brasil, las posiciones anti estadounidenses promovidas por el ALBA no contribuyen a establecer una relación equilibrada con los EEUU ni propician una inserción más ventajosa en el sistema internacional. Esta incomodidad se extiende a otros países de la UNASUR (Serbin, 2011:145).

Marca a su vez, la existencia de dos liderazgos emergentes: Venezuela y Brasil; ambos con aspiraciones globales y regionales, que defienden dos concepciones diversas, aunque no necesariamente contrapuestas, de la integración en América Latina y el Caribe.

⁴⁹ En este punto cabe señalar que las aspiraciones de expansión del ALBA hacia Centroamérica fueron bloqueadas a partir del golpe de Estado en Honduras que llevo a la caída del Presidente Manuel Zelaya, hecho inmediatamente apoyado por los grupos ‘neocons’ en el senado y el congreso estadounidense.

La propuesta ALBA no se ha constituido en un freno para el acercamiento de Venezuela al MERCOSUR, proyecto que se enmarca en las aspiraciones de proyección política y económica de Brasil. Por su parte, el ingreso de Venezuela fortalece notablemente la unión comercial, al momento que implica la incorporación de una potencia petrolera en este esquema. Venezuela será admitida finalmente al MERCOSUR el 4 de julio de 2006, coincidentemente, con su retiro de la Comunidad Andina de Naciones –en rechazo a los acercamientos de los países andinos a Estados Unidos en el marco de negociaciones bilaterales de libre comercio- y la suspensión y retirada del G3.

Otro elemento a resaltar es la visibilización de los movimientos sociales como actores fundamentales para el mantenimiento y la proyección del proyecto bolivariano, impulsando una “diplomacia de los pueblos”, que constituye también uno de los ejes de la estrategia de política exterior del gobierno de Venezuela. Sin embargo, en la práctica, al igual que los otros procesos de integración en marcha, sigue caracterizándose por depender de la voluntad política de los jefes de Estado, articulado sobre la base de alianzas gubernamentales con escasos procesos de consulta con la sociedad civil.

3.4.2. La Alianza del Pacífico.

El abandono de la propuesta ALCA y su sustitución por tratados bilaterales de libre comercio (TLC) con algunos países suramericanos no significó un abandono total de las aspiraciones estadounidenses de una integración hemisférica, ni menos una pérdida de su rol hegemónico –aunque cada vez más contestado, en la región.

En el año 2011 los gobiernos de México, Colombia, Perú y Chile acuerdan conformar la ‘Alianza del Pacífico’ en la ciudad de Lima. La ‘Declaración de Lima’, que da vida a este nuevo espacio de integración, establece el interés de “avanzar progresivamente hacia el objetivo de alcanzar la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas”, así como la intención de utilizar esta plataforma para afianzar el comercio con Asia.

La Declaración de Lima hace referencia a un proceso de integración profunda. Según declaraciones del entonces Presidente chileno Sebastián Piñera:

Este acuerdo comercial supera el enfoque tradicional no sólo es un acuerdo de libre comercio de bienes sino de servicios, inversiones, y a más de ello se facilitaría el movimiento de personas y por supuesto se buscaría una mayor integración física y de recursos naturales, incluyendo la energía (Piñera, 2011).

Perú, Colombia y Chile son los miembros sudamericanos de la Alianza del Pacífico. Esta se construye como una contrapropuesta que busca rescatar la esencia de la integración hemisférica y las concepciones que promovía: “un modo de ver la economía y la política marcada por la creencia en el libre mercado, tratados de libre comercio, modelos económicos y políticos muy parecidos” (Declaración de Lima, 2011). La cercanía con el proyecto hemisférico se refleja en la firma de tratados de libre comercio (TLC) y acuerdos de cooperación militar con Estados Unidos por parte de todos sus miembros.

Ecuador es el único país de la franja del Pacífico suramericano que no participa de este mecanismo de integración. Esta decisión se enmarca en las diferencias ideológicas con el bloque bolivariano que transversaliza toda la propuesta, razón por la cual el Presidente ecuatoriano Rafael Correa manifestó que “mientras yo sea presidente, Ecuador no entrará en ninguna de estas aventuras” (El Comercio, 23/07/2013). A pesar de estas declaraciones, Ecuador participa como observador, al igual que Paraguay y Uruguay.

La cercanía del proyecto con los intereses hegemónicos estadounidenses en la región genera difidencias en sus pares suramericanos: “quiero decirles que EE.UU. está dividiendo la UNASUR. Los países que conforman la Alianza del Pacífico son parte de una conspiración que viene desde el norte para dividir y que UNASUR no avance hacia la liberación definitiva” (Evo Morales, 2013). Más allá de las declaraciones presidenciales, numerosos analistas coinciden en que el proyecto es una estrategia de contención de Brasil, amenazando el proyecto de ampliación y convergencia en el MERCOSUR y la UNASUR (Zibechi, 2012, López Blanch, 2013).

Estas difidencias se verán exasperadas por la Cumbre de la Alianza del Pacífico mantenida en Colombia en el 2013, donde el Presidente Santos invitó al Presidente de Estados Unidos Barak Obama a participar como invitado de honor, en el marco de una amplia resonancia en los medios de comunicación. En esta ocasión, el Presidente Santos anunció un pacto con la OTAN y la firma de un “acuerdo de de cooperación, con miras también a ingresar a esa organización” (Telesur, 01/05/2013). Este anuncio constituye una clara amenaza a los esfuerzos brasileños por construir en la UNASUR un nuevo sistema de seguridad suramericano que permita ir desligándose progresivamente de la tradicional tutela militar estadounidense.

Estados Unidos ve en la Alianza del Pacífico una plataforma para la conformación de una Asociación Trans-Pacífico (ATP) que vincularía a Chile, Colombia, México y Perú con los mercados australianos y asiáticos sin China. En este sentido, avanzan las negociaciones desde el 2010 y se encuentran aún en marcha, no libres de dificultades. Entre estas, se señala el fracaso de Barak Obama en la Cumbre del ASEAN en Phnom Penh, Camboya 2012, al buscar imponer una Alianza Trans Pacífico sin China. El resultado, fue un acuerdo del ASEAN más China, India, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda, que excluyó a los Estados Unidos (Spengler, 2012).

Superando los tropiezos, los intentos por consolidar un nuevo bloque más afín a los intereses hemisféricos en la región continúan su marcha apresurada, de cara a los intentos de Brasil por promover la incorporación de Ecuador y Venezuela en un Mercosur ampliado, logrando importantes avances y resultados en la consolidación de este nuevo bloque en la región. Entre los éxitos alcanzados por la alianza en ocasión de la última Cumbre mantenida en el año 2013 en la ciudad de Cali, está la desgravación del 90% de los productos y la fijación de tiempos para la desgravación del 10% restante. En esta ocasión se traspasó la presidencia pro-tempore de Chile a Colombia.

CAPÍTULO 4.

LOS PILARES DE LA INTEGRACIÓN SURAMERICANA POSTNEOLIBERAL.

Los nuevos procesos de integración post-neoliberal que se impulsan en América del Sur reconfiguran el nuevo mapa de la geopolítica de la integración, fortaleciendo viejos liderazgos y fomentando nuevos. Esta dinámica que atraviesa las primeras décadas del siglo XXI nos permite identificar claramente dos estados que fungen como pilares de estos procesos: Brasil y Venezuela.

4.1. Brasil en la geopolítica de la nueva integración suramericana:

Brasil es un país de importancia global, con creciente protagonismo a nivel mundial y un rol hegemónico incuestionado en la región Suramericana. Constituye una de las más prometedoras economías emergentes, al contar con aquellas características territoriales, demográficas, económicas y políticas que le dan estatus de potencia.

La política exterior brasileña ha respondido históricamente a esta aspiración, pudiéndose identificar dos estrategias a lo largo del siglo XX: primero, la relación especial con la potencia dominante y segundo, la búsqueda de autonomía con relación a la estructura de poder internacional (Soares de Lima, 2007:11); será en el marco de la búsqueda de autonomía donde América del Sur adquiere importancia estratégica.

El concepto de América del Sur estuvo latente en todo momento en la política exterior brasileña, al contrario de la noción de América Latina, demasiado genérica y sin consistencia respecto de los reales intereses económicos y políticos brasileños, que siempre se restringieron, particularmente, a los países de la Cuenca del Plata, o sea Argentina, Uruguay y Paraguay (Moniz Bandeira, 2003:145).

4.1.2. La concepción brasileña del espacio suramericano.

En los años '70, el marxista brasileño Ruy Mauro Marini desarrollará la teoría del subimperialismo⁵⁰, para definir el surgimiento de centros medianos de acumulación que se insertan en el sistema capitalista de manera subordinada a la única superpotencia mundial: Estados Unidos (Marini, 1977:8). El proyecto de industrialización que inicia con el gobierno de Getulio Vargas y adquiere fuerza en el marco del Plan Metas⁵¹ del gobierno desarrollista de Juscelino Kubitschek (1956-1960) y posteriormente en el régimen militar de Castelo Branco (1964-1985), se enmarca, según Marini, en este modelo de inserción subordinada:

El subimperialismo brasileño no es sólo la expresión de un fenómeno económico. Resulta en una amplia medida del proceso mismo de la lucha de clase en el país y del proyecto político, definido por el equipo tecnocrático-militar que asume el poder en 1964, aunados a condiciones coyunturales en la economía y la política mundial. Las condiciones políticas se relacionan con la respuesta del imperialismo al paso de la monopolaridad a la integración jerarquizada (Marini, 1977:18).

La integración jerarquizada de Brasil al sistema de acumulación capitalista global daría paso a una dinámica de “cooperación antagónica”. Esa relación “especial entre Brasil y la superpotencia” (Soares de Lima, 2007:11), entendida como “la relación de estrecha dependencia con su centro hegemónico (...) al mismo tiempo que chocan continuamente con éste, en su deseo de sacar mayores ventajas del proceso de reorganización en el que se encuentran empeñados” (Marini, 1977:23).

El Plan de Acción Económica, que constituyó el instrumento de planificación durante el régimen militar, se caracterizó por un fuerte intervencionismo estatal y la priorización de

⁵⁰ Marini define el subimperialismo como “la forma que asume la economía dependiente al llegar a la etapa de los monopolios y el capital financiero (...)El subimperialismo implica dos componentes básicos: por un lado, una composición orgánica media en la escala mundial de los aparatos productivos nacionales y, por otro lado, el ejercicio de una política expansionista relativamente autónoma, que no sólo se acompaña de una mayor integración al sistema productivo imperialista sino que se mantiene en el marco de la hegemonía ejercida por el imperialismo a escala internacional.” (Marini, 1977:17).

⁵¹ El Plan comprendió 30 metas organizadas por sectores a dinamizarse con el apoyo del BNDE (Banco Nacional de Desarrollo Económico). Al desarrollo del sector energético se destinó el 44% de las inversiones totales en obras para producir energía eléctrica, nuclear y para producción y refinación de petróleo (Zibechi, 2011:90).

la inversión en infraestructura (NAE, 2004:92). Durante este periodo también se crea el IPEA (Instituto de Pesquisa Económica Aplicada), integrada a partir del 2007 en la Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia (Zibecchi, 2011:93). La estrategia diseñada en estos centros del pensamiento estratégico brasileño señalará los pasos para hacer de Brasil una potencia, imponiéndose sobre los gobiernos independientemente de su tendencia política.

Las dificultades económicas que azotaron a toda la región en los años '80 se tradujeron en un periodo de estancamiento e inflación. Con la llegada de Fernando Enrique Cardoso a la presidencia en los años '90 se introducirá el Plan Real de 1994, que guiará el proceso de privatización bajo las directrices del FMI y el Banco Mundial. Durante este periodo, la batuta de la integración estará en manos de los Estados Unidos que impulsará con fuerza la propuesta ALCA. Esta estrategia preocupaba al empresariado brasileño que temía el desmantelamiento de su parque industrial con la incorporación subordinada al mercado estadounidense, ejerciendo gran presión sobre el gobierno de Cardoso (Moniz Bandeira, 2003:149).

Otra cuestión que preocupaba era la creciente presencia militar estadounidense, a través del establecimiento de bases militares y, desde 1999, con el Plan Colombia como estrategia de lucha contra el narcotráfico y la insurgencia. Esta situación representaba una amenaza a su soberanía, en un territorio de interés geopolítico histórico para el proyecto de Brasil como potencia mundial: la cuenca amazónica.

El presidente Cardoso convocará en septiembre del 2000 a la Primera Reunión de Presidentes de América del Sur, en la ciudad de Brasilia, donde defenderá la necesidad de que se erija un proyecto de integración autónomo, que propenda a la formación de un espacio común suramericano, “enfaticando el papel motriz de la energía, de las redes de transporte y de las comunicaciones para la integración de los países de América del Sur”⁵². Esta

⁵² Artículo N. 40, del Comunicado de Brasilia de la Reunión de Presidentes de América del Sur, 31 de agosto y 1 de septiembre, 2000.

propuesta adquirirá fuerza con la llegada de Luis Ignacio Lula da Silva a la presidencia de Brasil:

El *establishment* brasileño tiene claro que su consolidación como potencia requiere aumentar su competitividad en el mercado internacional y consolidar su posición política como actor hegemónico en Suramérica, enfocado a la constitución de un bloque regional con potencial de influencia en el sistema económico y político internacional. Este planteamiento, recurrente en la política exterior brasileña, refleja las aspiraciones de proyección de Brasil en la región, enmarcadas en un proyecto propio de seguridad e integración económica del continente.

El Gobierno de Lula definió a América del Sur como punto de partida para una nueva inserción de Brasil en el sistema internacional. En esa concepción de política externa no se trata de disminuir el énfasis sobre el Mercosur, en función de una preferencia regional más amplia. Al contrario, el fortalecimiento regional pasa por la reconstrucción del primero y de su ampliación en dirección a Chile y la Comunidad Andina (...) Por un lado, construir capacidad colectiva de influencia en las negociaciones internacionales, así como la elaboración de las normas globales y regionales con miras a hacerlas más permeables a los intereses de los países del Sur (...) por otro lado, cooperación para la solución de crisis políticas en los países vecinos que puedan eventualmente incentivar acciones unilaterales de los Estados Unidos. (Soares de Lima, 2007:21-22).

El proyecto de integración brasileño apuesta por la ampliación del Mercosur como área de libre comercio de América del Sur; la construcción y consolidación de la UNASUR, un proceso de integración caracterizado por una orientación más estratégica y geopolítica; la creación, fuertemente impulsada por Brasil, del Consejo Suramericano de Defensa (CDS), que implicó una disminución de la importancia del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y de la Junta Interamericana de Defensa, institucionalidad del sistema de seguridad hemisférico implementado por los Estados Unidos (Fiori, 2011:17-18).

Es necesario señalar que si bien el proyecto defiende una integración soberana del bloque suramericano, las profundas asimetrías existentes entre los países de la región y el rol indiscutiblemente hegemónico de Brasil, podrían traducirse en una incorporación al sistema global doblemente subordinada: a los intereses del actor hegemónico mundial y a los intereses de Brasil en su rol hegemónico regional:

Con excepción de Argentina, de donde importa 50% de productos industrializados, como autopartes y material de transporte, Brasil compra, principalmente, granos, carne y otros commodities de Uruguay y Paraguay, minerales de Chile, Perú, Bolivia y Colombia, petróleo de Venezuela y Ecuador, al mismo tiempo que vende a ellos equipos de transporte, maquinaria y varios tipos de manufacturas. Es decir, este cuadro comercial dentro de la subregión es similar al intercambio entre potencias industriales y países en vía de desarrollo, cuyas economías se asientan predominantemente en la producción primaria (Moniz Bandeira, 2003:153).

4.1.2. La estrategia: la IIRSA en el proyecto brasileño.

Una herramienta fundamental para el fortalecimiento de rol de Brasil en Suramérica es la Iniciativa para la Integración de Infra-estructura Regional de América del Sur (IIRSA). La importancia de la estrategia de integración física en la proyección del poder económico y político brasileño, se refleja en la coincidencia entre la agenda nacional y la agenda internacional. Es así que paralelamente al impulso del IIRSA en el plano internacional, se implementa, en el plano nacional, el Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC-1). Este programa, contempla inversiones en infraestructura logística, energética, social y urbana, con una inversión estimada de 234.000 millones de dólares hasta el 2010. De los proyectos previstos en el PAC-1, 72 forman parte también de la cartera del IIRSA (Indesc, 2008)

La proyección económica de Brasil en Suramérica se caracteriza por una agresiva política internacional de penetración de empresas transnacionales de capital brasileño, con el apoyo financiero de BNDES. En este sentido, cabe resaltar que el financiamiento del BNDES se encuentra condicionado a la compra de bienes y servicios, razón por la cual estos rubros se contabilizan como aporte a las exportaciones brasileñas y no como préstamos a terceros países.

El BNDES cuenta actualmente con una cartera de aproximadamente US\$ 1.2 mil millones en financiamientos aprobados y contratados, concedidos exclusivamente para las exportaciones de empresas brasileñas destinadas a proyectos en América del Sur. En el 2005, el BNDES liberó financiamientos

con un monto de US\$ 340 millones destinados a proyectos relativos a las ventas brasileñas de bienes y servicios. (Mantega, 2007:38)⁵³.

Como señala Ricardo Verdum, del Instituto de Estudios Socioeconómicos (INESC):

La construcción misma de los megaproyectos es un buen negocio, en el que ya se vislumbra una fuerte participación del capital privado brasileño. Por otro lado, las nuevas carreteras, hidrovías y puertos hacen que zonas cuya explotación hasta el momento no ha sido rentable, sean de pronto rentables. Por eso, las grandes empresas y corporaciones de extracción de recursos, de exportación y de ingeniería, como Petrobrás o Queiroz Galván, persiguen con la IIRSA una estrategia de medio y largo plazo de control de territorios ricos en recursos minerales, acuíferos, de madera o petróleo. Además, hay corporaciones que son tan diversificadas que tienen un interés tanto en la construcción de las obras como en la explotación de recursos. Andrade Gutiérrez, por ejemplo, no solo es una de las más grandes empresas de construcción de Brasil, sino que explota también petróleo (Verdum, 2009).

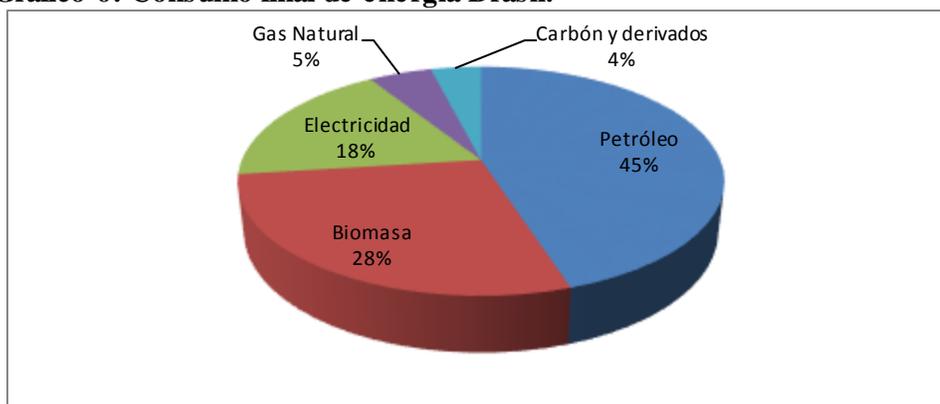
El IIRSA permitira unir el Pacífico y el Atlántico, facilitando el acceso a los mercados internacionales. Para Brasil, este tipo de integración enfocada hacia una inserción en la economía global, permitira consolidar una posición dominante en América Latina, resultado de la estrategia desarrollada desde los años '80 para alcanzar el liderazgo regional (Zibecchi, 2008). Por un lado, genera las condiciones de proyección económica y política de Brasil a través de la expansión del capital brasileño en la región, por otra, aumenta su presencia en los mercados internacionales articulando la expansión de la región a su proyección como potencia regional y global.

4.2. Petróleo y gas en Brasil.

En el año 2009, Brasil consumió 1.414.334 kbep. La canasta de energéticos estuvo compuesta en un 45% de petróleo, 28% de biomasa, 18% de electricidad, 5% de gas natural, 4% de carbón y derivados.

⁵³ Guido Mantega, ex Presidente del BNDES, fue Ministro de Hacienda en el gobierno de Lula.

Gráfico 6: Consumo final de energía Brasil.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos OLADE 2009.

En el año 2008 Brasil producía 677.901 kkep de petróleo y 127.514 kkep de gas. El petróleo es la principal fuente de energía, se complementa con la producción de etanol -318.459 kkep en el 2008- y con la extracción e importación de gas natural que se destina a la industria y el transporte. La intensidad energética⁵⁴ de Brasil en el mismo año fue de 1,70 –entre las más bajas de la subregión- y la intensidad energética industrial de 4,63. Es uno de los pocos países del mundo que cuentan con desarrollo tecnológico propio para el enriquecimiento de uranio para generación eléctrica a partir de sus abundantes reservas del mineral. La energía nuclear representó el 1% del total de energía producida en Brasil en el 2009 (OLADE, 2009).

El petróleo que se extrae en Brasil es principalmente crudo pesado, inadecuado para la estructura de refino existente en el país. Por este motivo, exporta el excedente de petróleo nacional pesado -161.172 kkep en el 2008- e importa aceites livianos -136.722 kkep en el 2008-, destinados a la producción de derivados livianos y medianos, como el gas de cocina, la gasolina, la nafta petroquímica y el aceite diésel⁵⁵. Estos combustibles se destinan casi de forma exclusiva a cubrir las necesidades del sector transporte -185.035 kkep de gasolinas y 221.188 de diésel en el 2008.

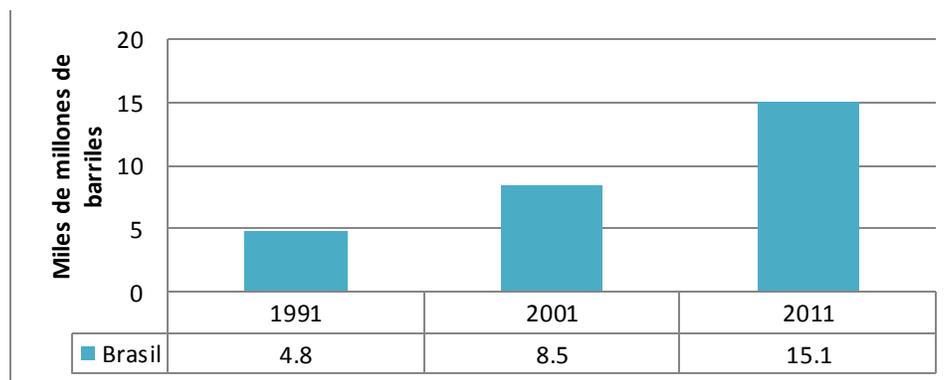
⁵⁴ La cantidad de energía utilizada para producir mil dólares de PIB (Kep/1000 US\$ del PBI) (OLADE, 2009).

⁵⁵ Esta información se encuentra disponible en: http://www.brasil.gov.br/energia-es/energia/contentpanels_view?set_language=es

Los descubrimientos en aguas profundas y la inauguración de la Plataforma P-50 en la Cuenca de Campos, permitieron declarar en el 2006 a Brasil como un país en grado de auto abastecer su demanda de hidrocarburos. Esto también ha permitido mejorar las exportaciones netas de petróleo brasileñas, que desde el 2007 presentan un saldo positivo.

Entre 1991 y el 2011, las reservas de petróleo se han triplicado, llegando a representar el 0,9% de las reservas probadas mundiales en 2011. Los descubrimientos realizados en el presal y en aguas profundas se inscriben entre los más importantes a nivel mundial; se espera que para el 2020, la producción de estos campos ubique al país entre los principales productores de petróleo en el mundo.

Gráfico 7: Evolución de las reservas de petróleo en Brasil.



Fuente: Elaboración Propia a partir de BP, 2012.

Las reservas de gas, aunque significativamente menores, han aumentado de 0,1 trillones de metros cúbicos en 1991 a 0,5 trillones de metros cúbicos en el 2011, representando en este año el 0,2% de las reservas mundiales de gas (BP, 2012).

4.2.1 Flujos de importaciones y exportaciones.

Las importaciones de petróleo y derivados de Brasil representaron un valor nominal de US\$13.744 millones en 2009. El 35% provino de Nigeria, 11% de Arabia Saudita, 9% de Argelia, 8% de Argentina, 6% de Libia, 5% de Estados Unidos, 5% de Irak, 4% de India, 14% proveniente de otros del mundo. En cuanto a las importaciones de gas natural,

representaron un valor real de US\$ 1.684 millones. El 94% provino de Bolivia y 5% de Trinidad y Tobago. Es importador neto siendo marcada su dependencia del gas boliviano.

En el año 2012, las exportaciones brasileñas de petróleo y derivados tuvieron como principal destino los Estados Unidos con 187.000 bbl/d, China con 121.000 bbl/d e India con 91.000 bbl/d, en su mayoría crudos pesados no aptos a ser procesados en Brasil (U.S IEA, 2013).

El peso creciente de la cooperación energética con China, enmarcada en el exponencial aumento de su demanda de energía, ubican a este país como el segundo destino de importancia. Desde el año 2004, Petrobras abrió una oficina en territorio chino, en el marco de un acuerdo de cooperación con Sinopec, la principal estatal petrolera. Para Petrobras, China constituye el eje para fomentar la venta de crudo pesado -especialmente el extraído en la Cuenca de Campos- y hacer operativo los acuerdos celebrados con las estatales chinas, en la búsqueda de nuevos mercados en el continente asiático (Petrobras, 2013).

Petrobras ha potenciado sus actividades en el downstream. Según la U.S EIA, en el año 2010 la capacidad de refinación de Brasil fue de 1.9 millones bbl/d, distribuidos en 13 refinerías que operan en el pleno de su capacidad. Entre los planes estratégicos de la empresa, está el aumento de la capacidad de refinación a más de 3.1 millones bbl/d para el 2020, y la construcción de cinco refinerías adicionales.

4.2.2 El Presal brasileño.

En el año 2007, un consorcio conformado por Petrobras, BG Group, y Petrogal descubrieron el campo de Tupi con importantes reservas en la zona presal, en la profundidad del océano. Después se sumarán otros en el presal de la Cuenca de Santos: Iracema, Carioca, Lara, Libra, Franco y Guara y se anunciarán nuevos descubrimientos en la Cuenca de Campos y Espíritu Santo. Según información de la empresa estatal brasileña, se estima alcanzar una producción de 6.418 millones de bep (suma de petróleo y gas natural) por día en el 2020, ubicando a Brasil entre los principales productores mundiales de petróleo y gas (U.S EIA, 2012:4).

Según el informe de producción del Presal Brasil de Junio 2013, la producción total fue de 376.216,53 bep. Las petroleras que se encuentran operando en el presal son: Petrobras, BG Group – BG Brasil, GALP Petrogal y REPSOL-Sinopec. La producción promedio diaria de junio de 2013 fue un 96,70% superior al del mismo mes de 2012.

Tabla 8: Empresas productoras. Participación en la producción del pre-sal brasileño en junio de 2013.

Empresa	Participación	Variación promedio bep/día may-jun	Tipo/País
Petrobras	Fue operador en los 27 pozos que se encuentran en producción en pre-sal a junio 2013, participa en los campos: Baleia Azul (100% de suvención), Barracuda (100%), Cartinga (100%), Jubarte (100%), linguado (100%), Lula (65%), Marlim (100%), Marlin Leste (100%), Pampo (100%), Pirambu (100%), Sapinhoá (45%), Trilha (100%) y Voador (100%).	10,90%	NOC/ Brasil
BG Brasil – BG Group	Participo como socio en la producción de siete pozos, cinco en el campo de Lula (25% de subvención) y dos en el campo de Sapinhoá (30% en la producción)	35,99%	IOC/Reino Unido
Petrogal-Galp	Participó como socio en la producción de 5 pozos, todos en el campo de Lula (10% de la subvención).	61,92%	IOC/Portugal
Repsol-Sinopec	Participó como socio en la producción de dos pozos en el campo de Sapinhoá (25% de subvención).	-1,98%	IOC/España- NOC/China

Fuente: Elaboración propia a partir de Informe Mensual de producción de Presal de Brasil-junio 2013.

En el año 2010, el gobierno brasileño instituyó un nuevo marco regulatorio conformando una nueva agencia gubernamental denominada Petrosal, encargada de administrar la producción de petróleo y gas en el presal brasileño. Otra medida de importancia fue la participación estatal en estos nuevos campos, estableciendo una garantía de participación mínima del 30% a Petrobras en todos los campos que se exploten en el presal y la creación de un fondo estatal para la administración de los ingresos estatales provenientes de estas actividades.

El anuncio de los descubrimientos en el pre-sal transformó el enfoque de la política de hidrocarburos en Brasil. Fue determinante en la decisión del gobierno de Lula de re-capitalización de Petrobras como estrategia para aumentar el poder del Estado sobre la empresa. Su impacto en un escenario de creciente escasez de petróleo y escasos descubrimientos ubica a Brasil entre los puntos calientes de la geopolítica del petróleo.

4.2.3. El rol de Petrobras.

La importancia de los nuevos yacimientos y la necesidad de mantener el flujo constante de hidrocarburos para las refinerías brasileñas, acompaña la creciente importancia de la estatal brasileña Petrobras. Es una de las empresas líderes a nivel mundial en exploración y explotación en aguas profundas. En el 2005, fue la primera empresa que descubrió y produjo petróleo y gas bajo una capa de sal sobre la plataforma continental (Presalt, 2013); hoy ocupa el puesto 13 del ranking mundial de empresas petroleras por volumen de reservas -1% de las reservas mundiales de crudo-. Es una empresa totalmente integrada, incluye actividades de: exploración y producción de petróleo y gas natural; refinación, comercialización y transporte de petróleo y sus derivados; petroquímica y generación de energía. Fue creada en 1953 por Getúlio Vargas, como monopolio estatal para la explotación petrolera.

En la década de los '90, el modelo neoliberal implicó la privatización parcial de Petrobras; para el año 2000 la participación estatal de la empresa era del 61%, en el 2005 esta había caído al 39,9% (Zibecchi, 2011:184). En el 2010, el gobierno de Lula capitaliza a Petrobras obteniendo nuevamente el control estatal de la empresa en una operación enfocada a fortalecer el rol del Estado en la explotación petrolera. Esta decisión responde a una perspectiva estratégica del rol de los hidrocarburos en Brasil, principalmente a partir de los descubrimientos en el presal.

(...) el país que controle reservas petrolíferas y que mantiene una estructura adecuada de refino tiene ventajas competitivas sobre sectores vitales de la economía interna (como el transporte y la producción de electricidad) y de la industria, por la participación en el comercio internacional y por la exportación directa del aceite y de sus derivados (ANP, 2012).

Petrobras también cuenta con importantes acuerdos para la extracción, transporte y comercialización de crudo y gas natural, así como para la producción de lubricantes de última generación en América del Sur, a través de filiales y acuerdos de asociación en Colombia, Bolivia, Perú, Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay. En el caso del Ecuador, la renegociación de los contratos petroleros determinó el abandono de las inversiones de la empresa en el país, generando descontento en el gobierno brasileño, ya sentido después de

la expulsión de Odebrecht por incumplimiento en los contratos de los proyectos hidroeléctricos Toachi-Pilaton y San Francisco en octubre de 2008.

En relación al gas, Petrobras juega un rol dominante en toda la cadena de suministro en Brasil. Controla la mayoría de reservas de gas natural, está encargada de la producción doméstica y de la importación del gas boliviano a través del gasoducto Gasbol. Este gasoducto cuenta con 2.000 millas de ductos que conectan Santa Cruz en Bolivia con Puerto Alegre en Brasil, a través de Sao Paulo. Según la U.S EIA, al 2010, Petrobras contaba con 4.000 millas de tuberías para el transporte de gas natural.

La importancia de Petrobras para el proyecto de afirmación de Brasil como potencia mundial se consolida con la recuperación de la influencia estatal en los procesos de toma de decisiones. A la par de otras importantes translatinas brasileñas como Odebrecht y Camargo-Correa, constituye una herramienta fundamental para la proyección de poder económico y político de Brasil en el plano regional y, dado la importancia geopolítica de los hidrocarburos para el funcionamiento de sistema capitalista, en el plano global.

4.3. Venezuela en la geopolítica de los hidrocarburos.

La histórica dependencia al petróleo, como principal fuente de ingresos y divisas del país, ha guiado la política nacional e internacional de los diferentes gobiernos venezolanos. No es posible hablar de la historia económica y política venezolana, disociada de la geopolítica de la energía, y como esta se manifiesta en las diferentes capas del análisis espacial.

Serbín identifica tres rasgos fundamentales en la política exterior venezolana que han persistido desde su consolidación como estado petrolero: primero, el 'excepcionalismo venezolano en el contexto regional'⁵⁶; segundo, el rol decisivo del Poder Ejecutivo y, más

⁵⁶ La visión de un excepcionalismo venezolano en el entorno regional, se basó, desde 1958, en la percepción de la existencia de una articulación entre el desarrollo de una democracia representativa sostenible, basada en un consenso de élites, particularmente frente al despliegue de regímenes autoritarios y de facto entre los

específicamente del Presidente electo en la implementación de la política exterior; tercero, un activismo internacional basado en los recursos petroleros, “por encima de las capacidades de un país medio en vías de desarrollo” (Serbin, 2011:15).

4.3.1. El petróleo y la concepción venezolana del espacio suramericano.

En el ámbito nacional, la centralidad de los recursos petroleros y el control estatal sobre lo mismos ha constituido un elemento fundamental, tanto de la estabilidad de los gobiernos que se han sucedido desde 1910, año en el que dio inicio a las perforaciones para la extracción de crudo, así como de la creciente inestabilidad que golpeo la economía venezolana con la caída de los precios del petróleo en las dos últimas décadas de siglo XX⁵⁷.

Esta posición estratégica también ha permitido a Venezuela proyectarse internacionalmente de manera diferenciada respecto a otros países con niveles de desarrollo similar. Esto ha sustentado la tesis de “La Gran Venezuela”, propuesta de construcción de un país desarrollado, con proyección política y económica regional e internacional, sobre la base de los ingresos provenientes de la industria petrolera. Esta concepción ha estado presente en el imaginario político de los gobernantes venezolanos desde la nacionalización de la industria en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez.

Venezuela ha sido también uno de los más activos miembros de la OPEP⁵⁸. Su posición como potencia petrolera determinó que su accionar internacional estuviese

países de la región en la década del setenta; y la sostenibilidad económica de este sistema político gracias a los ingresos provistos por la renta petrolera (Serbin, 2011:15).

⁵⁷ Para un análisis detallado sobre la relación entre estado petrolero, institucionalidad pública y enfermedad holandesa en el caso venezolano ver: Karl, Terry Lynn (1997) *The Paradox of Plenty*. University of California Press: pp. 71-170.

⁵⁸ En 1959, cuando los precios del petróleo cayeron drásticamente y los exportadores vieron acercarse el desastre, Juan Pablo Pérez Alfonso –mientras desempeñaba el cargo de Ministro de Minas e Hidrocarburos de Venezuela, durante el gobierno de Romulo Bentancourt- convenció a los gobiernos relucantes de las potencias petroleras que era el momento adecuado para conformar una organización de productores para proteger el valor de sus recursos (Karl, 1997:23).

enmarcado en la organización, donde Venezuela ha logrado una eficaz proyección internacional de sus intereses.

El acercamiento con el cartel de productores aceleró el proceso de nacionalización que se manifestó -con sus particularidades- en todos los países productores de la región, en un escenario favorable de precios enmarcado en la revolución del precio del petróleo de 1973 (Mabro, 2007:3) y los esfuerzos industrializadores de los años '60 y '70. Este proceso alcanzará su punto álgido con la creación del Petróleos de Venezuela S.A (PDVSA) en 1975, en cumplimiento a la Ley Orgánica de nacionalización que reserva al estado la industria y el comercio de hidrocarburos (PDVSA, 2012:12). La nacionalización petrolera se concretará en 1976, durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez.

La caída de los precios del petróleo en los años '80 y a la crisis de de la deuda hicieron estragos en la economía petrolera venezolana, demandando una nueva estrategia macroeconómica y de inserción internacional, que permitiera superar la crisis de endeudamiento y la volatilidad de los precios del petróleo. Esta situación generó una creciente inestabilidad social y política, que también se tradujo en un redimensionamiento de la política exterior del país (Serbin, 2011)

Es así que en 1989 llegará por segunda vez a la presidencia Carlos Andrés Pérez, en medio de una profunda crisis social, económica y política. A pesar del descontento popular, se aplicarán los lineamientos del Consenso de Washington, en lo que se conocerá como el “Gran Viraje”, que desembocará en el “Caracazo” de 1989⁵⁹ y en los frustrados intentos del golpe de estado en 1992⁶⁰.

Bajo el paraguas de una alianza alianza con el Movimiento al Socialismo (MAS), el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y otros grupos de izquierda asumirá en 1994 la presidencia Rafael Caldera. Sin embargo, una vez en el poder, determinado por las presiones

⁵⁹ El “caracazo” de 1989 consistió en una amplia movilización de diferentes sectores de la sociedad ante el aumento de los precios de los combustibles decretado por Carlos Andrés Pérez.

⁶⁰ 4 de febrero de 1992 y 27 de noviembre del mismo año (Serbin, 2011:187).

de las instituciones de Bretton Woods y la crisis financiera y bancaria que azotaba al país, Caldera solicitará un nuevo rescate del FMI que será acompañado por un plan de reformas ortodoxas conocido como Agenda Venezuela⁶¹.

La medida más representativa de este periodo fue la política de Apertura Petrolera, que implicó la privatización parcial y la pérdida de control del Estado sobre la industria petrolera nacional. Esta decisión marcó también un cambio en el relacionamiento de Venezuela con la OPEP, desconociendo la política de cuotas en conflicto con otros miembros de la organización (Serbin, 2011).

En el plano de la integración regional, la política exterior venezolana se alineó con las propuestas de integración abierta que impulsaban el FMI, el Banco Mundial y la CEPAL. La agenda de integración se articulará a la necesidad de incrementar las exportaciones no petroleras (ENT) y de relacionarse con espacios económicos ampliados a través de la firma de acuerdos de libre comercio y del impulso de los procesos de integración subregional (Serbin, 2011:195). Es así que hasta 1999 la concepción del espacio regional suramericano no constituía el centro de las estrategias de la política exterior venezolana. Su mirada estaba centrada en la Cuenca del Caribe y los países andinos -que se concebían como un mercado potencial para las ENT, bajo la órbita de influencia de los Estados Unidos. Los vínculos comerciales con Estados Unidos, como principal destino de sus exportaciones de crudo determinaron una alineación con los intereses norteamericanos. Sin embargo, hacia el fin de la década de los '90, el gobierno de Caldera buscó un acercamiento con Brasil, apoyando la pretensión de ocupar un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas,

⁶¹ Entre las medidas más destacadas aplicadas en el marco de la Agenda Venezuela se incluyeron: a) aumento del impuesto al consumo suntuario y ventas al mayor hasta 16,5%; b) aumento del precio de la gasolina entre el 500 y 600%; c) continuación del proceso de privatización de los activos del Estado, incluyendo la privatización de las empresas de la Corporación Venezolana de Guayana y de las compañías eléctricas del Estado; d) liberalización del régimen cambiario para que fuera el mercado el que estableciera el valor de la divisa extranjera, con la consiguiente devaluación de la moneda nacional; e) entrega en concesión de la construcción, mantenimiento y administración de carreteras y autopistas; y f) desarrollo del proceso de Apertura Petrolera a la inversión privada. El cambio de rumbo iniciado con la Agenda implicó el abandono del control económico del Estado de esferas importantes de la gestión pública, y su liberalización, en franco contraste con los dos primeros años del gobierno de Caldera y sus promesas electorales (Serbin, 2011:204-205).

y sumándose al rechazo a entrar en el ALCA sin un marco de negociaciones previas entre los países de la región⁶².

En diciembre de 1998 Hugo Chávez Frías será electo presidente, sobre la base de una plataforma de partidos de izquierda y movimientos sociales en oposición al neoliberalismo y las medidas de ajuste impulsadas por Pérez y Caldera. Este proceso estará caracterizado por una fuerte reivindicación social, consecuencia de la creciente polarización de la sociedad determinada por los impactos del ajuste sobre la mayoría del pueblo venezolano, y la necesidad de alcanzar un nuevo pacto social a través de una Asamblea Nacional Constituyente. Este hecho marcó un cambio radical en la política exterior de Venezuela, incorporando un nuevo enfoque de integración regional, que sin desestimar la importancia de la integración caribeña, buscaba articularse con los países de América del Sur a través del MERCOSUR, defendiendo la necesidad de unificar a las naciones de América Latina y el Caribe en una alianza contra el imperialismo y la histórica hegemonía de Estados Unidos.

La estrategia de proyección regional e internacional de Venezuela encontrará en el petróleo, una vez más, la base fundamental. Esto implicará el inicio del proceso de re-nacionalización de la industria petrolera y un renovado rol en la OPEP, espacio histórico de su proyección global.

Sanahuja identifica algunos ejes fundamentales que dan forma al proyecto bolivariano de política exterior. En primer lugar, la construcción de una “nueva geopolítica internacional”, basada en un mundo multipolar frente a la hegemonía estadounidense y las prácticas imperialistas del norte; segundo, la construcción de un bloque de poder suramericano basado en el principio de soberanía, capaz de entablar relaciones Sur-Sur con África y Asia, este objetivo se encuentra vinculado a la consolidación de Venezuela como

⁶² El acercamiento de Venezuela a Brasil fue percibido por Washington como una muestra de la independencia de Venezuela al negarse a entrar en el ALCA sin negociaciones regionales previas, marcando, en un principio, una distancia con el gobierno de Clinton, empeñado en profundizar las reformas neoliberales en América Latina y en colocar los temas de la lucha contra el narcotráfico y la defensa de los derechos humanos como prioritarios de la agenda hemisférica (Serbin, 2011:207).

una potencia energética mundial y su potencial para promover iniciativas de integración energética en la región; tercero, promover una integración alternativa que trascienda la concepción neoliberal o mercantil de la integración, funcional a los intereses de las burguesías nacionales y las empresas transnacionales (Sanahuja, 2008:77). Este último eje se materializará en la creación de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), el Tratado Comercial de los Pueblos (TCP) –unificados posteriormente bajo la sigla ALBA-TCP, la constitución de la Comunidad Suramericana de Naciones –hoy UNASUR, y la incorporación de Venezuela al MERCOSUR.

4.3.2 La nacionalización petrolera en Venezuela.

La importancia de los recursos energéticos venezolanos define la relevancia de los cambios en el modelo nacional de gobernanza del recurso para la geopolítica regional y global del petróleo. De ahí que la nacionalización petrolera en Venezuela haya abierto la vía a los procesos de nacionalización en Ecuador y Bolivia.

Mabro identifica tres condiciones determinantes para entender los procesos de nacionalización de los hidrocarburos a lo largo de la historia. Primero, “la desconfianza ampliamente generalizada en los países en desarrollo hacia las potencias extranjeras” – destino principal de sus exportaciones de petróleo y gas- y sus políticas de seguridad energética, enfocadas en garantizar el suministro barato y abundante; segundo, “la importancia del petróleo como principal, y en ocasiones único, recurso importante del que disponen los países exportadores de petróleo del tercer mundo”; tercero, “el descontento que a veces provocan los resultados de las petroleras extranjeras o los contratos cuando se vuelven demasiado desfavorables para el país de acogida” (Mabro, 2007:4).

Estos elementos, fueron determinantes en los procesos de nacionalización de los años '60 y '70, así como en los procesos de nacionalización en los países andinos –Venezuela, Ecuador y Bolivia- en la primera década del 2000, donde encontramos una interacción de estas tres condiciones, enmarcadas en la demanda de mayor equidad y soberanía por parte de los gobiernos bolivarianos de la región, incorporando una carga simbólica que explica las

característica particulares con las que se desarrollan estos procesos (Fontaine, 2008:8). A esta dimensión ética se sumarían el aumento del precio del petróleo –dimensión económica– y un ambiente político favorable, con gobiernos estables que gozan de la legitimidad necesaria para emprender reformas profundas en los sectores estratégicos de sus estados –dimensión política. Para Fontaine, este “neonacionalismo petrolero andino” puede interpretarse como una reacción ante dos décadas de ajuste estructural y apertura a los capitales privados transnacionales” (Fontaine, 2008:13).

Venezuela fue el primer país en revertir la apertura petrolera de los años '90. Con Decreto 1.510 del 2001 se promulgó la nueva Ley Orgánica de Hidrocarburos, que entró en vigor en enero de 2002. Esta Ley estableció la modalidad de empresas mixtas con un mínimo del 50% de participación estatal a través de PdVSA. Las regalías aumentarán del 16,66% al 30% para los campos tradicionales y al 20% para la Faja Petrolífera del Orinoco, actualmente denominada Faja Hugo Chávez, y una reducción del impuesto a la renta del 67% al 50% (Fontaine, 2008:3). La Ley incorporó también el principio constitucional de propiedad pública de los yacimientos de hidrocarburos (Mora Contreras, 2006:185).

En relación al gas, ya en 1999 Chávez inició el proceso de reforma del marco legal, con el Decreto con Rango y Fuerza de Ley Orgánica de Hidrocarburos Gaseosos (LOHG), que derogó explícitamente la ley del gas de 1971. Según Mora Contreras, esta normativa eliminó implícitamente el monopolio de PdVSA sobre la industria de gas no asociado, al permitir la participación de empresas extranjeras en actividades de exploración y explotación, previa la obtención de una licencia del Ministerio de Energía y Petróleo. Con esta ley se da paso a la creación del Ente Nacional del Gas (ENEGAS), como órgano desconcentrado, con autonomía funcional, técnica, operativa y administrativa, adscrito al Ministerio del Poder Popular para la Energía y Petróleo.

En mayo de 2006, una reforma parcial al Decreto 1.510 permitió la transformación de 32 convenios operativos a empresas mixtas. En el 2007, mediante Decreto ley 5.200, se declaró la migración a la figura de empresas mixtas a los convenios de asociación en la Faja y a los convenios de exploración a riesgo y ganancias compartidas (Fontaine, 2008:3). Esta

decisión de pasar al control del Estado las actividades en la Faja se acompaña de la certificación directa de sus reservas, incluyendo las reservas de crudo ultrapesado de la Faja Hugo Chávez. “Las nuevas medidas que acentuaban el control estatal sobre el sector petrolero, imponiendo la presencia mayoritaria de PdVSA en los convenios operativos y en las asociaciones estratégicas” (Palazuelos, 2008:419).

4.3.3. La Iniciativa Petroamérica.

Como se señaló anteriormente, la Iniciativa Energética Hemisférica perdió vigencia después de 2001, año de la última reunión anual de ministros de Energía. Este hecho se enmarca en el rechazo a la propuesta de integración hemisférica ALCA y el surgimiento de nuevos espacios de discusión política. En línea con la tendencia hacia la conformación de un bloque geopolítico suramericano, el gobierno venezolano presentó la Iniciativa Petroamérica, en el marco de la I Reunión de ministros de Energía de la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN), en la ciudad de Brasilia el 30 de septiembre de 2005.

La estrategia de integración energética venezolana tiene un enfoque marcadamente geoestratégico y articula tres proyectos/bloques subregionales: Petrocaribe, incorpora 14 países caribeños; Petroandina, que incorpora a Bolivia, Ecuador, Colombia y Perú; Petrosur, donde se agrupa Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay. Tiene como objetivo convertirse en “un habilitador geopolítico fundamentado en la identificación de mecanismos de cooperación e integración energética, como base para el mejoramiento socio-económico de sus pueblos” (Declaración de Caracas, 2005).

Petroamérica viene presentada por el gobierno venezolano como una propuesta contra hegemónica, enfocada al fortalecimiento de la integración energética regional. Se opone a la concepción librecambista, organizada alrededor de los mecanismos del mercado internacional y el rol de las empresas privadas transnacionales, contraponiendo la consideración de que la integración regional era un asunto que debía ser liderado por los estados y los gobiernos, sin excluir la participación del sector privado, en el marco de los objetivos y estrategias de integración gubernamentales. Una perspectiva de integración

energética post-neoliberal que cuestionaba el modelo propuesto por Estados Unidos en América Latina.

Esta iniciativa se sustentaba en la complementariedad económica, considerando que la cuestión energética no podía manejarse sólo con criterios comerciales y de eficiencia empresarial, sino que debía ser el fruto de una política meso- y macroeconómica, que incluyera al sector privado, pero alineándolo con las necesidades del país (Ruiz Caro, 2010:64).

El centro de la estrategia está en fortalecer las alianzas entre las operadoras energéticas públicas, a fin de convertirlas en instrumentos eficaces y eficientes para garantizar la seguridad en el suministro energético de la región (Ruiz Caro, 2010:64), incorporándolas activamente en los procesos de integración energética regional (Fontaine, 2010:232). Esta propuesta se concibe como una estrategia de integración progresiva, reivindicando el derecho soberano de los países a establecer los criterios que aseguren el desarrollo sustentable en la utilización de los recursos naturales renovables y no renovables, así como también a administrar su tasa de explotación (Ruiz Caro, 2010:64). Considera que los recursos energéticos deben ser uno de los principales instrumentos que favorezcan la integración regional (Palazuelos, 2008:426), en el marco de la estrategia de inserción global de Venezuela.

Para la implementación de las políticas relacionadas con la integración energética, PdVSA crea en el 2006 la filial PdVSA América S.A, y posteriormente las filiales PDV Andina S.A., PDV Sur S.A., PDV Caribe S.A., así como diversas filiales y empresas mixtas. En Suramérica cuenta con las filiales PDVSA Uruguay, S.A., PDVSA Paraguay, S.A., PDVSA Brasil, LTDA., PDVSA Argentina, S.A, PDVSA Ecuador, S.A., y PDVSA Bolivia, S.A., así como numerosas empresas mixtas para ejecución de proyectos binacionales. Sin embargo los avances alcanzados en la consolidación de Petroamerica no responden aún a los altos objetivos esperados.

Petrocaribe es el más exitoso de los acuerdos subregionales. Las alianzas estratégicas incluyen suministro de crudo con financiamientos muy blandos⁶³, que incluyen que parte del pago de la factura se realice con bienes y servicios⁶⁴; los acuerdos incorporan también componentes de asistencia técnica y capacitación en planificación de la política energética y en actividades de exploración, extracción, transporte, refinación, almacenamiento, desarrollo de petroquímica y comercialización. Un punto fundamental es el fortalecimiento y la creación de empresas estatales para la conformación de empresas mixtas. Hasta el año 2012, se habían constituido 13 Empresas Mixtas, en 9 de los 18 miembros.

En el caso de Petroandes y Petrosur se ha logrado llegar a algunos acuerdos bilaterales en términos de interconexión gasífera⁶⁵ y eléctrica, así como en la creación de empresas mixta para comercialización, refino y obras de infraestructura relacionadas con la industria de la energía. No se han logrado acuerdos en relación a las ambiciosas interconexiones multilaterales propuestas por el gobierno de Chávez.

(...) no prosperó la idea de construir el Gaseoducto del Sur entre Argentina, Brasil y Venezuela, planteada a fines de 2005. Tampoco pudo instrumentarse el proyecto de interconexión gasífera del Cono Sur a través del denominado “anillo energético”, que planteaba destinar parte de las reservas de los yacimientos de gas de Camisea, ubicados en el Perú, así como las existentes en Bolivia. Éste no pudo prosperar debido a discrepancias en la solución a conflictos limítrofes en algunos países y a diferencias en aspectos clave como la definición de situaciones de emergencia que pudieran dar lugar a la interrupción del suministro, el mecanismo para solución de controversias, las excepciones temporarias al régimen de acceso abierto, entre otros (Caro Ruiz, 2010:66).

Los ambiciosos planes de interconexión encuentran contradicciones en todas las escalas espaciales donde se resuelve su destino. Desde las cuestiones irresueltas y rivalidades entre

⁶³ “Establece un financiamiento a largo plazo del 30% de la factura petrolera, cuando el barril esté a un precio mayor o igual que 40 dólares, de 40% si el barril alcanza los 50 dólares y un 50% si el precio llega a los 100 dólares. El pago de los porcentajes financiados tiene un plazo de 25 años, con un 1% de interés y dos años de gracia. El pago del porcentaje no financiado debe hacerse en un plazo de 90 días”. (Ruiz Caro, 2010:65):

⁶⁴ En el año 2012 se recibió arroz blanco, arroz paddy, aceite, azúcar café, caraotas, carne, Leche UHT, leche UHT saborizada, leche descremada, lomo de atún, aceite de palma, pastas alimenticias, pantalones, vaquillas, novillos (PdVSA, 2012:122).

⁶⁵ Una de las principales obras terminadas es gasoducto entre Colombia y Venezuela, que también es parte de la cartera de proyectos del IIRSA (Anexo 1).

los países de la región -entre los que resaltan el conflicto chileno-boliviano y los roces con el liderazgo brasileño puestos en evidencia en la cuestión del gasoducto del Sur⁶⁶-, pasando por los altos costos de los proyectos que dificultan la viabilidad económica, para llegar a los conflictos redistributivos que se perfilan derivados de los costos e impactos sociales y ambientales que implica la construcción de los megaproyectos, que ya generan ruido en la opinión pública y en los movimientos sociales, en un contexto de verticalidad en la toma de decisiones y, una vez más, escaso involucramiento de la ciudadanía.

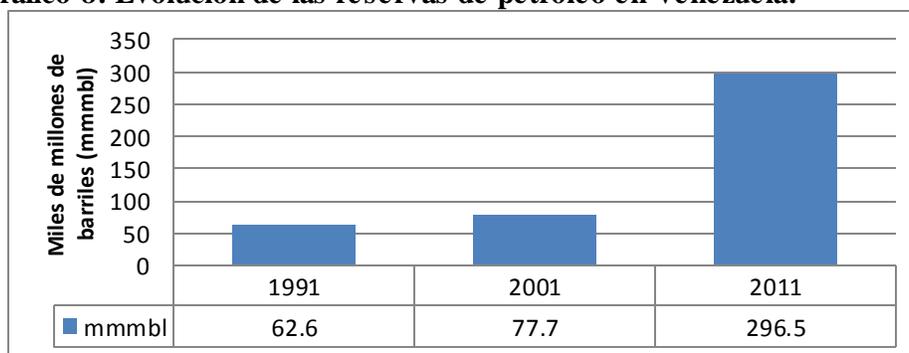
Una cuestión que se debe resaltar son los problemas de Venezuela para concretar inversiones comprometidas en el marco de los acuerdos binacionales de interés estratégico. En esta situación se encuentra la Refinería del Pacífico Eloy Alfaro en Ecuador, donde se está planteando una importante transferencia de acciones a China en el marco de un acuerdo de financiamiento, que incluiría también componentes de venta anticipada de petróleo (El Comercio, 22/06/2013). Otro caso emblemático es la Refinería Abreu e Lima, ubicada en Pernambuco, Brasil, que aspiraba a convertirse en uno de los proyectos bandera de la integración energética en Suramérica, sellando un acuerdo Brasil y Venezuela. El proyecto, firmado entre el Presidente Luis Ignacio Lula da Silva y el Presidente Hugo Chávez, establecía la construcción de un complejo para la refinación de crudo con participación venezolana, a través de PdVSA, del 40% y el 60% de participación de Petrobras; incorporaba un acuerdo para el procesamiento de crudo venezolano a partir de su entrada en funcionamiento. En el año 2013 la empresa Petrobras decidió asumir el porcentaje de participación venezolano por retrasos en los cronogramas dificultades para concretar el financiamiento de la obra (El Universal, 10/26/2013).

⁶⁶ “La ambiciosa propuesta de Chávez de construir un Gasoducto del Sur que conecte Venezuela con Argentina a través de Brasil ha ido desvaneciéndose progresivamente, para ser reemplazada por una visión más pragmática sustentada en el desarrollo de una infraestructura portuaria que permita el transporte marítimo del gas a los puntos clave de la geografía sudamericana, en la cual resulta clave el interés brasileño de desarrollar la industria naviera y aprovechar su infraestructura portuaria” (Serbin, 2008:165).

4.4. Petróleo y gas en Venezuela.

En el 2009 Venezuela registro un consumo final de energía de 359.379 kbep. La canasta energética estuvo compuesta en un 48% derivados de petróleo, 36% gas natural y 16% electricidad. Es el país con mayores reservas probadas de petróleo y gas natural en el mundo. Las reservas probadas también han aumentado en las últimas dos décadas, representado al año 2011 el 2,7% de las reservas mundiales; la ratio reservas/producción es superior a los 100 años. En el caso del petróleo, se ha registrado un aumento más que considerable de las reservas multiplicándose por cuatro entre el 2001 y el 2011, representando el 17,9% de las reservas mundiales, con una ratio reservas/producción superior a 100 años. En relación a los volúmenes de extracción, el informe de la BP del año 2012 lo ubicó en el octavo puesto, con una participación del 3,5% en la extracción mundial.

Gráfico 8: Evolución de las reservas de petróleo en Venezuela.



Fuente: Elaboración Propia a partir de BP, 2012.

Su cercanía al principal consumidor de petróleo y superpotencia mundial ha derivado en una interdependencia histórica, que se mantiene incluso en tiempos de una creciente distancia y fricción diplomática y política. Esta fricción es particularmente evidente a partir del 2001, cuando las relaciones se han caracterizado por un conflicto permanente, fuertemente mediatizado y con frecuentes golpes de escena, así como por el rechazo del gobierno de Venezuela “a cualquier injerencia estadounidense en sus relaciones exteriores con Irán, Siria, Libia, Sudán, Rusia, China y otros países con los que EE.UU mantiene relaciones tensas o claramente hostiles” (Palazuelos, 2008: 421). Este componente de la política exterior venezolana responde a la estrategia de diversificación del destino de sus exportaciones.

A nivel nacional, el peso del petróleo en la economía venezolana ha desarrollado las desviaciones típicas de los petro-estados, es decir, estados donde la forma adquirida por la institucionalidad ha sido directamente condicionada por el flujo de los petrodólares y las distorsiones, económicas y políticas, resultantes de la interacción entre commodities, booms y estado (Karl, 1997:19). El rol del petróleo como motor del desarrollo del petro-estado venezolano, y las dificultades y resultados escasos que se repiten en la historia del petróleo en Venezuela, siguen vigentes al día de hoy. El petróleo continúa a significar el principal producto de exportación venezolano, principal fuente de divisas y componente fundamental del PIB nacional.

Según Terán Mantovani, “el carácter centralizado y exógeno del Petro-Estado” se replica en la constitución del nuevo Estado Bolivariano de Venezuela:

En primer lugar la “siembra petrolera”, inscrita en el patrón geopolítico y monocultural del «desarrollo», es administrada de arriba hacia abajo por la propia estructura de poder dependiente y transnacionalizada que compone al Petro-Estado, lo cual refleja una tensión histórica entre esta estructura, y toda la diversidad biocultural de los territorios que han sido sometidos por ella —desde el Lago de Maracaibo y sus zonas aledañas a partir de la década de los 20 del siglo XX, hasta los proyectos futuros que afectarán la cuenca del Orinoco (...) segundo, la reestructuración de espacio en función de la necesidad de insertarlos en el mercado mundial capitalista: estructuraciones que el Petro-Estado hace del espacio geográfico, urbanizando y modernizando el mismo, insertándolo al mercado mundial capitalista e incrustándole estilos de vidas y cosmovisiones funcionales al propio sistema (Terán Mantovani, 2013).

Es decir, persiste la dificultad de Venezuela de avanzar a un modelo superador del modo de extracción como motor del proceso de acumulación, y de las distorsiones que este imprime en la estructura económica, los procesos políticos y la institucionalidad de este Estado, señaladas por el amplio estudio de Karl sobre Venezuela, así como en cuanto a las características con las que se estructura el espacio a nivel local, en función de las necesidades de acumulación global.

4.4.1 La Faja del Orinoco-Faja Hugo Chávez.

La Faja es una enorme mancha de petróleo, extendida bajo 55.000 kilómetros cuadrados de llanuras inmediatamente al norte del río Orinoco, a unos 400 kilómetros al sudeste de Caracas, en su mayor parte crudo extrapesado o no convencional. La culminación del Proyecto Orinoco Magna Reserva (POMR), mediante el cual se procedió a la certificación de las reservas de la Faja del Orinoco por parte del gobierno de Venezuela, convirtió al país en la principal reserva de hidrocarburos a nivel global. La importancia de este proceso de certificación está en la denuncia reiterada de una sub-cuantificación de las reservas:

Es importante señalar que el Petróleo Original en Sitio (POES) cuantificado en la Faja Petrolífera del Orinoco, alcanza un volumen de 1.360 MMBbls de crudo de los cuales, el país sólo reportaba 40 MMBbls como reservas probadas que representa escasamente 3%. El objetivo del Proyecto Magna Reserva, es lograr cuantificar y oficializar al menos 17% del POES como reservas probadas, basado en la revisión integral de toda el área de la Faja Petrolífera del Orinoco y de la aplicación de tecnologías de punta (PdVSA, 2012).

Tabla 9: Empresas Mixtas constituidas y activas en la Faja del Orinoco.

Empresas Mixtas	Empresas asociadas	Área/superficie	Fecha constitución
Empresa Indovenezolana	ONGC (NOC India)	San Cristóbal/160,18 km ²	08/04/08
Petrocedeño	Total (IOC Francia), Statoil (IOC Francia)	Junín/399,25 km ²	11/12/07
Petropiar	Chevron (IOC EEUU)	Ayacucho/463,07 km ²	19/12/07
Petromonagas	BP (IOC Gran Bretaña)	Carabobo/184,86 km ²	21/02/08
Petrolera Sinovensa	CNPC (NOC China)	Carabobo/150,07 km ²	01/02/08
Petrojunín	ENI (IOC Italia)	Junín/424,30 km ²	14/12/10
Petromacareo	Petrovietnam (IOC Vietnam)	Junín/244,77 km ²	17/09/10
Pereourica	CNPC (NOC China)	Junín/324,42 km ²	14/12/10
Petromiranda	CNP (NOC Rusia)	Junín/447,86 km ²	20/04/10
Petrocarabobo	Repsol (IOC España) PC Venezuela (IOC Republica de Mauricio) ONGC-Indian Oil (NOC India) Petronas (NOC Malasia)	Carabobo/382,86 km ²	25/06/10
Petroindependencia	Inpex (NOC Japon), Chevron (EEUU)	Carabobo/534,54 km ²	

Fuente: elaboración propia a partir de Informe de Gestión PdVSA 2012.

En 1990, PdVSA estableció cuatro asociaciones estratégicas para la explotación de estos recursos con las empresas ConocoPhillips, ExxonMobil y Total. En el 2007, en el marco de

la migración de los contratos hacia la figura de empresas mixtas, se retiran ConocoPhillips y ExxonMobil (US EIA, 2012). En esta decisión también incide la política venezolana de privilegiar los acuerdos con empresas estatales y la creación de empresas mixtas, contexto que abre las puertas a los capitales chinos que operan prevalentemente a través de las NOCs (Palazuelos, 2008:226). A pesar de algunas deceraciones, las empresas transnacionales interesadas en la Faja no son pocas. Resalta el ingreso de actores emergente como India, China, Vietnam y Malasia, así como la permanencia de la controvertida transnacional Chevron.

4.4.2. Flujos de importaciones y exportaciones.

En relación a los flujos de petróleo y derivados, Venezuela ha sido históricamente un socio privilegiado de los Estados Unidos, determinado por la cercanía geográfica que disminuye notablemente los costes de transporte y la inseguridad ligada a los largos viajes de los buques cisterna que transportan el petróleo.

El tiempo promedio de viaje de Venezuela hasta el Golfo de México en Estados Unidos es de cinco días de viaje en un buque mediano, a un costo de transporte unitario inferior al que hubiera tenido que pagarse si el crudo hubiese sido transportado por los mismos buques desde el Golfo de Guinea, en África Oeste, desde donde el viaje hubiera durado 20 días. (Mora, 2008:178).

Según el informe de actividades de PdVSA 2012, en ese año, las exportaciones totales consolidadas de crudo y productos alcanzaron 2.568.000 barriles diarios. De estos, el 39% -un volumen de 1.002.000 barriles diarios- tuvo como destino Norteamérica, y específicamente Estados Unidos que concentró el 99,3% del total exportado a la región; Asia el 36%; 14% el Caribe, donde destaca la presencia de Cuba y Curazao; 6% a Europa –principalmente España, Holanda, Reino Unido, Italia, Suecia; 3% a Suramérica; 1% a Centroamérica –principalmente Nicaragua, socio del ALBA; 1% al África –concentrado en Togo y Nigeria.

En Suramérica el principal destino de las exportaciones es Brasil, seguido por Ecuador; en ambos casos el total se refiere a productos de petróleo. Cabe señalar el incremento del 100% de las exportaciones de crudo a Uruguay entre el año 2011 y 2012.

Tabla 10: Principales destinos de Exportaciones consolidadas de crudo y productos (MBD).

Destino	Total 2012 Mbd	Total 2011 Mbd	% Variación 2011-2012	% Participación total 2012
EEUU	995	1160	-16,58	38,75
China + Singapur	515	450	12,62	20,05
India	367	166	54,77	14,29
Caribe Insular	355	386	-8,73	13,82
Europa	156	140	10,62	6,07
Suramérica	73	83	-13,70	2,84

Fuente: Elaboración propia a partir de PdVSA, Informe de Actividades 2012.

Las cifras evidencian que la política de diversificación de las exportaciones venezolanas de crudo y derivados ha permitido fortalecer y multiplicar sus relaciones a nivel regional e internacional. En este mapa, resalta la importancia de China e India, con una demanda que crece aceleradamente, repletiendo el patrón de destinos de las exportaciones brasileñas. Los acuerdos con estos países se caracterizan por incorporar componentes de intercambio de experiencia y financiación para el desarrollo de infraestructuras.

Desde la perspectiva de seguridad energética estadounidense, la creciente presencia de China e India en la región constituye una dificultad ulterior a la seguridad del suministro⁶⁷. Palazuelos señala que la “diplomacia del petróleo China se basa en la no interferencia en cuestiones políticas y la no exigencia de condicionalidades” (Palazuelos, 2008:239). No cuestiona el régimen petrolero de los países, obviando uno de los puntos principales del cuestionamiento estadounidense a las políticas nacionalistas en Suramérica. Se articula principalmente alrededor de empresas públicas –NOCs-, cuestión de importancia en el marco de los nuevos regímenes de contratación que prevalecen Venezuela, Ecuador y

⁶⁷ La creciente presencia de países no occidentales y empresas estatales suscita inquietudes en los círculos económicos y políticos estadounidenses y europeos, porque sus comportamientos escapan al tradicional control de la situación por parte de esas potencias y por las grandes corporaciones transnacionales (Palazuelos, 2008:445).

Bolivia, que se inclinan por privilegiar los acuerdos empresas estatales en los procesos de negociación relacionados con la industria de hidrocarburos.

Las ventas de petróleo venezolano a los Estados Unidos han ido disminuyendo paulatinamente. Según datos de la Memoria y Cuenta del Ministerio de Petróleo y Minería, en el año 2011 China ya se ubicaba como segundo destino de las exportaciones de petróleo, seguido por India y Singapur. En este sentido, los envíos de petróleo a India aumentaron un 50% al año, en el marco de un acuerdo binacional de venta de crudo firmado en septiembre de 2012, que comprometía el suministro de crudo pesado venezolano a la empresa india a un plazo de 15 años, con una base de 300.000 barriles diarios y un máximo de 400.000 barriles diarios (El Mundo, 25/09/2012).

Como parte de la estrategia de seguridad energética China en América Latina, está la creación del “Fondo Chino”, un Fondo de Cooperación Binacional para el financiamiento de proyectos en Venezuela, conformado por aportes del Banco de Desarrollo Chino y el FONDEN, a través de la firma de contratos de suministro de crudo venezolano. Hasta el momento se han firmado tres contratos: Fondo Pesado I, Fondo Pesado II y Gran Volumen (PdVSA, 2012:93).

A pesar de ser un país con un gran excedente energético, desde el 2005 Venezuela importa gas natural desde Colombia para completar la demanda de gas licuado de la industria y el sector residencial, 13.848 kbep y 8.171 kbep respectivamente en 2008. En el 2009 estas importaciones alcanzaron un valor nominal de US\$ 260.000.000. Esta relación de cooperación energética entre Venezuela y Colombia se consolida con la apertura en el 2008 del ducto Antonio Ricaurte, que conecta los dos países y al momento sirve para el transporte de gas desde Colombia. El acuerdo prevé que el flujo será revertido aproximadamente en el 2015 (US EIA, 2012). A partir de la institución de un nuevo marco normativo para la industria de gas no asociado, se busca iniciar la explotación de gas para cubrir el consumo interno y contar con un excedente para la exportación intrarregional. Esto ha dado inicio a una serie de acuerdos para la exploración de gas no asociado costa afuera con empresas internacionales entre las que destacan Total, Statoil, Chevron, Repsol y Gazprom.

CAPÍTULO 5

BLOQUES, PODER Y HEGEMONÍAS EN SURAMÉRICA.

Los diversos intereses y concepciones que tratan de prevalecer fragmentan el espacio regional dando paso a la configuración de bloques con límites porosos y superpuestos, que ordenan a los Estados a partir de coincidencias político ideológicas, o bien, por la importancia de las relaciones económicas y comerciales y en algunos casos por la existencia de relaciones más o menos marcadas de dependencia.

En el contexto de la nueva geopolítica de la integración en Suramérica podemos identificar tres bloques. Primero, el bloque bolivariano que articula los productores de hidrocarburos andinos Ecuador y Bolivia; segundo, la Cuenca del Plata, el bloque liderado por Brasil y el MERCOSUR, que aspira ampliarse con la incorporación de Venezuela y tal vez Ecuador; tercero, el bloque de la Alianza del Pacífico, congregando las principales economías neoliberales de América Latina bajo la guía hegemónica de los Estados Unidos.

5.1. El Bloque Bolivariano: Ecuador y Bolivia

Ecuador y Bolivia son los socios suramericanos del ALBA-TCP y se alinean discursivamente con el proceso de integración impulsado por Venezuela. Los gobiernos de Evo Morales, en Bolivia –desde el 2005 hasta hoy, y Rafael Correa –desde el 2007 hasta hoy, se han declarado promotores del Socialismo del Siglo XXI, manteniendo una retórica fuertemente antimperialista -caracterizada por roces diplomáticos contantes con Washington, y defendiendo la necesidad de avanzar en un proceso suramericano, latinoamericano y caribeño de integración soberana, contra hegemónica y solidaria.

Ecuador argumenta la necesidad de un proyecto de colaboración solidaria, con armonía entre las esferas económica y política; que impulse el Buen Vivir de la población, sobre nuevas bases de coordinación gubernamental, especialmente en materia de política externa respecto a terceros, y con énfasis en el aseguramiento de objetivos sociales, a partir de vínculos en sectores productivos, de servicios y complementariedades científico-técnicas,

infraestructurales y en el plano financiero. El proceso integrador se lo concibe con fuerte conducción de los Estados nacionales, amplia participación de la sociedad civil, y atención a las asimetrías entre países, ofreciendo tratamiento preferencial a los de menor desarrollo relativo (Ministerio de Relaciones Exteriores Comercio e Integración del Ecuador, 2011:103)

Sin embargo, la coincidencia entre estos países en la concepción del espacio regional se encuentra transversalizada por contradicciones que se dan sobre el tablero geopolítico suramericano, y en concreto, sobre los territorios donde se desarrollan o se aspira desarrollar modos de extracción; concepciones contrapuestas en la lucha por el derecho a producir el espacio. Esto explica la tendencia regional a participar simultáneamente en diferentes espacios de integración, a veces complementarios, a veces opuestos: Bolivia y Ecuador que aspiran ingresar a MERCOSUR –espacio más cercano a las lógicas de integración tradicional, articulada sobre la cuestión comercial y aduanera que tiene su base en el proyecto hegemónico brasilero, y a su vez, participan en espacios de integración de nuevo tipo como el ALBA, la UNASUR y el CELAC. Ecuador es también observador en la Alianza del Pacífico y negocia la firma de un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea, rechazado firmemente por Bolivia y Venezuela.

En el plano de la política petrolera, ambos países han emprendido procesos de re-nacionalización de la industria de los hidrocarburos en la primera década del siglo XXI, como parte de una política de recuperación soberana de sus recursos estratégicos. Los procesos de nacionalización petrolera en los países bolivarianos presentan coincidencias temporales y son empujadas por una coyuntura internacional de precios altos del petróleo y gas natural y las proyecciones que anuncian la llegada de la era del petróleo difícil. A esto se suman los cambios en la política nacional, enmarcados en el rechazo al modelo neoliberal de los años 80 y 90, y la demanda popular por la recuperación de la soberanía sobre los hidrocarburos.

Los resultados del proceso de nacionalización han tenido resultados diversos en cada uno de los países. Para Le Calvez, la variable geopolítica es fundamental para entender la capacidad de los países para materializar en la realidad los cambios radicales que vienen anunciados en su discurso. La posición geopolítica de un país en el escenario petrolero

internacional condiciona en parte su proceso de rediseño de su política petrolera. En efecto, en el caso de un boom petrolero es más fácil para un país que dispone de grandes reservas de petróleo el rediseño de su política petrolera para garantizar los intereses del Estado, dada la atracción de su subsuelo con los distintos socios económicos dependientes de este recurso. Su situación geopolítica le ofrece un margen de acción y negociación más grande, mientras que un país con menores reservas no dispone de esta ventaja y sufre de una dependencia tanto tecnológica como financiera más aguda hacia el extranjero (Le Calvez, 2008:59, 60, 61). Es decir, la ubicación de un país en la geopolítica del capitalismo es determinante a la hora de implementar políticas nacionales en un sector de relevancia geopolítica global como el petróleo y el gas (Harvey, 2001:332-365).

5.2. Ecuador: petróleo, geopolítica e integración.

5.2.1 La re-nacionalización petrolera.

La crisis de la deuda y el contra choque petrolero de los '80, que llevó al deterioro sostenido del precio del petróleo llegando a mínimos históricos de 9 dólares por barril en julio de 1986 (BCE, en Acosta, 2009:46), serán el contexto de la restructuración neoliberal del régimen de gobernanza del sector. La expedición en 1993 de la Ley de Hidrocarburos No. 44 dará paso a la apertura de las actividades de exploración y explotación a la IED. La reforma establecía libre disponibilidad sobre las reservas, reducción de impuestos y flexibilización del control de cambio sobre la repatriación de capitales –desregulación-. Se introducen los contratos de alianzas estratégicas y alianzas operativas con Decreto No. 799 de 2000, se debilita a la empresa pública Petroecuador y se ratifica el abandono de la política conservacionista que mantuvo como miembro de la OPEP⁶⁸ (Fontaine, 2010:193, 194).

En la primera década del 2000, Ecuador se sumará al cuestionamiento iniciado por Venezuela al modelo de gobernanza neoliberal del sector y los escasos beneficios que dejaba al país. Este discurso se traduce en una práctica política de recuperación de soberanía del

⁶⁸ Ecuador abandona la OPEP en 1992, para regresar en el 2007 durante el Gobierno de Rafael Correa.

recurso, iniciada en el Gobierno de Alfredo Palacios con la declaratoria de la caducidad el contrato con la OXY y la reversión de la concesión al Estado ecuatoriano, así como la introducción de la política 50/50 de participación en las ganancias extraordinarias mediante Decreto Ejecutivo 1672; estos cambios se darán en el marco de una activa presión popular.

El gobierno de Rafael Correa acelerará el proceso con el potenciamiento de las empresas estatales -creación de Petroamazonas para operar los campos revertidos a la OXY y la reestructura de Petroecuador- una política de alianzas estratégicas con otras NOCs, el regreso a la OPEP en noviembre del 2007 y el acercamiento con los países de la región.

El 4 de octubre de 2007 la Ley Reformativa para la Equidad Tributaria, realizada con Decreto ejecutivo 662, elevará la participación del Estado en las ganancias extraordinarias al 99% (Fontaine, 2008:4), invitando a las empresas a renegociar sus contratos. Las presiones del sector petrolero impulsarán al Ministro de Recursos no Renovables Wilson Pastor –que se había desempeñado en altos cargos en industrias extractivas- a promover una reforma a la Ley de Hidrocarburos, aduciendo que la propuesta no generaba interés en las operadoras (Orozco, 2013:105). Se introduce así la figura de Contratos de Prestación de Servicios y algunos incentivos como la ampliación de los plazos de los contratos y la introducción de tarifas diferenciadas en relación a los costos de operación que las compañías soportan. Esto eliminaba la tarifa única que había sido establecida por el Presidente Correa, cediendo ante una de las principales reivindicaciones de las petroleras.

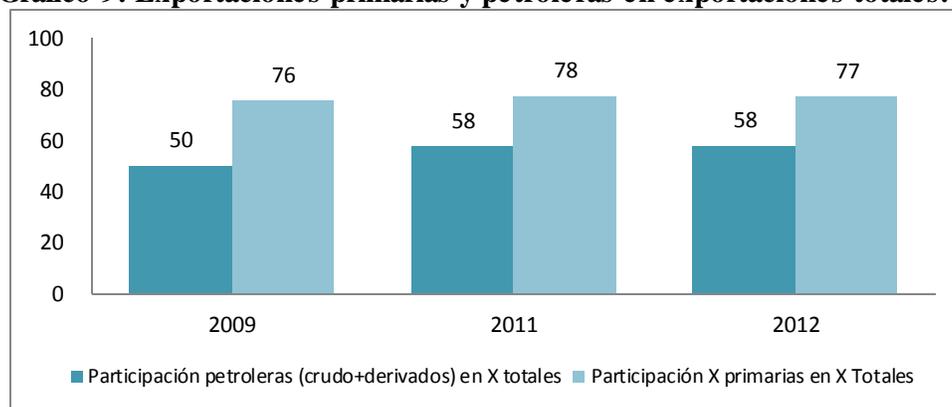
A pesar de los incentivos aprobados, no se logró alcanzar una renegociación de todos los contratos. Resalta la estatal brasileña Petrobras, que decidió el abandono de las operaciones en el bloque 18 y el Campo Palo Azul, hoy operados por la estatal Petroamazonas.

5.2.2 El petróleo en el Ecuador.

En el año 2009 el consumo final de Ecuador fue de 75.732 kbep. La canasta de energéticos se compuso en un 84% por derivados de petróleo incluido glp, 5% biomasa, 11% electricidad; en el mismo año exporto el 68,8% del petróleo extraído. El petróleo significó el 45% de las exportaciones totales en el 2009, subiendo al 53% en el año 2012, es decir, más de la mitad de las exportaciones totales nacionales.

Tradicionalmente el principal destino de las exportaciones ecuatorianas han sido los Estados Unidos. Esta situación se mantiene concentrándose en el 2013 el 63,59% de las exportaciones de petróleo; después Chile con 14,5% y Perú con 11, 82% (BCE, 2013). Se destacan las crecientes exportaciones a China, pasando de 1,31% del total en el 2012 a 2,72% en el 2013. En esta tendencia inciden los compromisos derivados de los contratos de pre-venta anticipada de petróleo, mecanismo de financiamiento instituido entre Ecuador y China desde el 2009. Según el Ministerio de Finanzas, para mediados del 2013 la deuda acumulada con China ascendía a 4.479 millones de dólares (El Telégrafo, 26/08/2013).

Gráfico 9: Exportaciones primarias y petroleras en exportaciones totales.



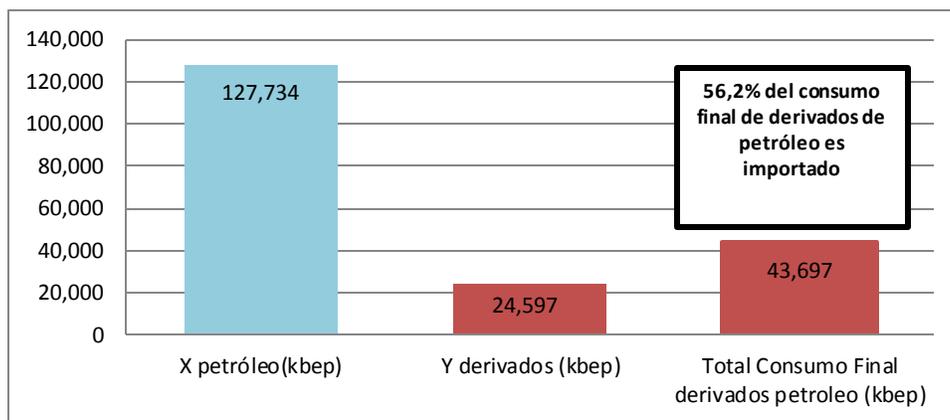
Fuente: Elaboración propia a partir de Banco Central del Ecuador, Noviembre 2013.

El peso de las exportaciones primarias y petroleras, evidencia un alto nivel de concentración de la economía en el sector extractivo, es decir, la reproducción histórica del modelo de acumulación primario exportador como motor de la economía. Como señala Alberto Acosta refiriéndose a la tesis de la ‘Maldición de la Abundancia’: “En Ecuador, el peso abrumador de esta economía extractivista, atada a la renta diferencial de la naturaleza, ha generado una serie de efectos perniciosos en las estructuras sociales y económicas” (Acosta, 2009:36).

La importancia de las actividades extractivas –principalmente hidrocarburos- y la falta de políticas masivas y consecuentes de ahorro y eficiencia energética (Ibíd.: 60), se reflejan en los índices de eficiencia energética y eficiencia energética industrial. En el año 2009 fueron de 2,75 y 8,29 respectivamente, muy por encima de la media del bloque suramericano – 1,79 y 4,41 respectivamente⁶⁹.

El Ecuador carece de una estructura adecuada de refino a pesar de su potencial extrativo. La escasa capacidad de industrializar el crudo, determina la dependencia del país a las importaciones de derivados de petróleo. En el año 2009 estas representaron el 98% de las importaciones energéticas y el 56,2% del consumo final de derivados petróleo; en valores absolutos, las importaciones de petróleo y derivados alcanzaron US\$ 1.309. El principal proveedor son los EEUU, del que dependieron en el 2013 el 97,91% de las importaciones, seguido por China como nuevo proveedor con el 2,10% (BCE, 2013).

Gráfico 10: Dependencia de las importaciones de derivados de petróleo.



Fuente: Elaboración propia a partir de OLADE, 2009

En el año 2007, Petroecuador suscribió un acuerdo de cooperación estratégica con PdVSA para la formulación conjunta del proyecto “Refinería del Pacífico”; en el 2008, mediante Resolución 20-DIR-2008-02-09, se constituyó una empresa de economía mixta⁷⁰, de

⁶⁹ Este cálculo se realizó excluyendo a Guyana y Suriname, con índices de eficiencia energética industrial de 26,09 y 14,59 respectivamente.

⁷⁰ La empresa se denominará “Refinería del Pacífico RDP Compañía de Economía Mixta”.

nacionalidad ecuatoriana para el desarrollo del proyecto. La participación de Petroecuador se estableció en 51% y PDVSA con el 49%. Según la información de la empresa, “el proyecto pretende ahorrar al país cerca de US\$ 3.000 millones por año, evitando la importación de combustibles y otros derivados, así como la posibilidad de generar excedentes para exportar en los mercados de la subregión” (Refinería del Pacífico, 2013).

En junio de 2013, el Ministerio Coordinador de Sectores Estratégicos firmó un acuerdo de financiamiento para la construcción de la obra con la Empresa Estatal Petrolera China (CNPC) como socia de la refinería y el Banco Industrial y Comercial Chino como financista; el acuerdo incluye otros dos proyectos de exploración y explotación de petróleo. Según declaraciones del Vicepresidente ecuatoriano Jorge Glas, la participación de CNPC se “esperaría del 30% de la sociedad” (El Comercio, 24/06/2013). En septiembre, el Ministro Coordinador de Sectores Estratégicos declaraba que se había negociado una reducción del paquete accionario de la estatal venezolana al 16% (El Comercio, 09/09/2013). A pesar de los acuerdos, después de seis años, la Refinería no logra concretar el financiamiento, sufre cuestionamientos por los altos costos económicos, ambientales y sociales del proyecto, así como dudas sobre su viabilidad en términos de disponibilidad de crudo. En este sentido, las implicaciones que puede tener para acelerar los procesos de extracción en la Amazonía ecuatoriana preocupan a pueblos indígenas y movimientos ecologistas⁷¹.

En definitiva no se visualizan grandes logros en los acuerdos con Venezuela enfocados en la disminución de la dependencia estadounidense para el suministro de productos de petróleo al Ecuador. Cabe señalar que desde la perspectiva del fortalecimiento de las relaciones de cooperación energética entre Venezuela y Ecuador, así como de la consolidación de la iniciativa Petroandina, la transferencia del paquete accionario de PdVSA a CNPC evidencia la debilidad de Venezuela para concretar los proyectos propuestos en el marco de Petroamérica. El enfoque de proyecto binacional, inserto en una lógica de

⁷¹ Sobre las supuestas vinculaciones entre los compromisos de suministro a China y la decisión de explotar el Yasuni-ITT ver: http://www.elcomercio.com.ec/negocios/Ecuador-Refineria-Pacifico-explotacion-petoleo-ITT-Yasuni-Petroamazonas_0_989901066.html ; http://www.elcomercio.com.ec/politica/Confeniae-Yasuni-ITT-explotacion-petoleo-rechazo-Gobierno-congreso-Conaie_0_985701425.html

seguridad energética regional, se ve comprometido por la presencia de un actor extra regional, que también se encuentra en la carrera para garantizarse el recurso y cuyas prioridades no pasan por asegurar la seguridad energética en Suramérica.

5.3. Bolivia y la geopolítica regional del gas.

5.3.1. Re-nacionalización de la industria de hidrocarburos y geopolítica del gas.

La privatización de la década neoliberal iniciada con la aprobación de la Ley 1182 de Inversiones durante el gobierno de Paz Estenssoro (1989-1993), y sucesivamente la Ley 1544 de Capitalización de marzo de 1994⁷² -durante el gobierno de Sánchez de Lozada- debilitará la industria estatal hidrocarburífera, reduciendo a YPBF a un rol de administrador de contratos, traduciéndose en el enésimo saqueo a los recursos gasíferos bolivianos⁷³.

A principios del siglo XXI, los nuevos descubrimientos abrieron el interés de empresas como Repsol, British gas y BP-Amoco, que planteaban la exportación de gas desde Tarija (Bolivia) a la costa Oeste en los Estados Unidos; para esto era necesario licuarlo y transportarlo a un puerto chileno (Neso, Nicola, 2013:216). Esta propuesta despertó el rechazo del pueblo boliviano, considerando que la provincia de Antofagasta –ex territorio costero boliviano rico en guano y salitre- fue parte del botín Chileno en la aventura imperial chileno-británica conocida como la Guerra del Pacífico (1879-1883)⁷⁴, manteniéndose aún abiertos los reclamos diplomáticos y la demanda boliviana de negociar una salida al mar.

⁷² Con la Ley de Capitalización se inicia el proceso de fraccionamiento de la cadena productiva hidrocarburífera. Este proceso permite la entrega de las actividades de exploración, explotación (producción) y transporte a empresas extranjeras. Para hacer posible este proceso, y con la finalidad de atraer capital extranjero e inducir a la competencia posterior, la estrategia de capitalización de YPFB consistió en la creación de tres unidades; dos unidades de exploración y producción (Chaco y Andina) y una unidad de transporte (Transredes) (Villegas, 2004:67-68).

⁷³ Para profundizar sobre la historia del gas en Bolivia: Orgáz, García Mirko (2013) "La nacionalización en Bolivia 1937-1969". En: Hora 25. No. 104, Octubre. PP. 2-12

⁷⁴ La Guerra del Pacífico (1879-1883) fue el resultado de las acciones imperialistas chilenas en Suramérica, con el apoyo del gobierno de Gran Bretaña, en contra de los intereses bolivianos y peruanos. Este conflicto se encuentra a la base de las diferencias diplomáticas abiertas entre Perú y Chile alrededor de la delimitación marítima, así como de la negociación con Bolivia para obtener su salida al mar. La falta de solución a este

Entre septiembre y octubre del año 2003 estallará la insurrección popular conocida como ‘Guerra del Gas’, consecuencia de una cadena de choques entre los sectores sociales y populares y el gobierno de Sánchez de Lozada. El elemento desencadenante será la aprobación del Decreto Supremo 27209/03, que abría las exportaciones de gas a Chile para la exportación -a precios muy bajos- a California y México. Los enfrentamientos y la represión, se extenderá a la mayoría de ciudades elevando la tensión y avizorando la caída del gobierno⁷⁵ que se concretó a finales del mismo año. Este hecho dará a conocer públicamente la figura de Evo Morales, uno de los líderes identificados de las movilizaciones, constituyéndose en la plataforma que lo llevará al poder en el año 2006.

Carlos Mesa asumirá el poder ante la salida de Sánchez de Lozada y convocará a un referéndum el 18 de julio de 2004. El pronunciamiento favorable del pueblo boliviano en mayo de 2005 marca el inicio de la tercera nacionalización del petróleo y el gas boliviano. En cumplimiento al referéndum popular, el Gobierno de Carlos Mesa expidió la Ley 3058, declarando la caducidad de todos los contratos vigentes hasta 2005 y un plazo de seis meses a las empresas privadas para renegociar sus contratos con el Estado (Fontaine, 2008:6).

Sin embargo no será hasta el Decreto Supremo 28071 del 1 de mayo de 2006, expedido por el presidente Evo Morales, que se procederá a ejecutar el proceso de nacionalización de los hidrocarburos⁷⁶: "se nacionalizan las acciones necesarias para que

problema a exacerbado las sensibilidades del pueblo boliviano, al punto que la no venta de gas a Chile constituía uno de los puntos de la hoja de reivindicaciones en ocasión de la “Guerra del Gas” en el año 2003. Para un análisis geopolítico del conflicto Perú-Bolivia-Chile ver: <http://deciomachado.blogspot.com/2009/05/conflicto-sobre-delimitacion-maritima.html>

⁷⁵ “Se ha disparado indiscriminadamente contra la humanidad de los manifestantes. Las calles y avenidas se tiñen de sangre humana indígena popular. Incluso han caído niños que no participaban en las movilizaciones. Hubo una arremetida militar indescriptible en las propias casas. Se ha actuado como contra un ejército regular cuando se trataba de una población desarmada. Al día siguiente se escuchan denuncias sobre que el ejército procedió como en las dictaduras militares, sin respetar a la población indefensa y fundamentalmente a los niños, ancianos y enfermos. Es una verdadera carnicería humana. Las calles, avenidas y plaza se llenan de cadáveres y de un dolor colectivo que no es fácil de expresar. Se generaliza una indignación total que se irradia rápidamente hacia otras ciudades vecinas de El Alto, como La Paz” (Mamani, 2003:19).

⁷⁶ Considerando “que las actividades de exploración y producción de hidrocarburos se están llevando adelante mediante contratos que no han cumplido con los requisitos constitucionales y que violan expresamente los mandatos de la Carta Magna al entregar la propiedad de nuestra riqueza hidrocarburífera a manos extranjeras (...) Que el llamado proceso de capitalización y privatización de Yacimientos Petrolíferos

YPFB controle como mínimo el 50% más 1 en las empresas Chaco S.A., Andina S.A., Transredes S.A., Petrobrás Bolivia Refinación S.A. y Compañía Logística de Hidrocarburos de Bolivia S.A" (Morales, 2006). Este punto buscará recuperar la capacidad de acción de YPFB, así como el control estatal de las actividades del upstream y downstream que se encontraba bajo el control de empresas transnacionales. En el 2006 operaban en Bolivia en orden de importancia: Petrobras, Repsol YPF, Total y British Gas (BG) (Gall, 2007:2).

En la práctica el alcance de las reformas tuvo que ser moderado, ante la dificultad que implicaba para el Estado Boliviano asumir directamente la gestión del recurso después de una década de privatización y desregulación. Los efectos sobre la economía de una salida abrupta de las operadoras extranjeras hubieran sido devastadores para la estabilidad política y social boliviana, la variable geopolítica pesaba negativamente sobre su capacidad de negociación. Es así que, en el 2007, un artículo publicado por el Think Tank liberal español Real Instituto El Cano describía el contexto de la negociación:

El acuerdo gasístico alcanzado bajo presión a media noche por diez empresas para cumplir el plazo impuesto por Bolivia (28 de octubre), produce unos beneficios a corto plazo que no han conseguido poner fin a las posturas adoptadas por ambas partes. Tanto el Gobierno boliviano como las empresas, especialmente Petrobrás, necesitan desesperadamente una continuidad de las operaciones. Bolivia necesita los ingresos derivados de las exportaciones de gas para financiar su Gobierno, y Petrobrás necesita el gas boliviano, por ahora, para abastecer a la industria brasileña. Por su parte, British Gas (BG), aunque con un papel secundario en la producción boliviana de gas, ocupa un lugar importante en la economía de São Paulo a través de su filial COMGAS, que depende de las importaciones de gas de Bolivia. (Gall, 2007:1-2).

Los roces al momento de la nacionalización fueron evidentes, en particular con la empresa Petrobras y el gobierno de Lula da Silva, así como con Enarsa y el gobierno de Néstor Kirchner, sus principales socios comerciales regionales, con los que también comparten

Fiscales Bolivianos - YPFB ha significado no sólo un grave daño económico al Estado, sino además un acto de traición a la patria al entregar a manos extranjeras el control y la dirección de un sector estratégico, vulnerando la soberanía y la dignidad nacionales". Decreto Supremo Nacional 28071. Nacionalización de hidrocarburos "Héroes del Chaco". 1/05/2006. Bolivia

objetivos en diferentes espacios que promueven la integración de la energía en la región.

Como señala Gudynas:

Para Brasil, el gas natural boliviano es un aporte clave a su matriz energética, y por largos meses discutieron su precio. Enseguida se sumaron las negociaciones para traspasar las refinerías de Petrobras a la estatal petrolera boliviana YPFB. Un observador lejano podría sorprenderse de encontrar conflictos entre dos gobiernos que se autodefinen de izquierda, pero la verdad es que se defendían intereses comerciales y metas en política nacional, sin lograr concertar una verdadera integración energética (Gudynas, 2007:2).

Cabe señalar, que la cuestión del gas y la relación con la potencia brasileña es un problema presente en la historia de las relaciones entre Bolivia y Brasil, así como en la geopolítica de Suramérica. Ya en 1978, el líder socialista Marcelo Quiroga cuestionaba duramente los acuerdos de suministro firmados por el General Pereda, sucesor del dictador Hugo Banzer, con el gobierno de Brasil, afirmando que no se estaba considerando adecuadamente las necesidades de energía para el desarrollo de Bolivia (Quiroga, 2013:13). Desde entonces Brasil y su empresa nacional Petrobras han adquirido una posición dominante en la industria gasífera boliviana. “En mayo de 2006, el periódico El Juguete Rabioso reveló en primera plana que Petrobras había llegado a controlar el 45,9% de las reservas probadas y probables de gas, el 39,5% del petróleo y las dos refinerías del país” (Luce, 2011:1).

Al día de hoy, superada la negociación y la retórica agresiva hacia Petrobras del Presidente Morales⁷⁷, la filial desarrolla actividades de exploración y producción de gas natural con una participación importante en los megacampos de gas San Alberto, San Antonio e Itaú, en el departamento de Tarija. En la cadena de transporte Petrobras participa a través de Transierra, así como en el proceso de compresión que se realiza en la Planta de Río Grande. Controla la operación de los sistemas de transporte de gas natural a Brasil, a

⁷⁷ Al inicio del conflicto el presidente Morales calificó los contratos vigentes con Petrobras como “inconstitucionales”, acusando a la empresa de “contrabandear” gas boliviano, desatando las críticas del Canciller Brasileño Celso Amorín. <http://www.infobae.com/2006/05/12/254534-indignacion-brasil-evo-morales-sus-duras-declaraciones>

través del gasoducto Bolivia-Brasil -GASBOL y el gasoducto Yacuiba-Río Grande – GASYRG- (Petrobras, 2013)

Cabe señalar que Brasil se beneficia además de la incapacidad boliviana para industrializar los hidrocarburos, comprando gas rico a precio de gas seco, a fin de efectuar su procesamiento con importante beneficios para la estatal brasileña. Esta situación se mantiene a pesar de los ajustes realizados a los precios mediante el Acta de Brasilia de febrero de 2007 así como en las sucesivas adendas, última de las cuales se suscribió el 18 de diciembre de 2009, que introducen una cláusula sobre pago adicional en relación a la calidad de gas.

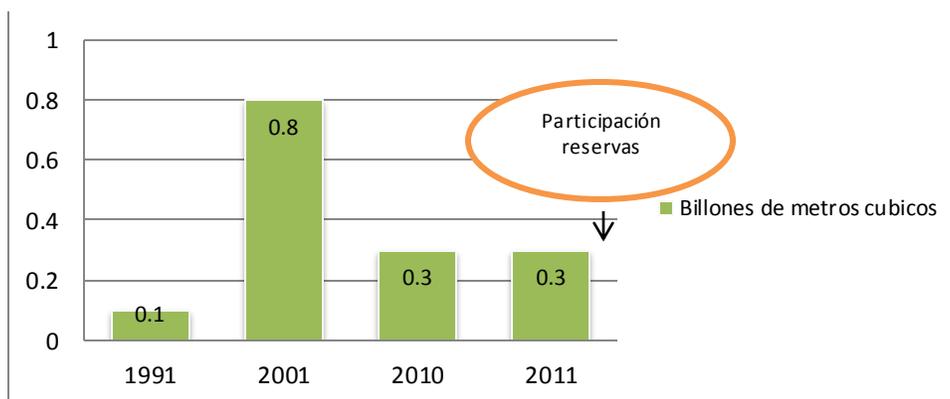
Con el gobierno de Nestor Kirchner se alcanzó un acuerdo por una duración de 20 años que contemplaba un incremento del precio del gas de 3,4 a 5 dólares por millón de unidades térmica (Btu) y del volumen de las exportaciones de 7,7 a 27,7 millones de metros cúbicos diarios; se introdujo una cláusula que prohíbe la venta de gas a Chile -consecuencia del conflicto geopolítico que enfrenta las dos naciones y constituye un obstáculo para la integración energética de la región-, y se crea una asociación con la NOC argentina ENARSA para la construcción del gasoducto noroeste argentino (Fontaine, 2008: 6).

5.3.2 Las cifras del gas boliviano.

En el año 2009, el consumo final de Bolivia fue de 34.934 kbep. El 49% provino de derivados de petróleo, 19% gas natural, 22% biomasa, 10% electricidad. Su demanda represento apenas el 34% de su producción, y la exportación alcanzo el 59% del total de la energía producida, 96% de la cual corresponde a gas natural. A pesar de su bajo consumo, la intensidad energética de Bolivia es alta -2,83, de igual manera que el índice de intensidad energética industrial -5,94; se ubica solo detrás de Guyana, Surinam y Ecuador en el bloque suramericano.

A nivel global las reservas de gas boliviano son limitadas, representaron en el 2012 apenas el 0,1% del total con un ratio reservas/producción de 18,1 años según datos de la BP.

Gráfico 11: Evolución de las reservas de gas en Bolivia (Billones de m³)



Fuente: Elaboración propia a partir de BP 2012.

Para el año 2011, según datos de BP las reservas bolivianas estas habrían decaído –de 0.8 en 2001 a 0.3 mil millones de m³ en 2011- por detrás de Brasil y Perú -0,5 y 0,4 respectivamente en 2011, evidenciando el progresivo agotamiento de sus reservas probadas. Cabe señalar que en este periodo las reservas de gas brasileñas se han más que duplicado, dejando prever una disminución de la dependencia brasileña del gas boliviano, dificultando aún más la posición geopolítica de este último.

El mercado del gas boliviano está fuertemente concentrado en Brasil, seguido por Argentina. En el 2009, el flujo entre Brasil y Bolivia representó 83% del total de las exportaciones de gas boliviano y el 98% del total de las importaciones de Brasil por un valor nominal de US\$ 1.587 millones; Argentina concentró el 17% restante de las importaciones de gas bolivianas por un valor nominal de US\$ 379 millones.

Las reservas de gas boliviano poseen el potencial para solventar la crisis energética que soporta Chile, opción enmarcada en la propuesta de construcción de un anillo energético que buscaba asegurar los flujos de gas boliviano y peruano para suplir las necesidades de Argentina, Chile y Brasil. Entre las muchas dificultades que ha presentado esta propuesta de interconexión está el conflicto abierto entre Bolivia y Chile, y la decisión boliviana de no suplir de gas a su vecino hasta que no se resuelva la cuestión de su salida al mar.

5.4. La Cuenca del Plata y su importancia en el mapa geopolítico brasileño.

La rivalidad histórica entre Brasil y sus vecinos de la Cuenca del Plata tiene raíces coloniales, en las relaciones entre el imperio español y el imperio portugués.

Los imperios (...) dejaron como herencia la rivalidad que caracterizó la actuación de ambas potencias coloniales en la Cuenca del Plata e interacciones enrarecidas en el resto de la región en función de factores físicos y geográficos (...) rivalidad al Sur e indiferencia al Norte” (Soares de Lima, 2007:13).

A mediados del siglo XX, el conflicto bipolar entre el Imperio estadounidense y soviético será el contexto global, donde se ejecutarán los golpes de Estado que protagonizarán las historias de violencia y terror que marcarán a los países del Cono Sur.

No será hasta los años '80, una vez instaurada la democracia a nivel interno y con el fin de la guerra fría y el orden internacional bipolar, cuando los esfuerzos de integración entre Argentina y Brasil, los dos países con mayor desarrollo económico de América del Sur, tendrán resultados concretos. Los presidentes Alfonsín y Sarney firmarán el Acta de Iguazú en 1995, la “Declaración Conjunta Sobre Política Nuclear” en 1988 y el Acta de Integración de 1986 (Mejía, 2012:32-33), declarando la intención de promover y auspiciar la integración económica, política, social y cultural de América Latina con miras a constituir una comunidad latinoamericana de naciones.

Diez años más tarde, con Collor de Mello en la presidencia de Brasil y Carlos Menem en Argentina, los impulsos integracionistas se ajustarán al regionalismo abierto impulsado desde los centros de planificación global. En diciembre de 1991, ambos países firmarán el Acuerdo de Complementación Económica (ACE), que posteriormente incluirá a Uruguay y Paraguay. Estas iniciativas evolucionarán hacia el Tratado de Asunción, suscrito por los 4 países el 26 de marzo de 1991, con el propósito de constituir el Mercosur.

Desde la perspectiva brasileña, el Mercosur debía consolidar un mercado común que permitiera “concretar su destino como potencia mundial, no aisladamente, sino integrado con los demás países de América del Sur” (Moniz Bandeira, 2006:150). Con el Mercosur las aspiraciones de proyección regional de Brasil cobran fuerza, integrándose en una nueva alianza, no prisa de conflictos, enfocada a la consolidación de un bloque geopolítico, con

capacidad de proyectarse en el sistema político y económico internacional. Este objetivo tomará una forma más definida con la constitución de la UNASUR.

5.5. Argentina en la geopolítica del petróleo.

5.5.1. Repsol YPF, crisis energética y nacionalización en Argentina.

El proceso de privatización y desregulación de la economía, iniciado en 1989 con la llegada de Menem a la presidencia de Argentina, implicará la apertura de la industria hidrocarburífera a la inversión extranjera⁷⁸. Se promulgarán tres decretos: 1.055, 1.212 y 1.589, que darán paso a la privatización de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF)⁷⁹, transformaran el marco jurídico-político y reducirán el poder del Estado sobre el sector.

Los condiciones más importantes de este nuevo marco serán: la devolución de las áreas de exploración y explotación de YPF para su licitación al sector privado; la migración de los contratos de exploración con YPF a contratos de asociación y concesiones; la licitación de áreas marginales de YPF; la licitación de áreas centrales de YPF con reservas probadas; el establecimiento de libre disponibilidad de crudo para los operadores, libre exportación e importación; la equiparación de precios internos y precios internacionales; la libre convertibilidad en divisas de los ingresos en todos los eslabones de la cadena; privatización de la empresa YPF (Kozulj, 2005). Esta venta al mejor postor de los recursos hidrocarburíferos argentinos fue aprovechada por la transnacional española Repsol⁸⁰, que pasó a controlar los activos de YPF⁸¹ (Rousseau, 2010).

⁷⁸ El plan de privatización se pondrá en marcha en abril de 1991, denominado Plan de Convertibilidad establecerá por Ley No 23928 la paridad cambiaria peso – dólar, abandonando la posibilidad de ejercer una política monetaria activa (Kozulj, 2005:12).

⁷⁹ YPF fue creada en 1907, durante el gobierno de José Figueroa Alcorta. La creación de YPF constituye la primera experiencia de gestión estatal del petróleo en la región y el mundo (Gadano, 2013:114)

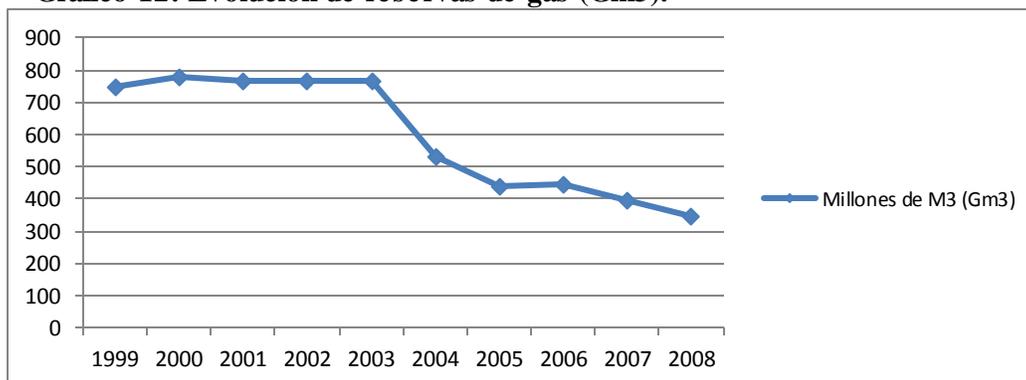
⁸⁰ “este dominio, se expande en la medida en que la empresa comienza una estrategia de integración vertical y horizontal de todo el sector energético y posee además fuertes vínculos con el sistema financiero. Grupos como el Bilbao Vizcaya Argentina S.A (BBVA); la Caixa y fondos de pensión estadounidenses conforman la mayor parte del paquete accionario de Repsol YPF” (Kozulj, 2005:15)

⁸¹ El Congreso aprobó en 1992 la privatización parcial de la empresa y algunos años después, la venta del todo el paquete accionario y la entrega del control al grupo Repsol (Idem: 119).

Argentina contaba con excedentes de petróleo y gas, condición que le permitió posicionarse como exportador en la región, siendo el principal mercado de destino Chile y marginalmente Brasil y Uruguay. En 1991 el Acuerdo de Complementación Económica No. 16, firmado entre los presidentes Menen y Aylwin, establecía las bases para la interconexión gasífera con Chile (Huneus, 2007). Los acuerdos firmados en materia de gas eran parte fundamental de la estrategia de transformación de la matriz energética chilena; para Argentina, los acuerdos permitían consolidar la red de transporte con la construcción de tres gasoductos en el centro y norte del país.

El aumento sostenido del consumo y el descenso progresivo de las reservas, desembocaron en una crisis de abastecimiento en el año 2004, agravada por la evolución nacionalista en Bolivia y el rechazo popular a exportar gas a Chile, que obligó a Argentina a importar por primera vez este recurso. El control monopólico de Repsol YPF sobre el sector energético y la imposibilidad del Estado para establecer políticas a causa de marco legal e institucional que desreguló el sector, dejaba al país como único recurso la intervención sobre los volúmenes de exportación. A pesar de los resultados positivos de la cooperación en materia gasífera, el suministro a Chile se interrumpió en 2004 durante el gobierno de Néstor Kirchner por razones de seguridad energética: “esta decisión se enmarcaba en la prohibición de exportar gas si éste no fuese suficiente para abastecer el mercado interno” (Kozulj, 2005:7).

Gráfico 12: Evolución de reservas de gas (Gm3).



Fuente: Estadísticas OLADE, 2009.

La gestión del sector energético, determinada bajo los parámetros de Repsol, se caracterizó por “la explotación intensiva de reservas ya descubiertas sin suficientes inversiones en explotación” (Kozulj, 2005:20). Esta política se explica al momento que para la empresa, que tenía también una posición dominante en Bolivia, las inversiones en nuevas exploraciones resultaban comparativamente más rentables y con menos riesgos. Además, la existencia del gasoducto YABOG –que corre desde Río Grande en Bolivia a Salta en Argentina- y la inauguración en el 2011 del Gasoducto de Integración Juana Azurduy, facilitaban el flujo del gas desde los campos bolivianos. A esto se suman las presiones por parte de las empresas para manipular los precios del gas, que trataban de ser regulados por el gobierno argentino, consiguiendo agudizar la crisis.

A partir del análisis efectuado se concluye que la crisis energética ha sido sobredimensionada con el objeto de lograr aumentos en los precios del gas en boca de pozo justificar las importaciones de Bolivia y obtener del Estado el financiamiento para obras de expansión en infraestructura, además de constituir un fuerte elemento de presión política (Kozulj, 2005:31).

El 16 de abril de 2012, la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner anunció el envío al Congreso de un proyecto de expropiación del 51% de las acciones de YPF y la intervención inmediata de la empresa (Gadano 2013:113). En mayo, el Congreso decide reformar el marco jurídico legal de los hidrocarburos, ratificando la expropiación del 51% del paquete accionario en manos de Repsol. La empresa fue acusada de no realizar las inversiones necesarias para evitar el progresivo declive de la producción, motivo por el cual algunos gobiernos locales ya habían decidido retirar licencias a la compañía (U.S EIA, 2012).

Un análisis de largo plazo muestra que tanto los pozos de exploración como los de avanzada han venido disminuyendo desde la desregulación, lo que era de esperar en la medida en que las empresas operan en Argentina con criterios de maximización del flujo de fondos y minimización de riesgo minero. Por otra parte es probable que las reservas descubiertas sean superiores a las declaradas (...) siendo inexistente un control o auditoría de reservas independiente (Kozulj, 2005:43).

La decisión argentina fue acompañada por presiones y el despliegue de la diplomacia española al servicio de sus empresas⁸², que se concretarán en la demanda de arbitraje interpuesta por Repsol contra Argentina en el CIADI⁸³. En noviembre de 2013, la empresa española aceptó un acuerdo preliminar de indemnización; al momento del cierre de esta investigación no eran públicos los términos del acuerdo.

5.5.2. Principales cifras de Petróleo y Gas en Argentina.

Argentina ha sido un exportador de excedentes energéticos. Desde el 2003, sus reservas han disminuido notablemente de cara al incremento sostenido de la demanda interna de energía, que no ha tenido como contraparte incrementos en las tasa de extracción, determinando la necesidad de importar petróleo y gas para suplir su creciente demanda de energéticos.

En el 2011, según datos de la BP, las reservas de petróleo argentino eran de 2,5 mil millones de barriles, con una ratio reservas producción de apenas 11,4 años. Con respecto al gas, en el mismo periodo, las reservas se estimaron en 0,3 trillones de metros cúbicos, con una ratio reservas producción estimada en 8,8 años (BP, 2012).

Según la OLADE, en el 2009 Argentina fue el tercer país con mayor consumo de energía en América Latina y el Caribe y el mayor consumidor de gas natural. El consumo final de energía alcanzó los 375.275 kbep. La canasta de energéticos estuvo compuesta en un 39% por derivados de petróleo, 40% de gas natural, 18% de electricidad, 2% de biomasa y 1% de carbón y derivados. Del consumo total, 48.942 kbep provinieron de importaciones: 43% de electricidad, 30% gas natural, 17% carbón y derivados y 10% petróleo y derivados.

82 Según declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores español, José Manuel García-Margallo “cualquier agresión violando el principio de seguridad jurídica de Repsol será tomada como una agresión por España, que tomará las reacciones que crea oportunas y pedirá el apoyo que considere necesario a sus socios y aliados”. Consultado el 13/06/2013 en: <http://www.lanacion.com.py/articulo/67266-espana-amenaza-a-argentina-por-la-posible-nacionalizacion-de-repsol-ypf-.html>

83 Repsol rechazó la oferta argentina valorada en 5.000 millones dólares, 3.500 de los cuáles corresponderían a activos en los importantes yacimientos de Vaca Muerta. Repsol aducía que los activos se encontraban sobrevalorados.

En cuanto a las exportaciones netas de petróleo y derivados, fueron de US\$2.316 millones en el 2009. El 34% se dirigió a los Estados Unidos por un valor nominal de US\$1.397 millones, 27% a Brasil por un valor nominal de US\$1.102 millones, 25% a Chile, 5% a China, 4% a Paraguay, 1% a Sudáfrica, 1% a las Antillas Holandesa y 2% a otros del mundo. Las exportaciones de gas natural fueron importantes aunque menos significativas, alcanzando un valor nominal total de US\$461 millones y se concentraron en los países vecinos: Chile el 93%, a través de una compleja red de 7 gasoductos en operación⁸⁴ y Uruguay el 7%, a través del gasoducto Del Litoral (conecta el gasoducto Enterrriano en Argentina, con Paysandú en Uruguay) y el gasoducto Cruz del Sur (conecta la Provincia de Buenos Aires en Argentina, con Montevideo en Uruguay).

5.5.3. Descubrimientos de crudos no convencionales en Argentina.

Recientemente el descubrimiento de importantes reservas no convencionales (shale oil y shale/tight gas) han despertado el entusiasmo en Argentina. Según información de YPF, los yacimientos de petróleo y gas de esquisto en la Cuenca Neuquina, Cuenca del Golfo San Jorge, Cuenca Austral, Cuyana y Noroeste “multiplicarán por diez las reservas actuales de petróleo y por cuarenta las de gas, lo que permitirá un aumento significativo de la producción” (YPF s/f). La estrategia de expansión de YPF está basada en los yacimientos no convencionales, si consideramos que las reservas de gas de esquisto en Argentina son las mayores en la región, estimadas en 774 trillones de pies cúbicos de reservas técnicamente recuperables. A nivel global las reservas argentinas se ubican solo detrás de China y Estados Unidos (U.S EIA, 2012).

La Cuenca Neuquina es el campo en fase más avanzada y donde se concentran las mayores reservas de gas y petróleo de esquisto; el Neuquén es también un territorio de extracción de crudos convencionales por lo que cuenta con infraestructura instalada que

⁸⁴ San Sebastián (Argentina)- Punta Arenas (CI); Pta. Dungeness (Ar)- Cabo Negro (CL); El Cóndor (Ar)- Posesión (CI); Loma La Lata (Ar).Concepción (CI); La Mora (Ar)-Santiago (CL); Cnel. Cornejo (Ar)-Mejillones (CI); Gasoducto Norte (Ar)-Tocopilla (CI) (Rudnick, 2007:15)

permitiría acelerar el proceso de fractura hidráulica. En los descubrimientos de la formación de Vaca Muerta y Los Molles, en el campo de Loma La Lata, se calculan reservas técnicamente recuperables por 142.000 millones de pies cúbicos (Ibidem).

El 20 de diciembre de 2012, el gerente de la estatal YPF firmo un acuerdo con Chevron y con el grupo argentino Bulgheroni para la realización de una inversión conjunta de 1500 millones de dólares para la exploración y explotación en Vaca Muerta (Bacchetta, 2013:70). La decisión de avanzar con la estrategia de expansión de la industria de los hidrocarburos no convencionales en Argentina se evidencia en las declaraciones de la Presidente Cristina Kirchner destacando la “fuerte inversión que está haciendo YPF para explorar gas y petróleo no convencional, por primera vez aquí en Chubut” (La Posta Comodorese, 13/02/2013).

Esta decisión despierta temores entre las poblaciones que se verán afectadas, así como por parte de las organizaciones sociales ante las consecuencias socio ambientales que podría generar esta industria. Como ejemplo de ello, el consejo municipal de Cinco Saltos, en la provincia de Río Negro, decidió prohibir la utilización del fracking en su territorio, pero la decisión fue vetada por el gobierno provincial. De igual manera en la provincia de Entre Ríos, organizaciones de sociedad civil han presentado un proyecto legislativo para prohibir el fracking en la provincia. A esto se suma la actividad de plataformas como el Observatorio Petróleo Sur y ‘Argentina sin Fracking’ que trabajan en un monitoreo constante de los conflictos en las áreas de explotación hidrocarburífera y demandan la necesidad de abrir un debate amplio sobre la explotación de crudo no convencional en territorio argentino.

Por otro lado, los recientes acuerdos cerrados con Chevron para avanzar en la explotación en Vaca Muerta han sido cuestionados por la existencia de una demanda legal entre las poblaciones afectadas en el Ecuador por la actividad de la empresa, en un conflicto que ha llegado a confrontar al Estado ecuatoriano con la transnacional.

5.6. Uruguay y Paraguay, los socios “pequeños” del Mercosur.

Uruguay y Paraguay son los socios pequeños del proyecto de integración brasileiro y por esto también los más vulnerables. La historia de sus relaciones con Brasil y Argentina no ha estado exenta de conflictos. En los últimos años, la presencia de gobiernos de signo de izquierda ha contribuido a acercarlos, buscando soluciones pacíficas y consensuadas a conflictos irresueltos, conscientes de la importancia de la Cuenca del Plata en el marco de la estrategia de integración impulsada con el MERCOSUR y la UNASUR.

Con Paraguay, Brasil ha mantenido un conflicto permanente ligado a las condiciones que asignan derechos asimétricos a ambos estados alrededor de la Presa de Itaipú⁸⁵. Este conflicto llevó al gobierno brasileño a realizar maniobras militares, que fueron interpretadas como una clara forma de presión ante la revisión del Tratado de Itaipú⁸⁶ solicitado por Paraguay ante la OEA. Finalmente, el 25 de julio de 2009, el gobierno paraguayo de Lugo firmó con el presidente Lula da Silva un acuerdo para aumentar las compensaciones que recibe Paraguay de Brasil, de 120 a 360 millones de dólares, por la venta de energía; el acuerdo rige a partir del 14 de mayo de 2011. Sin embargo, no se logró renegociar el tratado, eje central de la demanda paraguaya⁸⁷.

En relación a Uruguay, la actitud brasileña ha buscado contener la proyección Argentina sobre su vecino más pequeño. Uruguay depende del suministro de gas argentino, quién a su vez, ha sido destinatario de los excedentes de energía eléctrica uruguaya en ocasión de la reciente crisis de abastecimiento que sufrió entre el 2012 y 2013. En el marco de la IIRSA se prevé la construcción de una serie de interconexiones que facilitaran el flujo de gas entre Argentina y Uruguay (Anexo 1).

⁸⁵ Paraguay consume apenas el 5% de la energía que produce la represa de Itaipú y debe exportar el 95% a Brasil a precio de costo, muy por debajo del precio internacional (Canese, 2007:80)

⁸⁶ El Tratado de Itaipú fue firmado por los dictadores Stroessner y Garrastazú Medici, en 1973 (Zibechi, 2011:285)

⁸⁷ “Notas reversales entraron en vigencia a partir del 14 de mayo”. Visitado el 01/12/2013 en: www.itaipu.gov.br/es/sala-de-prensa/noticia/notas-reversales-entraron-en-vigencia-partir-del-14-de-mayo

5.6.1 Los hidrocarburos en Paraguay y Uruguay.

Tanto Paraguay como Uruguay son importadores netos de hidrocarburos, sin embargo, su consumo energético viene cubierto principalmente con hidroelectricidad que se encuentra abundantemente en ambos países.

En el año 2010 Paraguay registró un consumo final de energía de 31.289,57 Kbp, y Uruguay un consumo final de 25.877,61 kbp. Paraguay importa petróleo en pequeñas cantidades de Venezuela. Uruguay importa petróleo de Venezuela y gas de Argentina. Sin embargo, la matriz energética de ambos países es relativamente limpia, siendo mínimo el porcentaje de hidrocarburos.

Desde el año 2005, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Venezuela han avanzado conversaciones para la construcción de un gasoducto que conecte Bolivia con Asunción, incorporando a los cuatro países en un esquema de suministro de gas. Sin embargo, los acuerdos no han podido concretarse por cuestiones de financiamiento y, principalmente, por la falta de interés en la propuesta por parte de Argentina y Brasil. Sin embargo, el trazado aprobado en el año 2007, en el marco de la Cumbre presidencial entre Uruguay, Paraguay, Venezuela y Bolivia, reflejó la intervención diplomática brasileña.

Ha sido por ello llamativo que el Proyecto de gasoducto que se definió (...) haya sido el trazado entre Tarija (Bolivia) y Puerto Casado (Paraguay). Este trazado no es el más conveniente para el Paraguay ni para el Uruguay, ofreciendo posibilidades muy limitadas a Bolivia y beneficiando claramente al estado de Matto Grosso do Sul (Brasil). No quiere decir que no se pueda construir este gasoducto, ni que ello no forme parte de una estrategia para que Bolivia y Paraguay le vendan al Brasil a precio de mercado su GN y electricidad. (...) se debe pensar prioritariamente en un trazado de mayor conveniencia y envergadura como es Asunción, Ciudad del Este, Fox de Yguazú, Porto Alegre y Montevideo (Canese, 2009).

Uruguay por su parte, cuenta con una interconexión con Argentina que garantiza el flujo de gas y con una pequeña industria de refinación. En la industria hidrocarburífera uruguaya (refinación y comercialización) Petrobras tiene una posición dominante (Zibechi, 2011:282).

En el marco de Petrosur, la estatal venezolana PdVSA ha firmado acuerdos de suministro con Uruguay y revisa la posibilidad de participación de la petrolera uruguaya

ANCAP en la certificación de reservas de la Faja del Orinoco. En el año 2013, el Ministro de Petróleo y Minería de Venezuela, Rafael Ramírez, suscribió un contrato de suministro promedio de 14.000 barriles diarios de petróleo. Este acuerdo ubicaría a Venezuela como principal proveedor de hidrocarburos a Uruguay, cubriendo el 50% de su factura energética (El Mundo, 07/05/2013).

Cabe señalar que el impulso dado por los Estados Unidos, a través de sus empresas líderes como Chevron y Exxon, a la prospección de nuevas reservas técnicamente recuperables fuera del territorio estadounidense, ha llevado a identificar reservas de petróleo y gas de esquisto en Uruguay y Paraguay. Según un estudio realizado por la U.S EIA, las reservas uruguayas de gas de esquisto ascenderían a 21 trillones de pies cúbicos, y a 62 trillones de pies cúbicos en Paraguay (U.S. EIA, 2011:4).

En Uruguay se ha avanzado en la concreción de los primeros acuerdos para la exploración de hidrocarburos en tierra firme. Estos acuerdos marcan el inicio de la industria de explotación hidrocarburífera no convencional, un proceso que se da en el marco de la ausencia crónica de información pública y de un debate ciudadano adecuado ante la posibilidad de aplicar la fractura hidráulica para la explotación de hidrocarburos no convencionales en suelo uruguayo.

En febrero de 2012, Ancap y Shuepbach Energy firmaron dos contratos de exploración y explotación de hidrocarburos –tanto convencionales como no convencionales– sobre dos áreas: la primera, de 9.890 km², sobre la cual habían trabajado desde 2009, en el marco de un contrato de prospección; y, la segunda, de 4.000 km². Las áreas afectadas se localizan en los departamentos de Durazno, Tacuarembó, Paysandú y Salto (...) Un mes más tarde, Ancap y YPF firmaron un contrato de prospección de hidrocarburos, por un plazo máximo de dos años, sobre un área de 9.694 km² que cubre parte de los departamentos de Tacuarembó, Salto, Artigas y Rivera. Este contrato le otorga a YPF, mientras esté vigente, prioridad para obtener un contrato para las dos etapas siguientes dentro del área. (Bacchetta, 2013:70-71)

5.7. Petróleo y gas en el Bloque de la “Alianza del Pacífico”.

La Alianza del Pacífico es de los espacios de integración más jóvenes, afirmandose como un bloque geopolítico fuerte, cercano a los intereses estadounidenses y a la perspectiva de una

región abierta a la economía de mercado. Tiene como objetivo estratégico alcanzar los mercados asiáticos, amparándose en una Asociación Transpacífico impulsada por los Estados Unidos.

Una cuestión fundamental, que marca diferencias con los demás países que concentran recursos de petróleo y gas en Suramérica, es el modelo de gobernanza del sector. En el caso de estos tres países, la vía seguida ha sido la de la “regulación por el mercado, a través de una política de apertura a los capitales privados” (Fontaine, 2010:147), modelo implementado en los años '90 y que mantienen hasta nuestros días. Este modo de gobernanza también refleja la afinidad con el modelo de integración energética hemisférica, marcando una diferencia profunda con modelos que ponen énfasis en el rol del Estado y en el fortalecimiento del rol de las empresas públicas en su desarrollo.

La dotación de factores del bloque es asimétrica. Por un lado Colombia cuenta con reservas de gas y petróleo, que aunque en declive, aún permite exportar excedentes. En el caso de Perú, la ausencia de crudo se compensa con importantes reservas de gas que ubican al país en un lugar importante en el suministro de gas en la región. Chile, al contrario, se encuentra aquejado por una dependencia total hacia las importaciones de petróleo y gas, situación que la hace vulnerable a constantes crisis de suministro así como al pago de facturas energéticas elevadas para mantener en marcha la industria del país.

5.7.1. Colombia en la geopolítica suramericana del petróleo y gas.

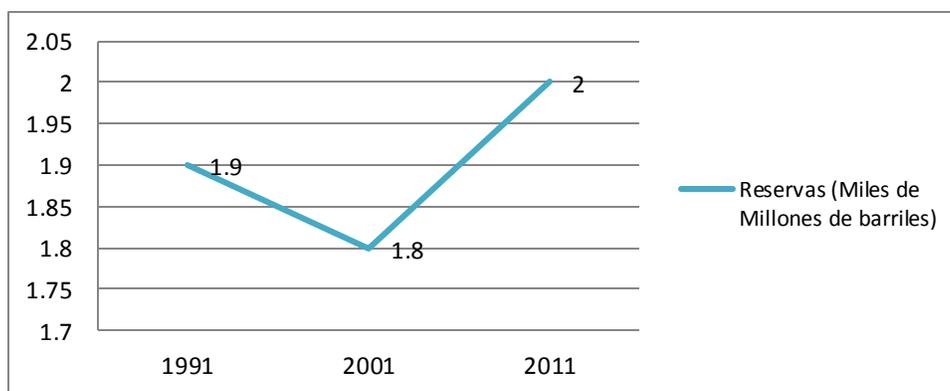
Colombia es un exportador neto de energía. Es productor y exportador de petróleo y gas natural y el principal productor y exportador de carbón de la región⁸⁸.

Las reservas de petróleo han aumentado poco en las últimas décadas, pasando de 1,9 billones en 1991 a 2 billones en el 2011 (BP, 2012); representan el 0,1% de las reservas

⁸⁸Representó el 47% de la producción total de energía en Colombia en el año 2009 (OLADE, FIESP, 2010:48).

mundiales. La ratio extracción consumo es de apenas 5,4 años. Según la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH), en Colombia existiría un potencial de reservas sin explorar, así como la posibilidad de realizar descubrimientos adicionales en los campos de Cusiana, Cupiagua, Caño Limón, la Cira-Infantas y Chuchupa Ballena (ANH, 2012).

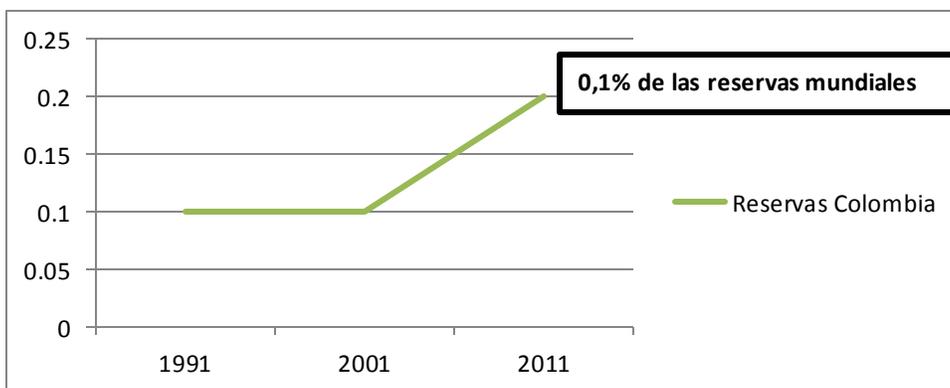
Gráfico 13: Evolución de las reservas de petróleo en Colombia.



Fuente: elaboración propia a partir de “BP Statistical Outlook 2012”.

Las reservas de gas han registrado un aumento entre el 2001 y el 2011, pasando de 0,1 a 0,2 millones de metros cúbicos. Representan al 2012 el 0,1% de las reservas mundiales, con una ratio reservas/producción un poco superior a la del petróleo, estimada en 15,9 años.

Gráfico 14: Evolución de las reservas de gas natural en Colombia.



Fuente: Elaboración propia a partir de BP Statistical Outlook 2012.

En el año 2009, el consumo final de energía fue de 178.420 kbep. De estos, el 50% fueron derivados de petróleo, 6% carbón y derivados, 15% gas natural, 14% biomasa y 15% electricidad. Es decir, a pesar de la diversificación, las fuentes de energía siguen siendo

prevalentemente fósiles, con énfasis en el petróleo y el gas que juntos constituyen en 65% de la energía final consumida.

En el mismo año, las importaciones de petróleo crudo y derivados –principalmente diésel, gasolinas y kerosene ascendieron a US\$1.164 millones. Estas se concentran en un proveedor, Estados Unidos, con el 78%, por un valor nominal de US\$1.187 millones, dando cuenta de la fuerte dependencia a este mercado. Las exportaciones de petróleo y derivados fueron de US\$ 9.96 millones, de estas, el 76% se concentraron en Estados Unidos –por un valor nominal de 7.618 millones, 6% otros del mundo, 4% China, 4% India, 3% Suiza, 3% Trinidad y Tobago, 2% República Dominicana (OLADE, 2009).

Las exportaciones de gas se concentran en el vecino país de Venezuela, por un valor nominal de US\$ 260 millones en el 2009. Los intercambios de gas con Colombia son un elemento fundamental para el suministro venezolano así como para el futuro suministro de gas colombiano. La ampliación del gasoducto Trans-Caribeño hacia Panamá y Ecuador (U.S EIA, 2012) y la construcción del oleoducto Bicentenario, en una alianza ECOPETROL, PDVSA CHEVRON, constituyen los proyectos de interconexión más avanzados de la propuesta Petroamérica. Estos ductos permitirán garantizar el suministro de doble vía, esperando poder transportar en un futuro el gas aún no explotado de Venezuela hacia Colombia, Ecuador y Panamá.

Las empresas transnacionales tienen un rol preponderante en las actividades del upstream y downstream. La figura prevista para operar en el upstream es el Contrato de Exploración y Producción (Contrato E&P), que prevé una duración de 6 años en el periodo exploratorio, con la posibilidad de ampliarse a 24 años en caso de decidirse avanzar a la fase de extracción. El contrato establece el control de las empresas transnacionales sobre el recurso extraído, excluidas las regalías previstas por ley y el reconocimiento de los costos incurridos por la empresa en la exploración y explotación de los yacimientos, garantizando altas tasas de retorno a las empresas. Es así que la ANH señala a los potenciales inversionistas que su modelo de contrato de Regalías e Impuestos “es uno de los más

atractivos en el mundo para la inversión extranjera proporcionando flexibilidad y rentabilidad a los inversionistas extranjeros en el sector del gas y el petróleo” (ANH, 2012).

En diciembre de 2006, durante el gobierno de Álvaro Uribe, se aprobó la Ley 1118, que estableció la transformación de la estatal ECOPETROL en una empresa de economía mixta, anunciando su capitalización y la venta del 20% de su capital accionario, profundizando así el proceso de privatización del sector petrolero. Al momento, ECOPETROL es el primer operador en el sector de los hidrocarburos en Colombia, concentrando en el año 2005 el 59% de la producción total de petróleo, dejando el 41% restante en manos de empresas privadas (Campodónico, 2007:16).

El rol de los recursos petroleros y gasíferos Colombianos en la geopolítica de la integración regional no pueden ser analizados aisladamente de su rol en la geopolítica hemisférica. Los intereses estadounidenses en este territorio han sido un elemento clave en la definición de la política exterior e interior colombiana en los últimos cincuenta años.

En 1999, las interferencias de la superpotencia alcanzarán un punto alto con la implementación del Plan Colombia, una propuesta de cooperación política, económica y principalmente militar para apoyar la lucha contra el narcotráfico y los grupos insurgentes. Desde una perspectiva geopolítica, el Plan Colombia ha sido denunciado como una estrategia de control sobre los territorios de extracción de petróleo y otros minerales estratégicos, así como una herramienta para la proyección de la influencia militar estadounidense sobre el triángulo radical –Colombia, Venezuela y Ecuador⁸⁹ (Petras, 2001:2). Desde la perspectiva de los intereses geopolíticos de la superpotencia, el Plan Colombia permite proyectarse hacia Ecuador y Venezuela, además de justificar el aumento de la presencia militar en la Amazonía en la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo.

⁸⁹ La llegada de Chávez a Venezuela en el '98 y la consecuente activación de la “diplomacia del petróleo” como herramienta para alcanzar una política exterior independiente, así como el surgimiento en los años '90 de un poderoso movimiento indígena campesino en Ecuador, fueron determinante a la hora de decidir inyectar recursos al gobierno colombiano a través del Plan Colombia, convertido en un centro fundamental para el control geopolítico de América del Sur (Petras, 2001:3).

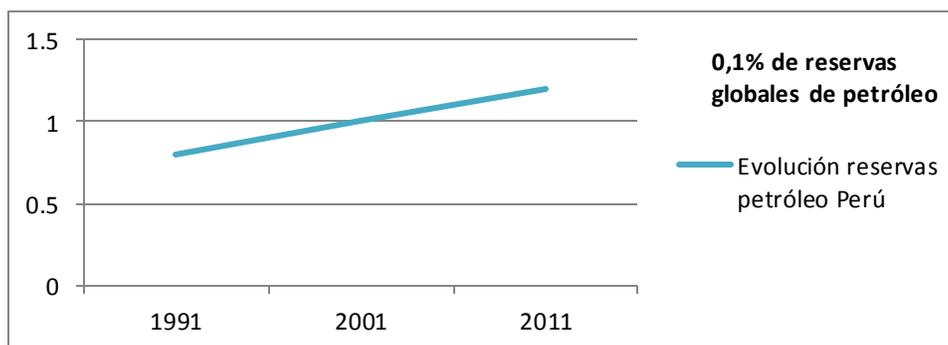
La presencia del ejército norteamericano en la Amazonía, se contraponen con los intereses brasileños en un territorio considerado históricamente estratégico y perteneciente a su órbita de influencia. Por este motivo, el Presidente Lula da Silva mantuvo una política de repudio a la intervención norteamericana en territorio colombiano, negándose a confundir la lucha contra el narcotráfico con la lucha contra la insurgencia.

La llegada de Santos al gobierno en Colombia ha permitido bajar las tensiones que su antecesor mantenía con sus vecinos Ecuador y Venezuela. Sin embargo, la firme apuesta hacia la consolidación de la Alianza del Pacífico, que ve en Colombia uno de sus socios más entusiastas, dan cuenta de la existencia de concepciones diferentes en relación al espacio regional suramericano, aun fuertemente anclados al mantenimiento de la hegemonía y las lógicas de seguridad estadounidense en la región.

5.7.2. Perú: petróleo y gas.

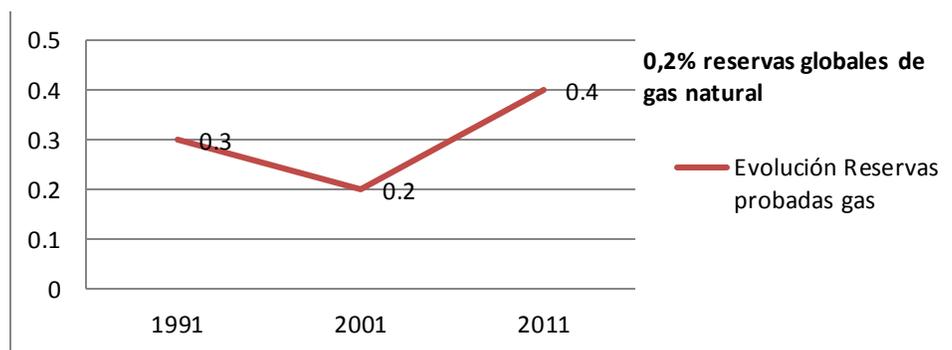
En el año 2009 el consumo final de Perú se ubicó en 98.333 kbep. De estos, el 59% provino de derivados de petróleo, 14% biomasa, 18% electricidad, 5% carbón y derivados y 4% de gas natural. Es un exportador neto de hidrocarburos, concentrándose el 0,1% de las reservas globales de petróleo y el 0,2% de las reservas globales de gas natural.

Gráfico 15: Evolución de las reservas de petróleo en Perú.



Fuente: Elaboración propia a partir de BP, 2012.

Gráfico 16: Evolución de las reservas de gas peruano.



Fuente: elaboración propia a partir de BP, 2012.

Las exportaciones de petróleo y derivados del Perú ascendieron a US\$ 1.914 millones. Del total, un 46% tuvo como destino los Estados Unidos por un valor nominal de US\$ 883 millones, 10% Canadá, 10% China, 5% Chile, 4% Japón y 13% otros del mundo.

A partir del 2001, Perú se ha posicionado como una reserva importante de gas a nivel regional. Si bien las políticas de apertura incentivaron la IED desde 1990, esta no se traducirá en grandes descubrimientos de petróleo; en lo que concierne al gas natural se registraran importantes descubrimientos en el Lote 56 en la selva sur (Camisea II) y el Lote 88⁹⁰. La posición de Perú en la geopolítica del gas en Suramérica se ha visto fortalecida con el inicio de la explotación de gas en Camisea, donde se concentran el 76% de su reservas probadas.

La IED en desarrollo y explotación de gas natural en Perú ha sido importante, pues se puso en producción el Lote 88, con una inversión de 850 millones de dólares del 2001-2005 (adicionalmente se invirtieron 800 millones de dólares en los ductos de gas y líquidos y 70 millones de dólares en la distribución). Actualmente, ha comenzado la inversión para la explotación del Lote 56. Se estima que este proyecto demandará una inversión, en el Perú, de 2.200 millones dólares (Campodónico 2007:43)

En relación a la gobernanza del sector, el modelo privilegia a la inversión privada como actor fundamental para el desarrollo de los hidrocarburos en el país. En línea con sus socios de la Alianza del Pacífico, se mantiene el modelo de apertura del sector de los años '90, poniendo

⁹⁰ Esta inversión se desarrolló en dos etapas: de 1996 a 1998, Shell invirtió 246 millones de dólares y, del 2001 al 2005, el consorcio liderado por Pluspetrol (empresa multinacional privada) invirtió 757 millones de dólares (Campodónico, 2007:70).

énfasis en el rol del sector privado como motor del desarrollo de la industria, limitando el rol del Estado y la empresa estatal Petroperú a actividades administrativas y de regulación.

A partir de 1990 el modelo de desarrollo del Perú tiene como base la libertad económica, la inversión privada y la libre competencia; que conllevan la disminución del tamaño del Aparato Administrativo del Estado y la transferencia de las actividades productivas que tuvo a su cargo en el pasado. (...)En cuanto al Sub Sector Hidrocarburos, mediante la Ley Orgánica de Hidrocarburos N° 26221, promulgada en 1993, el Estado promueve el desarrollo de las actividades de hidrocarburos con participación de inversión privada y en base a la libre competencia; encargando al Ministerio de Energía y Minas: elaborar, aprobar, proponer y aplicar la política del Sector, dictar la normas pertinentes y velar por el cumplimiento de la Ley; lo cual esencialmente da lugar a funciones normativas, promotoras, concedentes y fiscalizadoras (Ministerio de Energía y Minas de Perú, 2012).

En diciembre de 2013, el Congreso peruano decidió potenciar la presencia de la inversión privada a través de la capitalización de Petroperú, con la venta del 49% de las acciones de la empresa. Esta decisión también limita las actividades de Petroperú en el upstream, destinando las actividades de explotación y explotación a la libre competencia del mercado.

5.7.3. Chile: Dependencia y geopolítica

Chile es una de las economías más fuertes y abiertas de Suramérica, con 15 Tratados de libre comercio (TLC) firmados (Aduana Chile, 2013), concentra el mayor número de TLC en la región⁹¹. Es además miembro asociado del MERCOSUR, miembro pleno de la Alianza del Pacífico y del Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC).

En el año 2008 la OLADE registraba reservas probadas por 27 millones de barriles de petróleo y 41 mil millones de m³ de gas natural. La extracción de gas natural en el 2006 cubrió apenas el 43% de su demanda interna, la extracción de petróleo crudo en el mismo año apenas el 1,29%. Sin embargo, cabe señalar que Chile posee una capacidad de refinación estimada en el 2008 en 238 millones de barriles de petróleo. La actividad de refino se

⁹¹ Vietnam, Malasia, Turquía, Australia, Panamá, Japón, China, Estados Unidos, Canadá, México, Corea, Centro América, EFTA, Perú, Colombia, Unión Europea. Visitado el 13/12/2013 en: <http://www.aduana.cl/tratados-y-acuerdos-de-libre-comercio/aduana/2007-02-28/122217.html>

encuentra en manos de ENAP Refinería S.A, filial de ENAP⁹²; según información de la empresa, “tiene una capacidad de destilación de 220.000 barriles/día y puede abastecer más del 80% de los requerimientos de combustibles en Chile. Enap Refinerías S.A. también exporta parte de su producción a Perú” (ENAP s/f).

El boom hacia la exploración de hidrocarburos no convencionales toca también territorio chileno. Según la U.S EIA, existirían reservas técnicamente recuperables de gas de esquisto por 1.8 millones de m³ en la cuenca de Magallanes, en la frontera con Argentina.

Desde la perspectiva del consumo interno de energía, el consumo final en el año 2009 fue de 169.120 kbep, compuesto en un 54% derivados de petróleo, 20% de electricidad, 21% de biomasa, 2% de gas natural y 3% carbón. Chile es importador neto de gas natural, petróleo y derivados necesarios a satisfacer su demanda de energía. Las importaciones provienen de Argentina, Brasil, Angola y Nigeria, alcanzando en ese año 147.850 kbep, es decir el 87% del total de energía consumida. De este total el 76% fueron petróleo y derivados, 19% carbón y derivados y 5% gas natural.

El aprovisionamiento energético al sector industrial chileno ha dependido prevalentemente de la energía eléctrica. Sin embargo, esta presentaba “el gran inconveniente de su alta dependencia de las condiciones climáticas que, en condiciones de sequía obliga a decretar racionamientos, con los consiguientes perjuicios a los hogares y a las empresas” (Huneus, 2007:184).

Esta situación llevó al gobierno chileno a decidir la implementación de una política enfocada a la diversificación de las fuentes de energía. Es así que se realizarán acercamientos al gobierno argentino de Menem para el suministro de gas desde el año 1991, acompañado de una política de conversión industrial hacia el gas natural y el incremento progresivo su uso en la generación eléctrica, buscando superar los problemas cíclicos de desabastecimiento

⁹² La Empresa Nacional de Petróleo fue fundada el 19 de junio de 1950, con la publicación de la Ley N. 9.618, para avanzar con la exploración y explotación en la Cuenca de Magallanes (ENAP).

en tiempos de estiaje. “Ambos países habían suscrito acuerdos internacionales que aseguraban la exportación de gas a Chile, desde 1997...Además, permitió la instalación de una central eléctrica en Salta, Argentina, completamente dedicada a Chile a través de una nueva línea eléctrica” (Hunneus, 2007:181).

Hasta que comenzó la restricción del envío de gas natural argentino este había tenido un rol muy positivo en el desarrollo económico de Chile, pues permitió ahorrar alrededor de 2 mil millones de dólares por concepto de costos entre 1998 y 2003 (Galetovic, Hinojosa y Muñoz, 2004 en *Ibíd.*).

Los sentimientos anti-chilenos –siempre latentes alrededor del conflicto geopolítico por la salida al mar de Bolivia- sumados al rechazo a la profundización de la venta de los recursos gasíferos bolivianos, para su exportación a los mercados internacionales a través de puertos chilenos, agravarán los problemas de desabastecimiento..

Por otro lado, Hunneus señala que entre los intereses que amenazan la seguridad energética chilena también constan los intereses de poderosas empresas privadas del sector:

La iniciativa chilena también tropezó con los poderosos intereses de las empresas privadas del sector. La extracción y comercialización del gas estaba bajo el control de una empresa española (...) Esta empresa no vio con buenos ojos la fórmula chilena porque su plan era aprovechar los derechos del gas natural peruano, que extraería para licuarlo en México o los Estados Unidos (Hunneus, 2007:199).

A pesar de que el suministro de Argentina ha ido estabilizándose, este no constituye una garantía a largo plazo para la seguridad energética chilena, situación que se dificulta ante la prohibición expresa hecha a Argentina de vender gas boliviano a Chile. Por su parte, la estrategia chilena apunta a desarrollar una industria fuerte de GNL, permitiendo importarlo para su regasificación posterior en Chile, desde lugares tan lejanos como Nigeria e Indonesia. En línea con esta decisión, en febrero de 2006, ENAP concedió al Grupo BG la construcción de un terminal de gasificación de GNL cerca de Quinteros, en el centro de Chile. BG comenzó la construcción de la planta hacia fines de 2006. De igual manera, se han construido terminales en el Norte del país (Energía y negocios, 2013).

CONCLUSIONES

Este trabajo de investigación ha recopilado información sobre la industria del petróleo y el gas a fin de entender cuál es el rol que juegan estos recursos estratégicos en la construcción de la nueva geopolítica de la integración en Suramérica. La utilización de un enfoque de geopolítica crítica en su lectura, implica revisar cómo se han ido configurando históricamente las relaciones de poder alrededor del petróleo y gas en la región, como base para entender la geopolítica regional actual.

La elección de este método responde a la constatación de que la nueva geopolítica del petróleo y el gas en la región no puede ser analizado independientemente de las implicaciones globales que determinan la distancia física entre proveedores y consumidores, el surgimiento de nuevos polos de acumulación capitalista global y la aceptación de haber entrado en la era del petróleo difícil; es decir, en el marco de las interrelaciones y contradicciones que se dan en las diferentes escalas del análisis de la reordenación regional del espacio alrededor de los recursos petroleros y gasíferos.

Si revisamos los datos globales de participación en la demanda de petróleo podemos constatar la presencia de China e India detrás de los Estados Unidos en los rankings de consumo. Aunque la diferencia aún es importante – 20,5 de EEUU respecto al 11, y 4 de China e India respectivamente, indica el creciente rol de las economías emergentes asiáticas en la carrera por los recursos escasos. En Suramérica, esto se refleja a su vez en la participación siempre mayor de estos países en el sector hidrocarburiífero, principalmente petrolero. Tanto en Brasil como en Venezuela, China e India ocupan respectivamente el segundo y tercer lugar como mercado de destino, tiene importantes inversiones en el Presal y la Faja del Orinoco (tablas, 10; 12), dos de las reservas globales inexploradas más importantes en el mundo, así como financiamientos de infraestructura y megaproyectos. También para Argentina y Ecuador, China representa un mercado importante de sus exportaciones de crudo así como un socio financiero vital. Con Ecuador ha firmado diversos contratos para venta anticipada de petróleo a cambio de financiamiento, ocupando el vacío

dejado por el BM y el FMI⁹³. La carrera de las potencias, tradicionales y emergentes, por asegurarse el control de los territorios desde donde se extraen los recursos tiene implicaciones directas en la re-configuración de la geopolítica de la energía en Suramérica.

Estas dinámicas impulsadas por múltiples actores, a través de estrategias diversas, interfieren con las intenciones y posibilidades reales de impulsar proyectos de integración energética que privilegien la soberanía energética regional sobre consideraciones de seguridad energética de los centros globales de consumo, ubicados más allá de las fronteras suramericanas. La ubicación de la región en la geopolítica del capitalismo es determinante a la hora de implementar políticas en este sector de relevancia global.

La importancia del petróleo y el gas en la geopolítica de la integración Suramericana y, específicamente en la creación de un bloque geopolítico bajo el paraguas de la UNASUR y el MERCOSUR ampliado, ha generado numerosos análisis sobre su potencial como motor integrador en la región. En esta perspectiva, Brasil y Venezuela, con importantes reservas probadas sin explotar, representan el 0,9% y el 17,9% de las reservas mundiales y las principales reservas regionales, se consolidan como pilares de este proceso de integración. Cada uno impulsa una propuesta de integración energética propia –la UNASUR con la estrategia IIRSA y el ALBA con la estrategia Petroamérica, coincidiendo en la demanda de un proyecto de integración regional soberano y amplio; se declaran como complementarias, aunque no llega a consolidarse de forma definitiva todavía en ninguno de los dos casos.

La reconfiguración del espacio suramericano a partir de una lógica de visualización de la región como un bloque geopolítico con capacidad de impulsar un proceso de desarrollo regional autónomo, desligado de la tutela estadounidense, no es unívoco. Junto a estas propuestas de integración post-neoliberal cobra fuerza la Alianza del Pacífico, una iniciativa

⁹³ Ambas instituciones habían cerrado su líneas de financiamiento al país en el 2009, a partir de la amenaza ecuatoriana de no pago de ciertos tramos de deuda. Hace unos meses el BM reabrió su línea de crédito, otorgando financiamiento por mil millones de dólares (América Economía, 2014).

que rescata la esencia de las propuestas de integración articuladas sobre el rol de los mercados y las empresas privadas como su principal motor.

En definitiva, el rol que juegan estos recursos en la integración regional en Suramérica debe ser definido en el contexto de los intereses de las potencias mundiales que configuran el mapa del poder en esta fase concreta de la evolución del sistema capitalista y en las implicaciones que tiene la búsqueda de la seguridad energética en el centro del sistema sobre los territorios desde donde los recursos son extraídos.

Por otro lado en el espacio suramericano, a pesar de los discursos altisonantes sobre la construcción de un bloque suramericano autónomo con potencial para escalar en el juego geopolítico global, se enfrentan los diversos intereses nacionales de sus miembros, determinados en muchos casos por las presiones del capital local o por la necesidad de mantener estabilidad económica política y social inmediata, que prevalecen sobre otras consideraciones estratégicas de largo aliento con enfoque regional. Coexisten diversas concepciones sobre el espacio que responden a la aspiración de consolidar proyectos diferentes de región. Estas diferentes concepciones de la integración implican también un modo particular de visualizar el rol de estos recursos estratégicos en este proceso. Desde esta perspectiva podemos identificar tres proyectos principales, que a través de las diferentes estrategias que despliegan, fragmentan el espacio geográfico suramericano.

Por un lado se encuentra el proyecto liderado por Brasil, potencia emergente y BRIC Suramericano que aspira consolidar su rol en el sistema económico y político internacional, vinculado a la concepción de Brasil como potencia mundial. Esta lógica de visualización de Brasil como potencia trasciende los signos políticos de sus gobiernos, presente desde Getulio Vargas hasta la actual Presidenta Dilma Rosseuff. La consolidación de Suramérica como área de influencia directa es una condición necesaria para alcanzar sus aspiraciones. Esta lógica de visualización del espacio suramericano adquiere particular fuerza en el gobierno de Lula da Silva, determinado por condiciones económicas políticas y sociales favorables, que permitieron la creación de la UNASUR así como avanzar en el proyecto de MERCOSUR ampliado con la incorporación de Venezuela, potencia petrolera mundial.

La estrategia brasileña de producción del espacio energético suramericano pasa por asegurar la penetración del capital brasileño en la construcción de la red de interconexión que hará viable el flujo de los recursos dentro y fuera de la región. En este sentido, el IIRSA-COSIPLAN articula los países de la región a través de 10 ejes de desarrollo que tienen como centro articulador a Brasil, rescatando un proyecto de interconexión neoliberal y funcionalizándolo a su proyección económica y política en la región. Este hecho se evidencia en las coincidencias entre la agenda de política exterior y su agenda nacional, así como en la importante participación del BNDES en el financiamiento condicionado de los megaproyectos a través de la figura de promoción y fomento de las exportaciones brasileñas.

Otro elemento a resaltar es la relación entre seguridad energética y militarización, que ha llevado a la progresiva securitización de las relaciones entre la región y los Estados Unidos, siendo el caso más evidente, aunque no el único, el Plan Colombia. En este contexto se inserta la firme intención brasileña de construir un nuevo sistema de seguridad regional cuyo principal logro ha sido la constitución del Consejo Suramericano de Defensa, como respuesta a la creciente presencia militar estadounidense en la Amazonía y el Océano Atlántico, enmarcado en el rechazo a la injerencia estadounidense amparada en el Plan Colombia y ante la amenaza de consolidación de los acuerdos entre Colombia y la OTAN. Sin embargo, el manejo pragmático de su política exterior lo lleva a buscar una relación cordial con la superpotencia, demostrando la persistencia de las dinámicas de cooperación antagónica conceptualizadas por Ruy Mauro Marini en los años '70, alejándolo de la retórica antimperialista y contra hegemónica del ALBA.

Sin posicionarse como un proyecto antagónico, está la propuesta integración energética impulsada por Venezuela, que encontró en la figura del Presidente Hugo Chávez un pilar fundamental y en la petrodiplomacia el motor de su estrategia de expansión. El proyecto venezolano se enmarca en la propuesta de integración materializada en el ALBA-TCP y una serie de acuerdos para el suministro de petróleo y derivados, centrada en el fortalecimiento y creación de empresas públicas como base de los acuerdos de cooperación. Estos proyectos se incorporan en la propuesta Petroamérica y sus tres iniciativas subregionales: Petrocaribe, Petroandina y Petrosur.

La iniciativa encuentra su principal apoyo en el bloque bolivariano suramericano: Ecuador y Bolivia; sin embargo, la coincidencia en el discurso se ve transversalizada por prácticas políticas contradictorias, determinadas por su rol como proveedores menores de petróleo y gas. En el caso de Bolivia, como proveedor de más del 90% de la demanda de gas importado en Brasil y, en el caso de Ecuador, en su rol histórico como proveedor de petróleo a los Estados Unidos y en los últimos años a China, a través de contratos de venta anticipada de petróleo a cambio de financiamiento, que usualmente está fuertemente condicionado a la compra de bienes y servicios chinos, para sostener el proceso desarrollista en marcha en ese país. La posición de estos países como productores menores, limita los procesos de toma de decisiones y su capacidad para implementar políticas soberanas y autónomas para el manejo del recurso.

Si bien estas limitaciones se agudizan en el caso de los productores menores, cabe señalar que en general, la importancia de los hidrocarburos en la economía nacional y la concentración de los destinos de las exportaciones determinan prácticas contradictorias en los países productores de petróleo, condicionadas por la posición subordinada y dependiente de las lógicas de seguridad energética de los países consumidores y de la necesidad de mantener en marcha la producción de hidrocarburos para asegurar la estabilidad económica, política y social a nivel nacional.

A la dependencia de las exportaciones de petróleo se suma la dependencia tecnológica, generada por la progresiva dificultad de extracción de nuevas reservas certificadas tanto de crudo extra pesado del Orinoco, como en la explotación de aguas profundas en el presal brasileño. Esta afecta a los dos pilares de la integración energética que deben mediar entre sus aspiraciones de independencia y soberanía y la necesidad de mantener tasas de extracción que les permitan tener en marcha los procesos económicos y productivos nacionales. La dependencia tecnológica se agudiza en relación a los nuevos yacimientos de petróleo no convencional en Argentina, Uruguay y Chile, ante la necesidad de llegar acuerdos con las empresas estadounidenses que mantienen el monopolio de las tecnologías de fractura hidráulica.

La apuesta por las reservas no convencionales o de extracción riesgosa, como aquellas en aguas profundas, evidencia que las consecuencias de la era del petróleo difícil también se sienten en la región. Lo planes de exploración y explotación de esas reservas implican altos costos económicos, políticos, sociales y ambientales, configurando nuevas resistencias a la expansión, en muchos casos violenta, de las fronteras de extracción.

Por otro lado, la propuesta de integración de Hugo Chávez ha encontrado dificultades a la hora de ampliar adhesiones más allá del bloque bolivariano, al momento que la retórica fuertemente confrontativa con los Estados Unidos choca con posturas más moderadas que buscan una relación horizontal y no antagonica con la potencia hegemónica, considerando contraproducente altos niveles de confrontación. Cabe señalar que la muerte de Hugo Chávez reconfigura el panorama y el potencial de la propuesta venezolana, ante las dificultades que encuentra su sucesor, Nicolás Maduro, en encontrar salida a la crisis económica, política y social que se encuentra en ciernes en ese país, así como la existencia de visiones contrapuesta entre las elites políticas y económicas del rol de petróleo y los términos de inserción de Venezuela en el sistema económico y político internacional. A esta situación se suman la advertencia a los países centroamericanos y caribeños sobre las consecuencias del acercamiento con Venezuela, puestas sobre la mesa con el golpe de estado en Honduras que depuso al Presidente Manuel Zelaya, bloqueando las posibilidades de proyección de Venezuela hacia el Norte, una situación inadmisibile para los Estados Unidos.

A complejizar el panorama, surge con fuerza en el 2011, una nueva propuesta de integración denominada Alianza del Pacífico, que congrega las economías neoliberales del continente: Colombia, Perú, Chile y México. Esta propuesta rescata los principios de la integración hemisférica impulsada por los Estados Unidos, poniendo al mercado y a la empresa privada como eje fundamental del proyecto de desarrollo regional. La creación de este bloque, enmarcado en la propuesta estadounidense de creación de una Alianza Trans Pacífico que vincule Europa y las economías emergentes asiáticas, excluyendo China, evidencia la intención estadounidense de contestar la avanzada China en la región, territorio declarado de su órbita de influencia directa desde la Doctrina Monroe en 1823, que explica en parte las recientes declaraciones sobre una nueva lógica de relacionamiento entre Estados

Unidos y la región. Esta propuesta se contrapone también a la aspiración de crear un bloque geopolítico bajo la hegemonía brasileña, poniendo en riesgo la consolidación de la UNASUR y la ampliación del MERCOSUR, generando difidencias en los otros gobiernos suramericanos. El proyecto avanza a paso acelerado, acompañado de una amplia campaña de generación de opinión pública dentro y fuera de la región.

En segundo lugar, podemos afirmar que las diferentes propuestas de ordenación regional no han logrado superar lógica de visualización de la región como un territorio de extracción, situación que se evidencia en la tendencia a la re-primarización de las economías y a la concentración de la IED en los recursos naturales. Esta dinámica se repite y se refuerza en los patrones de inversión de los nuevos actores, liderados por China, que buscan consolidar su influencia en la región. Los procesos extractivos requieren en muchos casos implementar procesos de desposesión, creación de nuevas territorialidades que se imponen sobre las formas de producción del espacio existentes. La extracción y exportación de los recursos naturales condiciona el desarrollo potencial del ambiente de donde los recursos son extraídos, limitando las posibilidades de desarrollo futuras (Bunker).

La diversificación del destino de los flujos de hidrocarburos suramericanos es un hecho que se evidencia en los acuerdos que se multiplican y a la creciente participación de empresas asiáticas en puntos calientes de la geopolítica del petróleo en la región. Esta nueva situación, sumada a los precios altos del petróleo, ha incentivado a los países a renegociar los términos de sus acuerdos institucionales entre empresas extractiva y Estado –con excepción del ‘bloque neoliberal’- permitiendo mayores ingresos para los últimos. Sin embargo, estos beneficios no han sido acompañados de una política real de superación de los modos de extracción como base para la acumulación, y por ende de las prácticas espaciales que despliegan los actores para mantener su control. Las prácticas de producción del espacio siguen siendo funcionales a las lógicas del poder/saber tecnocrático y hegemónico producido en los centros de poder mundial que han determinado el rol de la región como proveedor de recursos naturales para mantener en marcha los procesos de producción globales. Esto ha determinado que en la mayoría de los casos las estrategias aplicadas en los territorios de extracción, esta vez impulsada por estados ‘nacionalistas’ y

‘soberanos’, tienda a confluir más con las estrategias de las transnacionales que con la de los pueblos que históricamente han habitado estos territorios, repitiendo una vez más los conflictos y procesos de despojo que caracterizaron a las multinacionales privadas del periodo neoliberal –como por ejemplo en el caso de la Guajira colombiana o la Amazonía Sur en el Ecuador.

De esto podemos concluir que nos encontramos frente a un proyecto post-neoliberal más no contra hegemónico, al momento que su objetivo último es alimentar, esta vez bajo la supervisión y coordinación del Estado, el proceso de acumulación capitalista global, cuyo control constituye la base de la hegemonía actual.

En tercer lugar, la existencia de asimetrías que configuran relaciones de poder entre los países suramericanos, que tienden a enrarecer las relaciones entre los potenciales socios. Las relaciones de poder asimétricas se visualizan claramente en la dinámica de suministro de gas. Por un lado, la presencia de conflictos abiertos, como el que se mantiene entre Chile, Bolivia y Perú, que dificultan el flujo y el suministro en el Cono Sur. Por otro lado, la sobreposición de intereses entre los países grandes y pequeños, que exaspera la relación con estos últimos. Ejemplo de esto es la relación entre Brasil y Bolivia, donde el accionar de Petrobras ha sido considerado en numerosas ocasiones como nocivo para los intereses bolivianos, llegando a calificar las prácticas del actor hegemónico subregional como imperialistas. A las diferencias entre los intereses estatales se suma la importante presencia de transnacionales en el Cono Sur, que aspiran a incrementar sus ganancias a través de la exportación de GNL a Estados Unidos, indiferentes a las consideraciones de seguridad energética regional y a las aspiraciones de consolidar la integración energética en la región.

En definitiva, podemos observar como los diversos actores que confluyen en el espacio suramericano buscan moldearlo en función de un saber hegemónico, que busca producir un espacio instrumental, en función de las necesidades de acumulación del capital, imponiéndose sobre otros saberes ausentes, marginados y a su vez emergentes, desde nuevas visiones nacionales pero también locales, defendidas por pueblos y comunidades que resisten por su derecho a producir ese espacio. Diversos actores que se enfrentan en una

lucha que definirá “quienes son beneficiarios del espacio y quienes son excluidos del mismo” (Lefebvre, op. Cit., p.9). Relaciones espaciales que grafican las relaciones de poder a partir de las que se estructura la integración energética suramericana.

Finalmente creo oportuno señalar que el análisis de las contradicciones que se generan en el proceso de producción política y social del espacio en el marco de los proyectos de reordenación regional demanda la incorporación de una capa de análisis más, que nos permita ver los cambios, más allá de las respuestas de los Estados, que se producen en los territorios destinados a la extracción y como esta lógica de visualización se materializa sobre las percepciones y concepciones del espacio de pueblos y comunidades que los habitan. Invertir el análisis de abajo hacia arriba, sin olvidar las vinculaciones e interferencias que se dan entre las diferentes capas del análisis espacial es una cuestión fundamental para entender, desde una perspectiva de geopolítica crítica que busca desacralizar el rol de los Estados como actores únicos en el proceso de producción del espacio, los cambios que se producen en los territorios de extracción de petróleo y gas y la manera en que estos se vinculan a los proyectos de reestructuración de los territorios a nivel global.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto (2009). *La Maldición de la Abundancia*. Comité Ecuménico de Proyectos (CEP). Quito: Ediciones Abya Yala.
- Agnew, John, Katharyne Mitchell, Gearóid Ó Tuathail (2003). *A Companion to Political Geography*. Oxford: Blackwell Publishing Ltd.
- Agnew, John, Gearóid Ó Tuathail (1992). "Geopolitics and discourse: Practical geopolitical reasoning in American Foreign Policy". En *Political Geography*, vol. 11: pp. 190-204.
- Bacchetta, L. Victor (2013). "Geopolítica del Fracking. Impactos y riesgos ambientales". En *Revista Nueva Sociedad*, núm. 244: pp. 61-73.
- Berterretche, Juan Luis (2010). "Brasil, la China Latinoamericana". Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=111608> , visitado el 20/08/2010.
- Bonilla, Adrián (2006). "Política Exterior del Ecuador: 25 años de vulnerabilidad". *Revista AFESE, 30 años: Aspectos de Política Exterior (1979-2006)*, núm. 44: pp. 165-181.
- Bunker, Stephen (1984). "Modes of Extraction, Unequal Exchange, and the Progressive Underdevelopment of an Extreme Periphery: The Brazilian Amazon, 1600-1980". En: *The American Journal of Sociology*, Vol. 89, No. 5: pp. 1017-1064.
- Canese, Ricardo (2009). La recuperación de la soberanía hidroeléctrica del Paraguay. En el marco de la política energética. Asunción: Editorial El Obligo del Mundo.
- Cairo Carou, Heriberto (1997). "Los enfoques actuales de la geografía política". En *Revista Espiral*, vol. VII, núm. 9, mayo-agosto: pp. 49-72.
- Cairo Carou, Heriberto (1993). "Elementos para una geopolítica crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita". En: *Revista Ería*: pp. 195-213. Visitado el 27/01/2013 en <http://www.unioviado.es/reunido/index.php/RCG/article/view/1153>
- Cairo Carou, Heriberto Pastor Jaime Verdú (2006). *Geopolítica, Guerras y Resistencia*. Madrid: Editorial Trama.
- Campodónico, Humberto (2007). *Gestión mixta y privada en la industria de hidrocarburos*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Ceceña, Ana Esther, Paula Aguilar, Carlos Motto (2007) *Territorialidad de la dominación. Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)*. Visitado el 01/11/2013 en: <file:///C:/Users/g4/Desktop/IIRSA.%20Ana%20Esther%20Cece%C3%B1a.pdf>
- CEPAL (2012). "Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe". Disponible en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/2/48862/AnuarioEstadistico2012.pdf> , visitado el 10/02/2013.
- CEPAL (2012). "La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe". Disponible en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/49845/LaInversionExtranjeraDirectaDocInf2012.pdf> , visitado el 10/05/2013.

CEPAL, UNASUR (2011). "UNASUR. Un espacio de desarrollo y cooperación por construir". Disponible en: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/44100/2011-368_UNASUR.pdf , Visitado el 01/12/2012.

Dalby, Simon, Gearóid Ó Tuathail (1996). "The critical geopolitics constellation: problematizing fusion of geographical knowledge and power". En *Political Geography*: 451-456.

Dalby, Simon (1990). *Creating the Second Cold War: The discourse of politics*. Londres: Pinter.

De Sagastizabal, Raúl (2011). "Asociación Transpacífico: sin China y fuera de la OMC". Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=140965> , Visitado el 01/02/2013.

Evans-Pritchard, Ambrose (2013) "UK fracking ambitions threatened by EU warning over methane emissions". *The Telegraph*, Octubre, 10, Finanzas. Disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/finance/newsbysector/energy/oilandgas/10370306/UK-fracking-ambitions-threatened-by-EU-warning-over-methane-emissions.html> , visitado el 06/05/2013.

Fals, Borda Orlando (2000). *Acción y Espacio. Autonomías en la nueva República*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Fiori, José Luís (2011). "Brasil e América do Sul: o desafio da inserção internacional soberana". CEPAL-IPEA No. 42. Disponible en: http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/sinsigla/xml/2/43452/P43452.xml&xsl=/publicaciones/ficha.xsl&base=/publicaciones/top_publicaciones.xsl , visitado el 01/04/2013.

Foucault, Michel (2006). *Seguridad, Territorio, Población*. Curso del Collège de France (1977-1978). México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Gaffney, Frank. J. (2012). "Obama's global makeover". *The Washington Times*, diciembre, 03, opinión. Disponible en: <http://www.washingtontimes.com/news/2012/dec/3/obamas-global-makeover/?page=all> , visitado el 20/12/2012.

Gudynas, Eduardo (2007). "La Diplomacia de la energía y el cruce de caminos en la integración suramericana". Programa de las Américas Observatorio Hemisférico. Disponible en: <http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2009/02540.pdf> , visitado el 01/12/2013.

Harvey, David (2003). *El Nuevo Imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal.

Harvey, David (2001). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Ediciones Akal.

Herreros, Sebastián (2011). "El Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica: una perspectiva latinoamericana". Disponible en: <http://ictsd.org/i/news/puentes/111475/> , visitado el 01/02/2014.

Hiernaux-Nicolas, Daniel (2005) "Henri Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial". Revista Veredas. Disponible en: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/12-264-4132wvf.pdf , visitado el: 04/12/2012.

Hirsh, Robert, Bezdek Roger, Robert Wendling (2005). "Peaking of world oil production: impacts, mitigation, & risk management". Disponible en: http://www.netl.doe.gov/publications/others/pdf/Oil_Peaking_NETL.pdf , visitado el: 01/12/2012.

Huneus, Carlos (2007) "Argentina y Chile: el conflicto del gas, factores de política interna Argentina". En: *Revista de Estudios Internacionales*. No. 158: pp. 179-212. Disponible en: http://www.cerc.cl/cph_upl/ArgentinayChileel_conflictodelgasfactores_depolitica_interna_Argentina.pdf , Visitado el 01/09/2013.

Instituto de Estudios Socio-Económicos-INESC (2008) "Entrevista a Ricardo Verdum: La IIRSA en Brasil: en medio del modelo de desarrollo, el déficit democrático y la presión de empresas". Disponible en: <http://www.inesc.org.br> , visitado el 09/11/2012.

International Energy Agency (2012). "Key World Energy Statistics". Disponible en: www.iea.org , visitado el 01/05/2013.

Isbell, Paul, Federico Steinberg (2008). "El nuevo escenario energético en América Latina". En: *Revista ICE. Economía de la energía*. Núm. 842: pp. 111-123.

Jaffe, Amy Myers, Ronald Soligo (2007). "The International Oil Companies". Disponible en: <file:///C:/Users/g4/Desktop/Jaffe%20Soligo%202007-%20National%20oil%20companies.pdf> , visitado el 07/02/2013.

Karl, Terry Lynn (1997) *The Paradox of plenty: oil booms and petro-states*. Berkeley: University of California Press.

Kerr, A. Richard (2011). "Peak oil production may already be here". *Revista Science*, vol. 331: pp. 1510-1511

Klare, T. Michael (2004). *Sangre y Petróleo. Peligros y consecuencias de la dependencia del crudo*. Barcelona: Ediciones Tendencias.

Klare, T. Michael (2005). "El Ocaso de la era del Petróleo". Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticias/2005/9/20053.pdf> , visitado el 05/06/2013.

Klare, T. Michael. (2008) *Planeta Sediento Recursos Menguantes. La nueva geopolítica de la energía*. Barcelona: Ediciones Urano.

Klare, T. Michael (2012). "¿Por qué en el siglo XXI el petróleo acabará con la banca y con el planeta? Un mundo sin petróleo fácil". Disponible en: http://www.tomdispatch.com/post/175515/tomgram%3A_michael_klare%2C_why_high_gas_prices_a , visitado el 10/03/2013.

Klare, T. Michael (2013). "¿Se repite la Guerra Fría?". Disponible en: http://www.tomdispatch.com/post/175705/tomgram%3A_michael_klare%2C_a_future_in_arms/#more , visitado el 04/06/2013.

Lacoste, Yves (1985). "Géographie, géopolitique et relations internationales". En *Relation Internationales*, num. 41: pp. 39-58.

Lacoste, Yves (2009). *Geopolítica*. Madrid: Editorial Síntesis.

- Lacoste, Yves (2011). "Del razonamiento geográfico, táctico y estratégico al razonamiento geopolítico: los comienzos de Hérodote". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, núm. 2: pp. 339-342.
- Le Calvez, Marc (2008). "El Rediseño de los sistemas de gobernanza petrolera en Ecuador y Venezuela". En *La Guerra del fuego. Políticas petroleras y crisis energética en América Latina*, Puyana, Alicia, Guillaume Fontaine (Coord.): pp. 53-73. Quito Ecuador: FLACSO.
- Lefebvre, Henry (1974a). *The Production of Space*. Londres: Blackwell Publishing.
- Lefebvre, Henry (1974b). "La producción del espacio". En: *Papers: revista de sociología*, num.3: pp.219-229.
- Lobos, Damian (2013). "Territorialización del modelo extractivo sudamericano: de los enclaves a los corredores". En: *Revista Nera*, núm. 22: pp. 43-54. Disponible en: <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/viewFile/2029/2264> , visitado el 16/02/2013.
- López, A. José Hilario (2008). "Geopolítica del petróleo y crisis mundial". *Dyna, Revista de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia*, vol. 75, Núm. 156. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/496/49612071001.pdf> , visitado el 05/03/2013.
- López, Blanch Hedelberto (2013). "Alianza Pacífico, ¿resurgimiento del ALCA". Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=168978> , visitado el 05/12/2013.
- Luce, Mathias (2011). "El Subimperialismo Brasileño en Bolivia y América Latina". Disponible en: <http://otramerica.com/temas/el-subimperialismo-brasileo-en-bolivia-y-america-latina/597> , visitado el 01/05/2012.
- Mabro, Robert (2007). "El nacionalismo petrolero, la industria del petróleo y la seguridad energética". *Real Instituto Elcano*. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/ARI2007/ARI1142007_Mabro_nacionalismo_petrolero.pdf , visitado el 06/07/2013.
- Mamani, Ramírez Pablo (2003). "El rugir de la multitud: levantamiento de la ciudad Aymara de El Alto y caída del gobierno de Sánchez de Lozada". En: *La Guerra del Gas. OSAL/CLACSO*, núm. 12: pp. 15-26. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110225105916/2d1mamani.pdf> , Visitado el 01/04/2013.
- Mantega, Guido (2007) "La integración del Sur: El BNDES como agente de la política externa brasileña". En: *Obras de Integración física en América del Sur*: pp.32-50. Brasilia, Brasil: Ministerio de Relaciones exteriores del Gobierno Federal de Brasil.
- Massi, Ernesto (1986). "Geopolítica: dalla storia originaria ai nuovi orientamenti". En *Bolletino della Società Geografica Italiana*, num. 11: pp. 3-45.
- Marini, Ruy Mauro (1974). *Subdesarrollo y Revolución*. Quinta Edición. México D.F: Siglo XXI Editores.

Moniz Bandeira, Luis Alberto (2003) "Brasil, Estados Unidos y los proceso de integración Regional". Revista *Nueva Sociedad* No. 186: pp. 144-157.

Moniz Bandeira, Luis Alberto (2006). "¿Qué quiere Brasil con Sudamérica?". Entrevista de Roberto Pereira y equipo de redacción de *La Onda Digital*. Disponible en: <http://www.comunidadandina.org/prensa/articulos/ondadigital-6-06.htm> , visitado el 05/04/2013.

Montañez, Gustavo, Ovidio Delgado (1998). "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional". En: *Cuadernos de Geografía*. Vol. VII. No. 1-2: 120-134.

Nicolazzi, Massimo (2012) "American Petroleum". En: *Revista Limes. Quel che resta della terra*, num. 2: pp.71-85.

OLADE, FIESP, CIESP (2010). "Mercados Energéticos en América Latina y el Caribe". Disponible en: <https://www.fiesp.com.br%2Farquivodownload%2F%3Fid%3D2468&ei=hOEMU2KNcKSkQfSloHYCw&usg=AFQjCNHvbwfSnz5XKb0ry2I6QL7grFb55w&sig2=HubwK9ldTjH1o1O2gWBe6Q> , visitado el 06/04/2013.

OLADE (2012). "Panorama General de los Hidrocarburos No Convencionales". Disponible en: <http://www.olade.org/sites/default/files/publicaciones/Documento%20Tecnico%20nueva%20portada.pdf> , visitado el 12/10/2013.

Orgáz, García Mirko (2013). "La nacionalización en Bolivia 1937-1969". En: *Hora 25*, núm. 104: pp. 2-12.

Orozco, Mónica (2010). Una política sin rumbo: El caso del sector petrolero ecuatoriano 2005-2010. Quito: FLACSO Sede Ecuador.

Oslender, Ulrich (2002). "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de la resistencia". En: *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y ciencias sociales*. Vol. VI. Núm. 115. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm> , visitado el: 05/12/2012.

Ó Tuathail, Gearóid (1996). *Critical Geopolitics. The Politics of Writing Global Space*. Londres: Routledge.

Palazuelos, Enrique (dir.), Bustelo Pablo, Rafael Fernández, Clara García, Alejandra Machín, Aurelia Mañé, María Jesús Vara (2008). *El Petróleo y el gas en la Geoestrategia Mundial*. Madrid: Ediciones Akal.

Preciado Coronado, Jaime (2010) "La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional". En: *Revista Geopolítica(s)*. Vol. 1. Núm. 1.

Raffestin, Claude (1980). *Por una geografía del poder*. Michoacán: Colegio de Michoacán.

Ruiz, Caro Ariela (2005). Los recursos naturales en los tratados de Libre Comercio con Estados Unidos. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

- Ruiz, Caro Ariela (2010). "La Cooperación e Integración en América Latina y el Caribe". En: *Revista Puente@Europa*, Año VIII. Núm. 1: pp. 62-67. Disponible en: <http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2010/05564.pdf> , visitado el 04/07/2013.
- Rudnick, Hugh (2007) *Abastecimiento de Gas natural*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile; Departamento de Ingeniería Eléctrica.
- Sanahuja, José Antonio (2008). "Del "regionalismo abierto" al "regionalismo post-liberal". Crisis y cambio en la integración regional en América Latina". En: *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2008-2009*. Laneydi Martínez Alfonso, Lázaro Peña, Mariana Vázquez (Coord.): pp. 11-51. Buenos Aires, Argentina: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.
- Santos, Milton (1996) *Metamorfosis del Espacio Habitado*. Barcelona: Ediciones Oikos-Tau.
- Santos, Milton (1996). "Las Técnicas, El Tiempo y el Espacio Geográfico". En: *La Naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo, Razón y Emoción*. Milton Santos: 27-51. Barcelona, España: Ariel Geografía.
- Serbin, Andrés (2011). *Chávez, Venezuela y la reconfiguración política de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Soares, de Lima Maria Regina (2007). "El lugar de América del Sur en la Política Externa Brasileña". En: *Obras de Integración física en América del Sur*: pp.8-31. Brasilia, Brasil: Ministerio de Relaciones exteriores del Gobierno Federal de Brasil.
- Spencer, Herbert (1851) *Social Statistics: Or, The Conditions Essential to Human Happiness Specified and the First of them Developed*. Londres: George Woodfall and Son.
- Spengler (2012). "Post-US world born in Phnom Penh". *Asian Times*, noviembre, 27, política. Disponible en: http://www.atimes.com/atimes/Global_Economy/NK27Dj02.html , visitado el 01/01/2013
- Spykman, Nicholas J. (1944). *The Geography of the peace*. Nueva York: Brace & World.
- Taylor, J. Peter (1985). *Political Geography: World-economy, nation-state and locality*. Londres: Longman.
- U.S Energy Information Administration (2013a). "How dependent are we of foreign oil". Disponible en: http://www.eia.gov/energy_in_brief/article/foreign_oil_dependence.cfm , visitado el 05/04/2013.
- U.S Energy Information Administration (2013b). "Who are the major players supplying the world oil market?". Disponible en: http://www.eia.gov/energy_in_brief/article/world_oil_market.cfm , visitado el: 01/06/2013.
- U.S Energy Information Administration (2012a) "What is shale gas and why is it important". Visitado el 10/04/2013 en: http://www.eia.gov/energy_in_brief/article/about_shale_gas.cfm
- U.S Energy Information Administration (2012b). "Country Analisis Brief: Brazil". Disponible en: www.eia.doe.gov , visitado el 01/01/2013

U.S Energy Information Administration (2012c). "Country Analisis Brief: Venezuela". Disponible en: www.eia.doe.gov , visitado el 01/01/2013

U.S Energy Information Administration (2012d). "Country Analisis Brief: Argentina". Disponible en: <http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=AR> , visitado el 01/12/2013.

U.S Energy Information Administration (2011a). "World Shale Gas Resources: An initial assessment of 14 regions outside the United States". Disponible en: <http://www.eia.gov/analysis/studies/worldshalegas/pdf/fullreport.pdf> , visitado el 14/06/2013.

U.S Energy Information Administration (2011b). "U.S Oil Import Dependence: declining no matter how you measure it". Disponible en: <http://www.eia.gov/oog/info/twip/twiparch/110525/twipprint.html> , visitado el: 01/06/2013.

Yergin, Daniele (1991). *The Prize*. Nueva York: Ediciones Free Press.

Yergin, Daniel (2001). "Energy Security and Markets". En: *Energy and Security*: pp. 51-64. Washington DC.: Woodrow Wilson Center Press.

Zibecchi, Raúl (2003). "Los Movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos". En: *OSAL: Observatorio Social de América Latina*. Núm. 9: 185-188. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf> , visitado el 08/04/2013.

Zibecchi, Raúl (2012). *Brasil Potencia*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.

Documentos:

"Acuerdo entre YPF y Petrobras". Cuarta Adenda al contrato de compra venta de 1996. Rio de Janeiro, 18 de diciembre de 2009.

"América Latina Hoy". Documento de Santa Fé IV. 01 de diciembre de 2000.

"Declaración de Caracas". I Reunión de Ministros de Energía de la Comunidad Suramericana de Naciones. Brasilia, 30 de septiembre de 2005.

"Declaración de Lima. Declaración Presidencial sobre la Alianza del Pacífico". Cumbre de Lima para la Integración Profunda. 28 de abril de 2011.

"Declaración de Miami". Primera Cumbre de las Américas. 11 de diciembre de 1994.

"Doctrina Monroe". Fragmento del Séptimo Mensaje Anual del Presidente Santiago Monroe al Congreso de los Estados Unidos. 2 de diciembre de 1823.

"Notas revérsales entraron en vigencia a partir del 14 de mayo". Sala de Prensa de Itaipú. 16 de mayo de 2011.

"Resoluciones del XIV Congreso de la CONFENIAE y I Congreso de la GONOA". Santa Clara. 01 de septiembre de 2013.

"Los proyectos de la API. MAPAS". Anexo 2. Informe Cartera de Proyectos del COSIPLAN 2013. 29 de noviembre de 2013.

Diario Hoy (2011) "Acuerdo del Pacífico preocupa a empresarios ecuatorianos". Sección: Comercio exterior, mayo, 02.

El Telégrafo (2013). “Estado ya cuenta con \$21.762 millones del presupuesto 2013”. Sección: Economía, agosto, 28.

El Mundo (2012). “India y Venezuela firman acuerdo para explotación de la Faja Petrolífera del Orinoco”. Sección: Petróleo, septiembre, 25.

El Mundo (2013). “PdVSA y ANCAP firmaron acuerdo para surtir 10 millones de barriles de crudo”. Sección: negocios, julio, 05.

El Comercio (2013) “El financiamiento de la Refinería del Pacífico vendrá de China”. Sección: negocios, junio, 24.

El Comercio (2013) “Tres sombras en la Refinería del Pacífico”. Sección: negocio, septiembre, 09.

El Universal (2013). “Petrobras construirá en solitario refinería Abreu e Lima”. Sección: petróleo, octubre, 26.

La Posta Comodorensis (2013). “Cristina inauguró el fracking en El Trebol”. Sección: política, febrero, 13.

Páginas WEB consultadas:

Página oficial de aduanas en Chile. <http://www.aduana.cl/tratados-y-acuerdos-de-libre-comercio/aduana/2007-02-28/122217.html> visitado el 12/12/2013

Página oficial de la ENAP Refinerías S.A. http://www.enap.cl/pag/92/1332/enap_refinerias visitado el 14/12/2013

Página oficial de Petróleos de Venezuela S.A (PdVSA) http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&newsid_temas=47 , visitado el 15/09/2013.

Página oficial del ALBA-TCP. <http://www.alianzabolivariana.org/> , visitado el 01/04/2013.

Página oficial del IIRSA. <http://www.iirsa.org/> , visitado el 12/09/2013.

Estadísticas económicas, Banco Central del Ecuador. <http://www.bce.fin.ec/index.php/estadisticas-economicas2o> , visitado el 05/01/2014.

Estadísticas e indicadores CEPAL. http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?id idioma=e , visitado el 05/04/2013.

ANEXO 1

Tabla 11: Proyectos prioritarios en el sector hidrocarburos en la cartera IIRSA 2013.

Proyecto/Estado	País/países	Financiamiento US\$	Objetivo
Extensión del oleoducto Nor-Peruano. Estado: Concluido	Ecuador, Perú	800 millones; privado	Proyecto estrella para el sector privado del Plan Binacional de Desarrollo entre Perú y Ecuador. La inversión totalizaría alrededor de US\$800 millones y podría ser completamente financiado por el sector privado. El proyecto revaloraría los lotes de la zona sur oriental del Ecuador y permitiría un mayor uso del Oleoducto Nor-Peruano.
Gasoducto del Noroeste Argentino Estado: Pre-ejecución	Argentina	1.000.000.000; público/privado, a definir	Asegurar el abastecimiento de gas natural a la Región Noreste de Argentina, es decir la comprendida por las provincias de Salta, Formosa, Chaco, Misiones, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe. Se empalmará con el gasoducto de Juana Azurduy en Bolivia. Forma parte de la Agenda API.
Gasoducto Urupabol (Tramo I) Estado: Pre ejecución	Bolivia y Paraguay	A definir	Posibilitar la diversificación de la matriz energética del Paraguay mediante la utilización del gas natural, y la oferta de una fuente de energía alternativa y más eficiente para ciertos procesos agroindustriales en el Chaco Central. Promover la integración y diversificación energética en la región, mediante el aprovechamiento del gas boliviano para la utilización en sectores industriales, domésticos y de transporte en el Paraguay, y para la generación de energía termoeléctrica que pueda ser distribuida en zonas de demanda creciente en el Paraguay, Brasil, Argentina y Uruguay, utilizando el sistema eléctrico de transmisión interconectado. Abastecer de Gas Natural a Paraguay y Uruguay.
Gasoducto Urupabol (Tramo II) Estado: Perfil	Paraguay y Uruguay	2.300.000.000 Público/privado; por definir	Bolivia: aumentar la exportación de gas natural mediante la diversificación de compradores. Uruguay: Diversificación de proveedores de GN y mayor desarrollo del energético en la matriz energética nacional. Paraguay: incorporación del gas natural en su matriz energética.
Gasoducto Aldea Brasileña (Argentina)-Uruguaiana-Porto Alegre Estado: Ejecución	Brasil	510.000, Tesoro Nacional	Proveer de gas natural al sur de Brasil y particularmente a las ciudades de Uruguayana y Porto Alegre y zona de influencia de la traza del gasoducto, tanto en territorio brasilero como argentino, teniendo en cuenta que la

Proyecto/Estado	País/países	Financiamiento US\$	Objetivo
			Conexión se ha realizado en la localidad de Aldea Brasileria (Provincia de Entre Ríos - Argentina) y que en la primera parte de su recorrido atraviesa el sur de esa Provincia y luego el de la de Corrientes. Este Gasoducto de 24" de diámetro, tendrá una vez finalizado, una longitud aproximada de 480 km. y una capacidad de transporte de cinco millones de metros cúbicos ampliables mediante la instalación de futuras plantas compresoras.
Gasoducto Paysandú-Colonia Estado: Perfil	Uruguay	90.000.000; Tesoro Nacional, no iniciado	El objetivo del proyecto es de carácter estratégico ya que permitiría aumentar los intercambios de gas natural entre Argentina y Uruguay, permitiendo una mayor capacidad de transporte, potenciada aún más por la incorporación de la planta de regasificación en territorio uruguayo.
Proyecto de Interconexión gasífera Bicentenario Estado: Concluido	Colombia Venezuela	335.000.000; público (Tesoro Nacional)	Este proyecto tiene como objetivo transportar volúmenes de gas entre 150 y 200 MMPCD durante una vida mínima de operación de 7 a 10 años. Las empresas intervinientes en el proyecto son: i) PDVSA (Petróleos de Venezuela) es el propietario de la infraestructura y el responsable de su administración, operación y mantenimiento; ii) ECOPETROL y Chevron son los responsables del suministro del gas, el cual proviene de los campos de Ballena, Chuchupa y Riohacha en la Guajira (Colombia).
Central Térmica de ciclo combinado Punta del Tigre II 500 MW Estado: Pre ejecución	Uruguay	Público, BID (200.000.000 aprobado), CAF (180.000.000) Aprobado, Bancos privados (70.000.000 aprobado), Varios (81.000.000 aprobado), total 531.000.000 US\$)	Disponer de una planta de generación de energía eléctrica que permita abastecer la demanda creciente de energía y que brinde potencia firme al sistema mediante una tecnología de alto rendimiento y que permita la utilización indistintamente de gas oil o gas natural como combustible.
Instalación de planta de regasificación de gas natural licuado (GNL) en Uruguay Estado: Pre ejecución	Argentina-Uruguay	500.000.000; privado, no iniciado	Instalación de una planta de regasificación de GNL off-shore en costas uruguayas, de capacidad inicial de 10 millones de m ³ /día (ampliable a 15 MMm ³ /día), destinada a abastecer el mercado uruguayo y eventualmente el argentino.

Fuente: elaboración propia a partir de Sistema de Gestión de Proyectos y Base Integrada IIRSA, en: <http://www.iirsa.org/>